

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA
Departamento de Ciencias Políticas y Estudios Internacionales

**El cambio en la relación entre Juan Domingo Perón y la prensa a partir de su
tercera presidencia**

Alumna: Chiara Madoery

Tutor: Philip Kitzberger

Firma del tutor

Junio, 2019

Abstract

El estudio busca analizar la relación entre los medios de comunicación, específicamente la prensa, y el gobierno populista argentino más emblemático: el de Juan Domingo Perón. Su llegada al poder y siguientes dos presidencias estuvieron marcadas por la enemistad con el “cuarto poder”, alcanzando medidas extremas como amenazas e intervenciones por parte del aparato estatal. Luego de 17 años de proscripción del partido y del líder, la relación entre ambos se vio alterada.

El proyecto se centra en la tercera presidencia del General, la cual fue realmente breve debido a su deteriorado estado de salud, desde el 12 de octubre de 1973 hasta el 1 de julio de 1974. Se realiza un análisis descriptivo de los principales periódicos de la época: *La Opinión*, *La Nación* y *Clarín*, con el objetivo de observar el trato entre ambos poderes y cómo los diversos diarios retrataron el corto período mes a mes. Luego, para finalizar, se presenta el desarrollo explicativo de las posibles razones que llevaron al cambio en la relación prensa- Perón, complementado con la bibliografía sobre el “tercer peronismo”, como suele denominarse a su última presidencia.

El trabajo expone los acontecimientos fundamentales del período que ayudan a comprender dicha alteración. Las principales explicaciones se desprenden de los actores tomadores de decisiones y las afinidades entre los mismos, el contexto internacional e interno, tanto previo como de aquellos 10 meses, y por último, el cambio drástico en la actitud del General.

| | |
|---|----|
| Índice | |
| Introducción | 1 |
| Contexto previo | 2 |
| Tercera llegada a la presidencia | 5 |
| Desarrollo | 6 |
| Parte descriptiva | 8 |
| <i>La Opinión</i> | 8 |
| <i>La Nación</i> | 28 |
| <i>Clarín</i> | 42 |
| Parte Explicativa | 56 |
| Consideraciones finales | 65 |
| Bibliografía utilizada | 68 |
| Anexo | 69 |

Introducción

La llegada de Juan Domingo Perón a la escena pública como Secretario de Trabajo el 27 de noviembre de 1943 lo catapultó a ser reconocido como “el primer trabajador” a lo largo de la historia, fundando su simpatía con las bases del luego consagrado Partido Justicialista. Para el año 1944, logró concentrar en su persona tres cargos fundamentales para su carrera política: Secretario de Trabajo, Ministro de Guerra y Vicepresidente.

A pesar del extenso poder conseguido y las diversas alianzas cosechadas, los medios de comunicación nunca fueron sus aliados. No creyeron que Perón fuera capaz de triunfar en las elecciones de 1946, por lo que no siguieron, con publicaciones y reportajes, su camino a la presidencia. De allí en adelante, la relación no hizo más que deteriorarse, hasta llegar, en su segundo mandato, a declararles de manera abierta la guerra: coartando diferentes libertades, entre ellas, la de expresión.

El golpe que lo derrocó, en el año 1955, impulsó la “desperonización” de la sociedad, llevando al General al exilio y a la proscripción del Partido Justicialista.

A pesar de la mala relación descrita entre la prensa escrita y Perón, 18 años después, en 1973, el espectro completo esperaba su regreso con ansias. ¿Cómo se explica esto? ¿Por qué los medios anteriormente censurados desearían que vuelva el viejo caudillo? La sociedad había sufrido grandes modificaciones en aquellas casi dos décadas.

El estudio busca examinar qué ocurrió en la tercera presidencia de Juan Domingo Perón, desde que asume el 12 de octubre de 1973 hasta que fallece por un paro cardio- respiratorio debido a su enfermedad crónica bronquial previa, el 1 de julio de 1974. Para ello, seguiremos el recorrido de los tres diarios con mayor llegada de la época: *La Opinión*, *La Nación* y *Clarín*, con el objetivo de describir los acontecimientos determinantes que tuvieron lugar mes a mes y la mirada de cada periódico. Por último, se presentan diversas explicaciones que dan cuenta del cambio en la relación entre Perón y la prensa.

El análisis encuentra su fundamento en la búsqueda del porqué de esa variación. Mientras que el común de la bibliografía sobre el tema observa hechos puntuales dentro de las narraciones de los principales diarios, el trabajo analiza el período completo. No son comunes los estudios comparados entre los mismos sobre su tercera presidencia, no muy estudiada por la disciplina, a diferencia de las dos primeras. Por esta razón, se eligió analizar tres periódicos, para no sólo observar el cambio en la relación Perón-prensa, sino también, la variación que se presenta entre las diversas fuentes. Se estudia el trato de cada diario respecto del presidente peronista, y viceversa, en su última estadía en el poder.

Contexto previo

Las experiencias populistas en América Latina presentaron, a lo largo de la historia, relaciones tensas con la prensa, explican las autoras Kellam y Stein en su libro *“Silence critics: Why and how presidents silent media in democracies”*. El peronismo no fue la excepción.

A diferencia del resto del continente sudamericano, con diarios con pocos lectores y sin tirada masiva en los años 20s y 30s, expone el autor Silvio Waisbord en su libro *“Media in South America. Between the Rock of the State and the hard place of the Market”*, la Argentina contó con un enorme público urbano. Esto se explica por la migración exponencial de las décadas anteriores, lo que llevó al desarrollo de una clase obrera de tamaño considerable para la época, dando el paso a una gran industrialización, modernización y por consecuencia, un alto grado de circulación de prensa.

La misma era un espacio colectivo, dado mayoritariamente por avisos de consumo y clasificados, relacionados con la vida cotidiana de sus lectores, presentando un carácter bastante autónomo respecto del Estado. James Cane explica en su libro *“The fourth enemy”*, “La prensa comercial argentina del siglo XX formaba así parte de una serie de instituciones cuya efectividad como baluarte de la vitalidad a largo plazo del orden político y social descansaba en su relativa autonomía del poder estatal en sí.”¹. Era un negocio que se sustentaba a sí mismo. Era una prensa moderna y comercial, de gran tirada, con vínculos con la política, aunque esto tenía simplemente que ver con las afinidades ideológicas de los propietarios. Solían inspirarse en la industria liberal americana, explica Silvio Waisbord.

A los espacios periodísticos no se le aplicaban los códigos laborales de la época, no formaban parte de un sindicato. Se trataba de una prensa moderna en términos de su configuración como institución independiente, pero aislada en un estatuto jurídico pre industrial. Esto llevó a que en los años 30s, aumenten los conflictos y huelgas de los trabajadores, reclamando mayores derechos. Cane expone, “(...) la estructura institucional de la prensa reflejaba cada vez más los contornos generales de la economía argentina. La producción de periódicos no solo requirió inversiones cada vez mayores en bienes de capital e insumos importados, como las rotativas, el papel de periódico y la tinta tecnológicamente avanzados, sino que la transformación de la prensa exigió una revisión de las relaciones de producción de los periódicos”². Fue un espacio que Juan Domingo Perón utilizó a su favor.

¹ Cane, James (2011), *“The fourth enemy: journalism and power in the making of peronist Argentina, 1930-1955”*, Pennsylvania state University, press University Park, Pennsylvania, pág. 8.

² Cane, James (2011), *“The fourth enemy: journalism and power in the making of peronist Argentina, 1930-1955”*, Pennsylvania state University, press University Park, Pennsylvania, pág. 26.

En su libro, *“The fourth enemy”*, Cane analiza el arribo a la presidencia y primeros años en el poder del General, teniendo en cuenta más que las variables nacionales: analizando el contexto internacional como determinante de las decisiones que el líder debió tomar. El aporte fundamental de su obra, fue referirse al período como mucho más complejo de lo que planteaba la bibliografía sobre el tema, con lo que este estudio comparte; no se entienden los mecanismos de censura solamente por la naturaleza autoritaria del líder, hubo un contexto y determinadas oportunidades que explican aquellas decisiones, expone el autor. En los años 30s tuvo lugar la Gran Depresión. El Estado asumió un rol más regulatorio e intervencionista afectando a la prensa escrita. Con una economía cerrada y protegida, el precio del papel, insumo fundamental para la industria, comenzó a ser demasiado costoso, desarrolla Cane. A su vez, los trabajadores comenzaron a reclamar más fervientemente por sus derechos. Esta fue la situación compleja que Perón supo aprovechar para abrirse paso en la esfera política.

Al ocupar en el año 1943 lugar en la Secretaría de Trabajo y Previsión, cosechó su afinidad con el sector obrero, que luego conformaría las bases de su movimiento. Inició su carrera logrando politizar un espacio nuevo; el Estado había tenido un rol pasivo en el conflicto con la industria mediática. Perón logró mediar entre estos sectores, donde fue creando capital político propio. Se trataba de una porción de la sociedad no representada con anterioridad, excluida, ya que poseían organizaciones profesionales pero no reconocimiento estatal. Fernando Ruíz relata en su libro *“Guerras mediáticas”*, “Perón fue un personaje completamente desconocido hasta pocas horas después del golpe de junio de 1943”³.

Con el triunfo en la Segunda Guerra Mundial por los aliados, en el año 1945, tuvieron lugar elecciones libres. Mientras que la burguesía y la prensa apoyaron al partido Unión Democrática, los obreros abogaban por el General. La percepción de quienes controlaban la institución mediática era que no iba a llegar lejos, por lo tanto apostaron en su contra. Es por ello, que decidieron concederle poca cobertura mediática en su camino al poder y encarcelamiento el día 13 de octubre de 1945.

Pidiendo por su liberación nació un nuevo actor político que los diarios encasillaron bajo la figura de “descamisados”, debido a las formas de protesta. Tuvieron lugar inéditas apariciones públicas de los obreros y de la clase media, no se trataba necesariamente de trabajadores industriales. De esta forma, el peronismo terminó triunfando con amplio apoyo popular.

Los discursos iniciales del General proclamaban una prensa escrita independiente, aludiendo que los propietarios de la misma no otorgaban espacio ni representación a su público, por ello debía ser reformada, explica Cane en su libro. A este sector, lejos de abrirse horizontalmente en el período subsiguiente de las presidencias de Juan Domingo Perón (entre 1946 y 1955), le ocurre todo lo contrario.

³ Fernando, Ruíz (2014), *“Guerras Mediáticas”*, editorial Sudamericana, pág. 243.

La prensa terminó siendo controlada por el aparato estatal directamente, casi en su totalidad, mediante diversos métodos de censura. La confrontación del peronismo con los medios nació bajo el símbolo de inclusión, democratización, su ampliación para representar a un sector excluido, dominado por elites monopólicas.

Con la victoria electoral, Perón intentó generar su propia prensa, creando un conglomerado de medios que no logró su objetivo. La opinión pública y medios en general realizaban críticas abiertas a su gestión, por lo que el General comenzó a tomar medidas más drásticas sobre el sector a partir de los años 50s, enseña el autor Cane en “*The fourth enemy*”.

Estos dependían en parte del Estado por el contexto internacional ya especificado. Fue determinante en este período la escasez de producción del papel prensa, que al haber aumentado su precio, afectó directamente a las redacciones, generando despidos. El Estado, ante estos vaivenes, se convirtió en subsidiario y principal regulador. Comenzó a asumir estrategias agresivas y discrecionales hasta el golpe de Estado en el año 1955.

Perón, mediante diversas tácticas, resolvió ir interviniendo la libertad de expresión y censurando los periódicos que criticaban sus políticas. Tuvieron lugar diferentes medidas: desde amenazas hasta recortes de insumos, suba de precios y expropiaciones. El ejemplo más conocido es el de diario *La Prensa*, expropiado en 1951. Se trataba del diario con más tirada en la región y fuertemente opositor. Según Cane, este no fue un proceso pre concebido. “A través de una serie de violentas confrontaciones, tratos, presiones económicas y acciones legales entre 1946 y 1951, Juan Domingo Perón logró transformar a la gran mayoría de una de las industrias periodísticas más extensas y desarrolladas del mundo en un enorme imperio mediático casi estatal.”⁴

Fue tan fuerte el arraigo del Partido Peronista y su ideología en la sociedad, que luego del propiciado golpe de Estado de 1955 que envió al General al exilio por casi dos décadas, el proyecto principal del período de la Revolución Libertadora, fue el de “desperonización” del país, por ello su proscripción.

Es por las medidas tan drásticas tomadas por Perón y la pésima relación entre los dos poderes nombrados, que debemos explicar qué ocurrió en su tercera presidencia para que tenga lugar este cambio.

⁴ Cane, James (2011), “*The fourth enemy: journalism and power in the making of peronist Argentina, 1930-1955*”, Pennsylvania state University, press University Park, Pennsylvania, pág. 3.

Tercera llegada a la presidencia

“Cámpora al gobierno, Perón al poder”

Después de 17 años de proscripción del Partido Justicialista y, fundamentalmente, del General Perón, el gobierno dictatorial de Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973), encabezando el Gran Acuerdo Nacional, se encontraba dispuesto a negociar la apertura democrática. Como en toda transición, las dudas eran muchas, al igual que las condiciones para aceptar dicha medida.

Juan Domingo Perón residía en Madrid cuando anunció su retorno para el 17 de noviembre de 1972. El “Operativo Retorno” estuvo a cargo de Juan Manuel Abal Medina, Secretario General del Movimiento Peronista, bajo el lema *“Luche y Vuelve”*. En el mes que permaneció en la Argentina, se concentró en pulir las bases para un nuevo período democrático y reformar su imagen pública, lo cual ya había iniciado en el exilio mismo (observaremos este aspecto en la última parte del trabajo). La reunión con Ricardo Balbín, líder de la Unión Cívica Radical (UCR), el 19 de noviembre fue fundamental a estos fines, ya que eran acérrimos enemigos. Conformó en aquellos días la coalición política llamada Frente Justicialista de Liberación, o FREJULI, integrada por varios sectores, con la que luego arribaría a la presidencia. En tercer lugar, sentó la unión entre la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Confederación General Económica (CGE), para concretar el luego denominado Pacto Social de 1973. Sin embargo, no se le permitió presentarse en las elecciones del 11 de marzo de 1973, debido a no encontrarse domiciliado en Argentina cuando las mismas fueron convocadas. Las alianzas y medidas fundamentales logradas en su corta estadía en el país no fueron en vano. El General debió elegir un representante que encabece la fórmula presidencial: Héctor J. Cámpora. De aquí se desprende el lema que llevó al candidato peronista a triunfar en las urnas.

De esta manera, se dio paso a un nuevo ciclo democrático, libre de proscripciones, finalizando el período dictatorial autodenominado “Revolución Argentina”. Juan Domingo Perón decidió retornar de manera definitiva el 20 de junio de 1973, día en el que tuvo lugar la conocida “Masacre de Ezeiza”. El país distaba de estar en paz. El episodio contó con tiroteos entre diversos sectores del peronismo que fueron a recibir al líder; por un lado la rama “ortodoxa” y por otro, sectores juveniles, ligados a Montoneros. La violencia se encontraba en ascenso.

Con Perón instalado definitivamente en la Argentina y la renuncia de Cámpora el 13 de julio de 1973, el camino quedó completamente despejado para que pueda presentarse en las próximas elecciones libres. El General triunfó por tercera vez, con María Estela Martínez de Perón como vicepresidenta, el 23 de septiembre de 1973, cosechando el 62% de los votos contra el candidato Ricardo Balbín. De esta forma,

por amplia mayoría, se demostró el apoyo popular a su retorno y su alternativa como la elegida para sacar adelante el país que se encontraba en una profunda crisis institucional.

El nuevo presidente asumió el 12 de octubre de 1973 en un contexto internacional conflictivo. En la región era el único gobierno democrático, ya que Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay y Bolivia se encontraban bajo regímenes militares, dificultando las relaciones diplomáticas en el Cono Sur. A su vez, la crisis del petróleo agravaba la situación de por sí delicada del capitalismo, enmarcado en años de la Guerra Fría. Por último, el 25 de septiembre de dicho año, había tenido lugar el asesinato de José Ignacio Rucci, dirigente sindical argentino perteneciente a la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Además de poseer un estrecho lazo con el nuevo presidente electo, el hecho fue adjudicado a Montoneros, abriendo paso a una nueva etapa de violencia extremista de los diferentes sectores enfrentados.

Desarrollo

La tarea que se le encargaba a Juan Domingo Perón, como se nombró anteriormente, no era una sencilla. Tanto el contexto nacional, como el regional e internacional, no eran propicios a la restauración de la paz en la Argentina. Sin embargo, el viejo caudillo mantuvo la idea de reunificación nacional hasta el último de sus días, dispuesto a combatir el extremismo y depurar su propio movimiento, puliendo la ideología peronista que había sido alterada en su ausencia, según explicó el propio líder a lo largo de sus últimos meses en el poder.

En la siguiente sección se realiza un recorrido de la tercera presidencia de Perón, haciendo especial referencia a los acontecimientos que marcaron el período. Se analiza cómo cada periódico hace o no énfasis en los sucesos más relevantes y las diversas formas de relatar dichos episodios: por un lado observar el trato de la prensa escrita hacia el General, el modo de informar los logros y derrotas del gobierno, y por otro, las medidas adoptadas por Perón respecto de cada uno de los periódicos.

Este apartado se concentra en los diarios con mayor popularidad de la época: *La Opinión*, *La Nación* y *Clarín*, para relatar el período de la tercera presidencia entre octubre de 1973 y julio de 1974.

El periódico *La Opinión* fue creado en el año 1971 por Jacobo Timerman, inspirado en el diario *Le Monde* francés, poseía un estilo “nuevo” para nuestro país y lo demostró con un rápido ascenso en sus números

de ventas. Fernando Ruíz expone en su libro *“Las palabras son acciones: historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)”*, *“La Opinión* nació en la oposición al gobierno, aunque con apoyos en sectores militares, como se probaría meses después”⁵. Se caracterizaba por una redacción con ideologías variadas, donde las críticas se encontraban a la orden del día, las noticias poseían siempre un tinte subjetivo, lo cual le valió gran popularidad. *“La Opinión* sabe que el público está satisfecho, porque ha encontrado un diario que analiza la información y no obliga a leer entre líneas, una guía para orientarse en un momento particularmente confuso de la vida Argentina.”⁶ Timerman fijó la línea editorial desde sus comienzos: *“A la derecha en economía, centristas en política, y a la izquierda en cultura”*. En el año 1977 fue clausurado y expropiado durante el *“Proceso de Reorganización Nacional”*.

El diario *La Nación*, por otro lado, era un matutino de larga data, fundado en 1821 por Bartolomé Mitre, ex presidente de la República Argentina. Al fallecer en 1906, el periódico adoptó una tendencia conservadora, muy crítica de los gobiernos peronistas y radicales. Por otro lado, se mantuvo cerca de los sectores de las Fuerzas Armadas, como también de los grandes productores agropecuarios del país.

El periódico matutino *Clarín* fue fundado el 28 de agosto de 1945 por Roberto Noble. A diferencia de los dos anteriores, fue innovador en su diseño compacto, forma tabloide, en lugar de *“sábana”*. En sus primeros años, tomó actitudes cautas respecto del gobierno peronista, ubicándose en un centro moderado respecto del diario más crítico del período, *La Prensa*, y los diarios oficialistas. Se presentó como un medio *“independiente”*, explica Martín Sivak en su libro *“Clarín: El gran diario argentino”*. Adhería a las ideas desarrollistas de sus representantes hasta los años 80s. Ernestina Herrera de Noble tomó las riendas del periódico cuando falleció su marido. Antes de la tercera asunción de Juan Domingo Perón sufrió, en 1973, atentados con bombas tanto de la ultra derecha peronista como del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Montoneros. No fueron los únicos episodios problemáticos del período; el secuestro de uno de los directivos del diario llevó a la publicación forzada de solicitadas, medida adjudicada al ERP, acontecimiento que trataremos en el siguiente apartado con detenimiento. *Clarín* se caracterizó por privilegiar los temas económicos a lo largo de sus páginas, otorgándole un tratamiento *“austero”* a lo relacionado con la realidad nacional.

⁵ Ruiz, Fernando (2001), *“Las palabras son acciones: historia política y profesional de La opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)”*, editorial Perfil, pág. 30.

⁶ Ruiz, Fernando (2001), *“Las palabras son acciones: historia política y profesional de La opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)”*, editorial Perfil, pág. 49.

Parte descriptiva

La Opinión

Octubre 1973

El 12 de octubre de 1973 asumió por tercera vez Juan Domingo Perón a la presidencia por vía democrática. Dicho mes no se encontró exento de conflictos. El General remarcó en una serie de discursos, previos al gran día, la necesidad de encontrar la coherencia interna del Movimiento Justicialista, de manera que las facciones se unan en el objetivo que se buscaba llevar a cabo. A su vez, no dejó de resaltar que el camino a seguir era restaurando las normas, bajo la constitución. Perón se encargó de hacer de la reconstrucción nacional su bandera a lo largo del camino a su tercera presidencia, para luego mantenerlo los pocos meses que esta duró. Para ello, remarcaba la necesidad de la depuración ideológica del peronismo: finalizar con los extremismos era de las principales tareas.

El viernes 12 de octubre de 1973 en la tapa, el diario mencionaba: “Juan Perón e Isabel Perón jurarán hoy ante la Asamblea de las Cámaras Legislativas como Presidente y Vicepresidente de la Nación”. Dicha noticia recalca cómo fue el único que asumió por tercera vez por vía democrática, y que su mandato se extenderá hasta 1977. A su vez, remarcaba el rol de la vicepresidenta para impulsar el papel femenino en la política. Hacía hincapié en que el objetivo es la liberación nacional, la unidad y la paz, que fue como presentaba *La Opinión* su tercer gobierno. Buscaba resaltar la propuesta de Perón de reconstrucción nacional basada en coincidencias amplias, partidos políticos, empresarios y sindicatos. Ya se presentaba la idea de acuerdo o Pacto Social. La nota explicaba, que en estos 17 años de proscripción, el país tuvo alternativas dramáticas y los sectores populares creían que la reivindicación sobrevendría con la vuelta del líder legendario. Se advertía, además, que los observadores políticos estarían a la espera para ver las medidas puestas en prácticas, pero sin embargo denotaba aires optimistas frente a su llegada.

El mismo viernes en la sección “Política”, el diario recitaba: “La realidad desmoronó las predicciones de hace 18 años: todo indica que Perón deberá abordar con pragmatismo una situación fluida” escrita la columna de opinión por Alejandro Mónaco. Se descartó por muchos años que el peronismo sea una alternativa concreta, hasta su retorno. “Juan Domingo Perón, casi relegado al olvido hace 18 años, asume la Presidencia de la República votado por el 62% del país y con la aceptación de una neta mayoría de sus mismos adversarios, que aun sufragando en contra suyo lo hicieron por formulaciones inequívocamente legalistas. Nadie hubiera soñado con este desenlace de los acontecimientos, pero en el interior de ese

asombroso éxito histórico, debido en gran parte al fracaso de todas las alternativas, se encuentra la raíz de las graves dificultades que deberá afrontar Perón”, recalcando que se habían ensayado diversas posibilidades para acabar con el peronismo y volver a la ley, pero nada había funcionado y el espectro buscaba al viejo caudillo.

“Hoy Perón se encuentra frente a un peronismo exigente. Las exigencias no se limitan a la juventud ni a las corrientes ideológicas, la juventud universitaria y politizada no lo acompañó en absoluto durante su anterior administración, sino al mismo peronismo obrero, al peronismo tradicional de la clase obrera que expresa reclamos por cambios rápidos y no espera pasivamente las soluciones paternas. Es suficiente observar la cantidad de conflictos sociales que coexisten para vislumbrar la nueva actitud del peronismo clásico, de los sectores habitualmente peronistas. Ante el desafío de la violencia, Perón tiene que responder políticamente: una respuesta meramente policial o básicamente policial sería ya objetada en su mismo movimiento pero, además, crearía graves dificultades a los partidos afines, que tendrían inconvenientes para seguir acompañando el proceso. Tanto en los sindicatos como en el seno del peronismo se discute. Nadie objetará a Perón, porque esa es la ley de una formación basada en la verticalidad y el liderazgo carismático, pero debajo de Perón, no habrá figura alguna inmune a las críticas internas. El cuadro cultural, económico, social e internacional que marcará la nueva experiencia peronista es así infinitamente más difícil que en 1946, con una situación financiera gravemente deteriorada, un enorme escepticismo popular, que convive dificultosamente con la euforia de los vencedores y un pueblo cada vez más acostumbrado a la violencia, tenso, nervioso, expectante, enfrentando a sí mismo en muchos casos. Esas mismas dificultades crearon defensas orgánicas y ahora los antiperonistas desde la derecha hasta el centro izquierda excepto determinados grupos de izquierda extraparlamentarios, se muestran dispuestos a la aceptación de un mecanismo constitucional que entonces no querían acatar. El peronismo se ve enfrentado a un tremendo desafío, sin precedentes, y no tiene otra alternativa que tener éxito”, escribe Mónaco.

El diario enseñaba en su nota las enormes expectativas y presión depositadas en el nuevo gobierno. Sin embargo, era bastante optimista, respecto de las uniones bajo su mandato, que pudieron sortear diversos inconvenientes, resaltando, de todas formas, que el reto era inmenso. La nota presentaba observaciones críticas de la situación y el panorama a afrontar. El diario finalizaba con una frase determinante “(...) no tiene otra alternativa que tener éxito”, denotaba la enorme presión sobre los hombros del General, un pueblo expectante y carente de paciencia ante la necesidad de soluciones.

El domingo 14 de octubre en la tapa, el diario presentaba: “Perón mantuvo reuniones para convenir con sus ministros las primeras medidas”, haciendo siempre explícita referencia a mantener el diálogo entre los diversos sectores para que la unidad que lo catapultó al gobierno se mantenga.

El domingo 21, el periodista Mariano Grondona, escribía en la tapa del diario: “Juan Perón define su primera etapa: el objetivo inmediato del Presidente es devolverle al país el sentido de la normalidad. Hace 4 años que los argentinos viven en un ambiente de sobresalto y premoniciones, en uno donde todo puede pasar, volver a la normalidad es, entonces, volver a vivir según las normas, esto es, retornar a un mundo en el cual la conducta de los demás y la propia son previsibles. Saber a qué atenerse respecto de la sociedad y del Estado, y en función de esto, recobrar una perdida sensación de seguridad y de confianza. Es hora de un nuevo descanso, Perón trabaja en esta dirección”.

La nota hacía hincapié en las épocas impredecibles que sufrió nuestro país y cómo era necesario una constancia de saber qué ocurriría, el orden, volver a la normalidad, y esto era lo que el ejecutivo estaba buscando. Se le ponían objetivos altos a su proyecto. “La lógica de las etapas que preside su acción, empero, enfatiza en esta iniciación de presidencia el aspecto de la normalización. Diríamos que, ahora se busca la paz para el cambio. Después y solo después se acentuara el cambio a partir de la paz. En ese momento la presidencia de Perón asumirá su verdadero rostro. Probablemente, después del verano”, finalizaba Grondona.

La nota denota un interesante “tira y afloje” sobre las medidas anunciadas por el General. Comenzando de manera optimista, explicando las declaraciones y metas presentadas para la situación particular que vivía el país, mediante el proceso de reconstrucción. Hacia el final, explicaba que se vería la “verdadera cara del gobierno” con el pasar de los meses, allí se podrá observar si las objetivos fueron cumplidas o no, o si están siquiera en proceso, el cual será un momento fundamental.

La Opinión publicaba en su tapa del domingo 28 de octubre: “La mayor fuerza opositora, el radicalismo, se va alejando paulatinamente de las posiciones del justicialismo, aunque el doctor Ricardo Balbín se esfuerce por evitar el distanciamiento. En sede parlamentaria, único punto de confluencia de ambas fuerzas, las exigencias del trabajo enfrentan casi cotidianamente a ambos sectores. Mientras la violencia no cede. Los atentados claramente políticos menudearon en la semana anterior y ningún elemento nuevo permite suponer que no ocurra lo mismo en la que empieza. Dentro de este cuadro hay que ubicar los raptos de dos empresarios extranjeros, el Gerente General de Suissair y el Presidente de la empresa petrolera Amoco Argentina Oil Co, aunque es posible que estos dos sean delitos “comunes”, pero sus implicancias políticas son insoslayables.”

Lentamente comenzaba a verse con un ojo más crítico las propuestas del gobierno y se planteaba la posibilidad de no alcanzar la unión tan buscada, sin perder aun la esperanza debido al poco tiempo transcurrido desde su asunción.

Puede ser, en parte porque las editoriales y periodistas comenzaban a ver que lo prometido no se estaba cumpliendo, o no era tan fácil de cumplir. La unidad prometida no era un camino sencillo, y terminar con la violencia tampoco: las desapariciones seguían teniendo lugar, al igual que los ataques, miedos y amenazas. Un ejemplo de la inminente búsqueda de unidad y reconstrucción para sacar el país adelante, fue el acto que propició Juan Domingo Perón con la rama naval de la Armada en Belgrano.

Podemos observar que, en este primer mes en el diario *La Opinión*, se proyectaban las esperanzas que la población había depositado en el General, observando el resultando en las urnas. Al caracterizarse el tabloide por el toque de opinión que le aportaba a las noticias, en esta nueva etapa democrática, aquellos comentarios no podían faltar: eran su distintivo. El periódico comenzó, de manera cautelosa, a publicar las importantes promesas y objetivos que buscaba conseguir el gobierno, siendo su bandera la reconstrucción nacional basada en la unión de los diversos sectores, muchos antes anti peronistas, para terminar con la violencia. Sin embargo, no dejó nunca de entrever el tinte crítico en las notas de opinión, por lo general, al final de ellas. Así, planteaba los acontecimientos, y finalizaba con comentarios “amargos”, como los nombrados anteriormente, otorgando la firma personal del diario.

Noviembre

A lo largo del siguiente mes, las medidas impulsadas por el nuevo líder comenzaron a tomar forma. El diario se encargó de promoverlas, así como también los ideales de unión que seguían siendo los fundamentales para el común denominador de la sociedad. Sin perder el estilo crítico, el periódico no dejaba pasar oportunidad de publicar los hechos delictivos que tenían lugar diariamente, demostrando que la violencia, al menos por ahora, con la llegada del General, no se veía disminuida. Tampoco ocultó preocupaciones a la hora de nombrar, como se explicitará a continuación, el comienzo de divergencias entre los ideales radicales y los justicialistas.

El martes 6 de noviembre en la tapa, el diario mencionaba “Balbín: “No tengo información oficial alguna, sobre una posible reunión con Juan Perón; no obstante los puentes de comunicación continúan abiertos al diálogo. Por lo tanto de mediar alguna invitación no se modificaría el criterio que he sustentado”.

El diario publicaba el sábado 10 en la tapa una nota de Heriberto Kahn: “Ahora tendrán que optar los sectores justicialistas: Juan Domingo Perón acaba de fijar líneas claras de su accionar estratégico en su

calidad de jefe del Movimiento Justicialista. Aunque haya permitido el florecimiento de las distintas líneas en estos años de lucha en condiciones tan particulares, Perón es, desde siempre, simplemente justicialista. La unidad interna en aquellas circunstancias provino de la identificación de un enemigo común, y las diferencias quedaron por ello postergadas. Perón no optó entonces y tampoco optó ayer. En ambos casos reconoció los hechos. Ahora, simplemente, fija las reglas de juego dentro de las cuales los sectores deben encuadrarse a través de la constante de su conducción, caracterizada por la verticalidad y reconociendo la nueva circunstancia: el peronismo es gobierno. Por eso, Perón ratifica una vez más su fe en la evolución o revolución pacífica antes que la revolución violenta. Tiempo y no sangre. Pero esas normas evolucionistas, que el líder justicialista ha señalado reiteradamente para el proceso nacional, deben valer ahora también para la vida interna de su movimiento”, finalizaba Kahn, con una especie de advertencia al General.

Se publicaba el domingo 11 de noviembre en la tapa del periódico, una noticia escrita por el periodista Rodrigo Ruza, que además de relatar el acontecimiento fundamental que tuvo lugar, analiza la situación: “Decisivo diálogo con la Marina: la visita del teniente General Juan Domingo Perón a la base naval de puerto Belgrano, sus diálogos con altos jefes de la armada, el discurso pronunciado ante la oficialidad revisten la trascendencia histórica y política. Constituye en primer término, el reencuentro de Perón con la jerarquía de un arma que, durante muchos años, fue considerada como su enemiga irreconciliable. Adquiere así un carácter simbólico especial el hecho de su recibimiento con todos los honores correspondientes en el buque insignia de la Marina de Guerra. Son elementos que se inscriben en el proyecto político de unidad y reconstrucción nacional, propuesto por Perón. Recíprocamente, implican reconocer la receptividad de las fuerzas armadas y su disposición a incorporarse al proyecto político de reconstrucción nacional en coincidencia con un pasaje del discurso de Perón en la base naval, exhortando a dejar de lado los enfrentamientos por nimiedades, que impiden encarar con grandeza el desafío de la Argentina del futuro. Desde antes de asumir el gobierno el 12 de octubre y hasta ahora, el presidente ha mostrado especial preocupación por lograr el consenso de todos los sectores nacionales a favor de un plan que consulta el interés mayoritario del país”. No podemos dejar de nombrar la simpatía con la cual mencionaba el periodista al hecho que, además de ser catalogado como muy relevante, demostraba un gran compromiso con la unión, pretendida por el General.

El mismo día, escribía Heriberto Kahn también en la tapa: “El consejo estatal funciona de hecho. Es evidente que Perón visualiza ese Consejo de Estado como una vida idónea para poner en marcha en el país la cultura política. Esa meta no podría lograrse sin la voluntad del partido mayoritario, pero tampoco sin el aporte constructivo y la capacidad de diálogo de los restantes jefes políticos del país. La línea de

acción que revelan estos acontecimientos no es más que un avance hacia el logro de una democracia integrada, moderna, de contenido social. A partir de allí, se procura compatibilizar distintos intereses: obreros y empresarios, civiles y militares, institucionalización interna del justicialismo, diálogo en el alto nivel entre todos los partidos políticos, parecen caracterizar la misma metodología aplicada al proyecto de reconstrucción nacional.”

En la sección “Semana del Presidente”, el diario relataba sobre el viernes 9 de noviembre: “Los medios de comunicación: el día viernes se conocen dos disposiciones emanadas directamente de la presidencia: se promulga la ley de prescindibilidad y se dispone centralizar toda la información y la propaganda oficial en la Secretaría de Prensa y Difusión. Esta segunda medida expresa la preocupación del Teniente General Perón por el problema de las comunicaciones y la utilización de los medios masivos complementa de alguna manera, las disposiciones adoptadas anteriormente sobre radios y canales de televisión. Ya en sus dos anteriores presidencias, Juan Domingo Perón puso el acento en este tema. Como militar y como político, el caudillo justicialista sabe la importancia que cobran los medios de comunicación en la difusión de los actos de gobierno. Sin repetir ciertos “tics” irritativos de sus anteriores administraciones, el jefe de Estado reclama una presencia activa del gobierno en los medios masivos. La ley de prescindibilidad es, quizás, la medida menos popular de las adoptadas hasta ahora por el gobierno. El jefe de Estado tendrá que tener en cuenta, más que su promulgación, su utilización.”

Podemos notar que el diario no fue demasiado crítico al hablar de las medidas adoptadas por Perón en sus anteriores presidencias respecto de los medios de comunicación. Esto se debe, posiblemente, a que el periódico no sufrió las amenazas e intervenciones, ya que fue fundado con posterioridad. Por otro lado, las afinidades entre Timerman, director del diario y el Ministro de Economía, José Ber Gelbard no dejaban, quizás, terreno para una crítica más rigurosa.

El domingo 11 de noviembre en su página 10, dentro de la sección “Política”, Mariano Grondona escribía la nota de opinión: “Ahora comienza la institucionalización del Movimiento Justicialista: la nueva organización del peronismo combinará el principio de verticalidad y el de representación. Hay dos tipos de institucionalización. Uno, menor, es la institucionalización instrumental: el sistema de normas por debajo y en función de un liderazgo personal. Otro, mayor, pleno, es la institucionalización “trascendental” destinada precisamente a ir más allá del liderazgo personal en busca de la organización que, como lo ha dicho Perón, es lo único que vence al tiempo. En esta primera etapa, el peronismo accede al nivel de la institucionalización instrumental. Pero a partir de ella mira, apunta, se prepara en dirección de la institucionalización trascendental que deberá encarar oportunamente. De este modo, el peronismo

es puesto a tono con la marcha general del país. Primero, la normalización bajo Perón. Después y solo después, la plena institucionalización más allá de Perón.”

El sábado 17 de noviembre el diario *La Opinión* publicaba en su tapa: “Intervención total en la provincia de Formosa: el gobierno nacional debió afrontar en la víspera, abrumado por las consecuencias de la crisis institucional que se precipitó en Formosa, la primera intervención federal a una provincia y así, en la víspera, envió el mensaje correspondiente al Congreso fundamentando la medida”.

A fines de noviembre, el presidente Perón se encontró afectado por problemas de salud, manteniendo al país en vilo, esperando las respuestas médicas y la mejora del líder. Comenzó a resonar la idea, ante los acontecimientos, de qué ocurriría sin la figura del viejo caudillo en la escena, pero nadie se atrevía a formularlo directamente.

Por otro lado, el diario solía publicar sobre las semanas con actividades ajetreadas del General (Sección titulada: “La semana de Perón”), un recuento de los hechos fundamentales, sin ocultar nunca la escalada de violencia que sufría el país, los actos extremistas, desapariciones y amenazas.

El domingo 25 de noviembre en la sección “La Semana de Perón”: “Tres días de expectativa por la salud del jefe de Estado marcaron la continuidad legalista a través de la vicepresidente: la enfermedad del Presidente puso a prueba la fortaleza del proceso democrático y demostró el alto grado de madurez política alcanzado”.

Como observamos, el periódico dedicaba amplios espacios a cada acontecimiento de la escena política. Las medidas económicas eran generalmente festejadas como logros, probablemente por la cercanía con Gelbard. En asuntos políticos, el periódico se tornaba más crítico, comenzando a hacer advertencias de no cumplirse lo propuesto por el General, remarcando que los resultados se notarían en unos meses. No podemos dejar de mencionar, que el diario también exponía los conflictos federales y las intervenciones provinciales, mostrando un nuevo panorama de crisis institucional.

Diciembre

Una vez presentado el famoso Pacto Social, por el cual Perón eligió a Gelbard como Ministro de Economía para llevar adelante su plan de reestructuración nacional, las expectativas se encontraban puestas todas en la restauración económica. La unión tan deseada por todos parecía posible si el proyecto del General, del cual se nombraba a sí mismo como garante, se concretaba.

El sábado 1 de diciembre, el periodista Alejandro Mónaco escribía en la tapa del diario: “El Presidente de la Nación reafirmó en su mensaje la continuidad del proceso político iniciado el 25 de Mayo: para

Perón el Pacto Social hizo posible la recuperación económica. En primer lugar, no casualmente, marcó dos tipos de continuidades paralelas: la continuidad del peronismo, a partir del 27 de diciembre de 1943- es decir, a partir del momento en que el gobierno del 4 de junio creó la Secretaría de Trabajo y Previsión- y la continuidad del actual gobierno justicialista a través de sus tres presidentes, con sus correspondientes matices, y englobando así indirectamente tanto a H. J. Cámpora como a Raúl Lastiri”.

El domingo 2 de diciembre en la página 8 del diario, bajo la sección “Violencia”, se publicaba: “Los últimos hechos revelan que no decrece la ola de violencia, más allá de las apreciaciones oficiales: ni los organismos de seguridad ni los partidos políticos parecen encontrar una respuesta para hacer frente a la acción terrorista”, mostrando que, a diferencia de lo que las fuentes oficiales intentaban instaurar como logro, la realidad era otra: la violencia continuaba en auge y la solución no parecía encontrarse entre los dirigentes.

El viernes 14 de diciembre en la tapa del periódico: “El Presidente dijo que es garante del Pacto Social y reclamó paciencia para distribuir los beneficios: Perón dibujó al enemigo y marcó el centro de gravedad. Toda la estrategia de Perón consiste en señalar la existencia de un enemigo principal, el imperialismo norteamericano, pero también consiste en evitar una guerra de consignas contra ese enemigo principal. Por una parte, trata de unir a todas las fuerzas posibles en su proyecto de unidad nacional- proyecto que tiene su correlato económico en el acuerdo social- y por otra parte, evita, con su tradicional realismo, todo lo que considera utópico.” En la misma página, se anunciaba un encuentro próximo con Balbín, demostrando los canales de diálogo abiertos de los que tanto se comentaba, como pilar de reconstrucción. El domingo 16 en la tapa, escribía Mariano Grondona: “Después de la reunión Perón- Balbín: contraste entre el consenso de los dirigentes y la violencia. La amistad entre el jefe de Estado y el jefe de la oposición, clima favorable a una reforma que consolide la Constitución, paz obrero-empresaria por una parte. Amotinamientos carcelarios en la provincia de Bs. As., nuevos atentados y secuestros desde la extrema izquierda y desde la extrema derecha, auge del delito común. El contraste es demasiado fuerte como para eludir una explicación. En un plano recomienza la civilización. En el otro, persiste la barbarie. Este período de transición será, a su vez, peligroso. Mientras la cabeza se enfermaba, la salud del cuerpo mantenía a la Argentina como una sociedad básicamente sana que soportaba periódicas crisis políticas. La decadencia, así, tenía cierta solidez. Ahora que la cabeza empieza a curar, el cuerpo apenas la sostiene. La sociedad ya ha sido infiltrada y la creencia en la fuerza y en la acción directa está demasiado difundida como para que sus sucesivas explosiones no comprometan la obra de reconstrucción. Es un tiempo, entonces, para la firmeza y para la paciencia. Todo responde, al fin y al cabo, a la lógica de las laderas. El descenso es fácil. El ascenso, arduo. Quienes contribuyeron a la destrucción de la Constitución

gozaron de impunidad. Quienes quieren, ahora, restablecer la constitución se ven rodeados por la inquietud social. Todo se ha hecho difícil. Pero estamos subiendo”. El mensaje era esperanzador, inspirando a la población argentina a ser paciente, convenciendo de ir en la dirección correcta.

El viernes 21 de diciembre en la página 9, escribía el periodista Mariano Grondona para la sección “Presidencial”: “La figura de la señora de Perón se proyecta con más nitidez en la especulación de un vacío institucional”, abriendo paso a las dudas ya planteadas en muchos argentinos.

A lo largo de este mes, el Pacto Social fue el tema principal de la agenda presidencial y también del periódico, que, como ya se nombró, fue experto en festejar las medidas económicas de Gelbard durante estos primeros meses. Por otro lado, al notar que el espiral de violencia no decrecía, el diario hacía fuerte hincapié en lo que estaba faltando para conseguir la anhelada paz, remarcando cada episodio delictivo en manos de las diferentes facciones. Mientras el General pedía tiempo para implementar sus proyectos y cantar victoria, *La Opinión* reflejaba la inseguridad que vivía la sociedad, la incertidumbre reinante. Se era consciente de que el cambio no llegaría de la noche a la mañana, por lo que no se dejaba de alentar a la población, aludiendo al mensaje de paciencia del Presidente.

Enero 1974

El comienzo de año estuvo marcado por nuevos episodios de violencia extremista. Si la escalada de crímenes y amenazas entre las diferentes facciones se hacía sentir previamente, enero fue un punto de inflexión dentro del período de la tercera presidencia de Juan Domingo Perón. Los primeros meses, el gobierno había intentado por diversos medios apaciguar el conflicto imponiendo sanciones y depuraciones ideológicas: en ese escenario se planteó la reforma del Código Penal. Se comenzaron a hacer notar las diferentes ideologías entre los principales partidos: la UCR se propició en contra de la misma.

El episodio que tuvo lugar el 19 de enero es determinante para comprender el giro ideológico que se plantea la administración y el mismo Perón a partir de aquel entonces. Ese día, un ataque comandado por el Ejército Revolucionario del Pueblo fue dirigido contra el cuartel militar en Azul. El mismo fue repelido, por lo que no pudieron concretar su cometido: apoderarse de armamento. El ataque se cobró 4 vidas y varios heridos. De ahí en más, se trató con rapidez el tema de la reforma planteada, logrando un mayor apoyo, invocando que, de no realizarse, el país se encontraría en “estado de barbarie”.

El diario *La Opinión* publicaba el miércoles 2 de enero en la página 10, dentro de la sección “Economía”, una nota por el periodista Pablo Kandel: “El peligro es confundir los primeros pasos con el final del camino: la política económica oficial todavía tiene que atravesar la prueba de fuego de la credibilidad. Es un momento de transición muy importante, porque en los pasados seis meses el gobierno consiguió modificar todos los marcos de referencia de la economía. De la inflación desenfrenada se pasó a la estabilidad total; de la anarquía estatal, a un intento serio de ordenamiento de las finanzas públicas y mejoramiento del Estado; de la penetración irrestricta de compañías multinacionales e intereses oligárquicos, a una conducción que quiere afirmar lo nacional y combatir el privilegio. Estos logros no son pocos, pero siempre son primeros pasos y no el final del camino. Ni el gobierno ni la opinión pública se debe confundir al respecto. Tanto suponer que no se ha hecho nada, como que ya todo está hecho, son errores tentadores y este es el verdadero peligro de frustrar la marcha de la revolución pacífica”. Esta última frase es muy importante. Si bien el artículo se refería fundamentalmente al plan económico del gobierno, la última oración describía la posición del diario *La Opinión*, en un punto medio donde se reconocían los méritos y el estar avanzando en la dirección correcta, pero, sin dejar de lado que quedaba un largo camino por recorrer. A su vez, demostrando un amplio apoyo a las políticas económicas, como ya se ha mencionado, por la afinidad del periódico con Gelbard, el Ministro de Economía propulsor del Pacto Social. Por último, podemos observar un detalle no menor: nombrar el paso de “seis meses del gobierno”, notando la continuidad de las políticas planteadas por Cámpora, que luego dio pie a Juan Domingo Perón. Así, el diario identificaba como prueba fundamental la “credibilidad” que debía sortear esta presidencia.

El domingo 6 de enero en la tapa, el diario exponía: “No solo por los indicios de tempestad que aparecieron: es difícil que diputados trate en esta semana las reformas penales. La reforma del Código busca no solo elevar las penas de ciertos delitos, sino introducir nuevas figuras: el empleo de amenazas para alarmar o amedrentar; el rapto para obligar a la víctima o a un tercero a ejecutar actos contra su voluntad, o pagar rescates; la fabricación, venta o tenencia de explosivos; la incitación a la violencia colectiva; la organización o militancia en grupos terroristas; y la falsificación de documentos”. Estos eran los nuevos elementos que el gobierno proponía sobre este tema que generaba amplias disidencias dentro del parlamento. A partir de aquí, se comenzaba a hablar de un “giro a la derecha” del tercer peronismo, que recién comenzaba a sentirse fervientemente a partir del ataque al cuartel de Azul. Fue de los temas más debatidos del período y todos los diarios hacen hincapié en tratar la reforma, las diferentes trabas que existían, los sectores que se oponían y el calendario a seguir. Sin embargo, hasta el incidente ocurrido

el 19 de enero, la oposición a la reforma era amplia, aludiendo que la misma, era “ir demasiado lejos en la lucha sediciosa”.

El diario *La Opinión* del miércoles 9 de enero en la tapa publicaba: “La UCR renuncia al Pacto Social y responsabiliza al oficialismo”. Comenzaba a abrirse la brecha entre la oposición, principalmente de la mano de la UCR y el gobierno nacional, con temas como la reforma Universitaria, el Código Penal y la noticia recientemente nombrada. El periódico no ocultaba la preocupación por la erosión de la unidad.

Por otro lado, el viernes 11 de enero en la tapa: “Mientras la UCR rechazaba las enmiendas penales: el bloque oficialista decidió apoyar la reforma del Código”. Podemos observar las disidencias cada vez más marcadas, las coincidencias ideológicas comenzaron a desvanecerse: la promulgada unión era una utopía. A pesar de ello, en los discursos del período pronunciados por Perón, nunca dejó de recalcar la necesidad de unidad para que el proyecto de paz nacional triunfe.

El domingo 13 en la página 11, bajo la sección “Violencia”, el periodista Mariano Grondona escribía: “Renovándose en distintas manifestaciones: el tema de la violencia sigue en el centro del panorama nacional. Impresiones, no del todo diferentes, se recogen al reflexionar sobre la Reforma Penal en sí misma. ¿Es posible esperar mucho de ella? Hasta cierto punto: el efecto disuasivo del aumento de penas puede ser considerable. Pero combatir la violencia es, “además”, un problema técnico y sociológico. Técnico, porque más eficaz que amenazar con penas altas es detener a los culpables aun con la cobertura de penas bajas”. La nota poseía un tono “amargo” para referirse a la reforma del Código Penal, sobre todo en la última frase citada, denotando que el diario compartía la necesidad de castigar a los culpables. Sin embargo, no concordaba con el método de amenaza y aumento de las penas, advirtiendo que de ser eficiente el gobierno y sus medidas, con eso bastaría para acabar con la ola delictiva.

El martes 15 de enero en la tapa del periódico, se publica: “El Presidente condenó a los funcionarios y sindicalistas que sabotean la reconstrucción”. El diario realizaba gran hincapié en reproducir pasajes completos de los diálogos y entrevistas fundamentales de Perón, generalmente sin aplicar opiniones, excepto en diversas notas firmadas por los periodistas autores donde se realizaban análisis críticos. Observamos que la “mano dura” del Presidente comenzaba a surgir para dar pelea al enemigo común: la violencia extremista.

El diario *La Opinión* publicó el miércoles 16 de enero en la tapa un análisis del último discurso del Presidente de la Nación: “El discurso de Perón: en el espacio de los últimos cinco días, el jefe del Estado no solo volvió a señalar las grandes líneas del proceso que orienta y para el que desea la colaboración de todos: en su discurso del lunes enumeró por primera vez- al menos, nunca antes había utilizado tanta firmeza- las exigencias de tal proceso y denunció a sus enemigos, aun aquellos que integran los elencos

del gobierno y del partido oficialista. En síntesis, el Pacto Social es el símbolo y el instrumento de la tarea que compete a los habitantes de la Argentina: sacar a la Nación de su estancamiento. No era necesario que identificara nombres o episodios: el asunto Córdoba, la violencia, el recelo de algunos diputados oficialistas para con las enmiendas penales, las huelgas, la presión en busca de aumentos de salarios, los embates del sector juvenil, estaban aludidos en el discurso. Así, el discurso del lunes formalizaba una doctrina clara. En un “mundo que no se decide a ponerse de acuerdo en la defensa común de la humanidad”, el jefe de Estado quiere hacer en la Argentina la revolución posible, que consiste en reconstruir un país socavado por el desastre económico, la injusticia social y el odio político. Terminada esta fase, existirán las condiciones para hacer la revolución probable, que debe ir más allá, una vez asegurada la fortaleza nacional. Eso sí: debe evitarse- ahora y después- caer en el infantilismo de la revolución soñada, que por ejemplo, costó la vida a Salvador Allende y centenares de chilenos”. De esta forma, eran analizadas las líneas fundamentales del discurso presidencial, marcando con determinación los aspectos y episodios que se buscaba corregir para ir camino a la revolución probable y, para finalizar, con la advertencia de no caer en la trampa del experimento socialista en Chile, bajo Allende.

Cuando el 19 de enero de 1974 tuvo lugar el golpe terrorista en Azul, cambió el rumbo de los acontecimientos. Mientras que el gobierno se apresuraba por dictar la reforma del Código Penal, sectores opositores seguían en contra, abriendo una brecha imposible de cerrar durante este corto período del General Perón. (Imagen 1 del anexo)

Comenzaba a entrar en discusión la intervención a la provincia de Buenos Aires. Esta medida se debía a los hechos de extrema violencia, y la posibilidad de que el Poder Ejecutivo no contara con las suficientes herramientas para disiparla y darle seguridad a la población.

El miércoles 23 de enero en la sección “La secuela de Azul”, *La Opinión* recitaba: “Al pedir que los diputados acaten al bloque o lo dejen: Perón advirtió que sin la Reforma Penal entrará el país en la ley de la selva”. Entre hitos violentos concurrentes, la adopción de severas medidas contra posibles atentados, la potencial intervención del poder ejecutivo en la provincia de Buenos Aires, marcaban el comienzo de un año agitado y el diario lo expresaba a la perfección en cada página, sin dejar pasar ningún detalle de los acontecimientos.

El viernes 25 de enero en la página 9, dentro de la sección “La secuela de Azul”, se publicaba: “Ponen en tela de juicio la capacidad operativa de Perón: las implicancias del ataque terrorista contra la guarnición de Azul- empeñado el sábado último, al filo de la medianoche-, suscitaron ayer nuevos comentarios de la prensa nacional y del exterior, todos los cuales se centran en la capacidad operativa del Presidente Juan Domingo Perón. Sin embargo, dos de esos comentarios pusieron en tela de juicio

aquella capacidad”. Ellos fueron el periodista argentino Bernardo Enstad, en un artículo que editó el vespertino madrileño *Pueblo* y el matutino *Noticias*, de la Capital Federal, en la sección “chimentos políticos”. Notas de este tipo, sin necesariamente haber sido firmadas por el periódico como parte de su ideología, bastaban para abrir un panorama “oscuro” y generar chispazos con el gobierno, pero desprendiéndose de cualquier tipo de responsabilidad. El Presidente insistía en remarcar que “la lucha contra la violencia será implacable”, se refirió el diario *La Opinión* en una nota en la sección “Gobierno”, del mismo día, en la página 12.

El día siguiente, Jacobo Timerman, decidió realizar una nota para la sección “Gobierno” del periódico: “Sin temor a enfrentar las contradicciones del proceso: Juan Perón mantuvo inalterables las líneas de la revolución pacífica que propugna. (...) Finalmente, quedó en claro que la capacidad de iniciativa de Juan Perón está muy lejos y muy por encima de las descripciones de su gobierno y su personalidad con que jugaron en los últimos tiempos los observadores y periodistas extranjeros. Y que el vigor de su movimiento está por encima de sus contradicciones internas. Supongo que Perón podría, y quizás le gustaría, decir que esta última semana el peronismo se encontró en un momento preciso con la historia y pasó la prueba. Es curioso. Las masas nunca se equivocaron respecto de Perón. Las elites revolucionarias y los dirigentes políticos- desde 1945- casi siempre. Por supuesto, la derecha Argentina se regocija. Por el fracaso político de la Juventud Peronista y por la histérica acción del terrorismo en Azul. Por supuesto, también, que ambos hechos fortalecen a la derecha y que habrá una ofensiva de la derecha. Habrá que enfrentarla entre todos. También con Perón.” Se trataba de una nota fuera de lo usual, ya que se encontraba firmada por el director del diario, quien no solía encargarse de esta sección ni de las notas de opinión, pero sí de la parte cultural. En ella, Timerman realizó un análisis crítico de la situación, objetando ciertas conductas, como las contradicciones internas del movimiento peronista que se observaban fácilmente, pero remarcando la capacidad de Perón de cumplir con las metas como líder del partido. Aun así, no dejaba de mencionar el ala derecha, que observaba con aires de triunfo las medidas desesperadas tomadas por la izquierda, advirtiendo un nuevo conflicto.

Febrero

El mes de febrero estuvo marcado por las notables diferencias ideológicas y el plan a seguir entre los dos sectores fundamentales del espectro político: el oficialismo y La Unión Cívica Radical. La unión se resquebrajaba también en el interior del movimiento peronista, al no descender la violencia, los grupos de jóvenes y más radicalizados estaban en el ojo de la tormenta para el gobierno, y para el mismo Perón.

El 12 de febrero tuvo lugar una denuncia de atentado contra el jefe del Estado, provocando paranoia y gran preocupación Nacional. Cada periódico adoptó caminos diversos para afrontar el tema.

El martes 5 de febrero, en la página 22 del diario *La Opinión*, bajo su sección “Política”, se publicaba: “Tras unificar criterios en 8 horas de reunión: la UCR enfatizó su crítica a la Ley Penal, la de Gremios y el Proyecto para la Universidad”, dando cuenta como las disidencias entre los sectores más fuertes se abrieron paso. Las confluencias iniciales se desvanecían.

Ante la denuncia de atentado contra Perón, el diario *La Opinión* publicaba el día 14 de febrero, sobre el suceso: “Ante la denuncia del atentado contra el Jefe del Estado: es hora de que el país reasegure el proceso que abrió con su esperanza. A cuatro meses y dos días de que el General Juan Domingo Perón asumiera la Presidencia de la Nación, cada argentino debiera llamarse a una reflexión activa. La denuncia de un complot para asesinar al Jefe de Estado es, en un país que ha luchado y ganado su derecho a la esperanza, que fecundó su expectativa con lealtad superativa, la más terrible de las noticias: de ella, si alguien pudo concebir semejante crimen, nada puede sustraerse al conocimiento público porque de ese conocimiento se nutre la confianza que el pueblo debe a su gobierno; y nada, claro está, debe agregarse a la prolija comparación de los hechos en materia tan delicada, para aventar el menor riesgo de confusiones que sólo habrían de servir a la disgregación”. La nota resaltaba los métodos planteados por el Estado para llevar adelante sus proyectos de reconstrucción nacional, remarcando el hecho del apoyo mayoritario que recibió Perón en las elecciones. “Si Perón condensa en su persona tanto las virtudes del pueblo que lo eligió como las expectativas del mismo para su realización, ¿cómo resulta pensable que grupos se asocien para planear o intentar su eliminación física, colocando a la Argentina en el plano inclinado del caos?”. De esta manera, el diario demostraba el desagrado del camino optado por aquellos grupos encargados del suceso, de ir por fuera de la vía democrática donde eran aceptadas las disidencias, llevando al país a un nuevo derrotero de violencia.

En la sección “Perón y la juventud” del viernes 15 de febrero, en la página 6: “El jefe del Estado precisó aspectos estratégicos y doctrinarios: dijo Perón que la revolución justicialista atraviesa una etapa “dogmática”, donde se exige la depuración. El teniente General Juan Domingo Perón reiteró sus ataques a los sectores de “tendencia” en un discurso que pronunció ayer en la Residencia Presidencial de Olivos ante 88 dirigentes juveniles del justicialismo. El jefe del Estado profundizó aspectos estratégicos de su movimiento y dijo que el proceso actual pasa por la etapa “dogmática”, por lo cual “estamos aventando la mala semilla”.” Como en diversas ocasiones, el diario transcribió el discurso de Perón íntegro.

En la tapa del diario del día miércoles 20 de febrero, se encontraba una nota referida al complot contra el Presidente: “Al opinar sobre el complot, Perón midió a la prensa: desde el subrayado enfático hasta la

mención ocasional, la prensa de Buenos Aires fluctuó ayer en su evaluación de las palabras pronunciadas por el Presidente Juan Domingo Perón sobre el complot contra su vida y la del Presidente uruguayo Juan María Bordaberry, denunciado por la Policía Federal el 12 de febrero último. Cabe recordar que, en aquel momento, el complot denunciado adquirió, para gran parte de la prensa argentina y también para la internacional, características de gravedad extrema, al punto de suscitar dudas sobre la firmeza y la seguridad del proceso institucional”. De esta forma, denotaba como los medios resolvieron tratar con el suceso, marcando el objetivo de la tercera presidencia del General, buscando finalizar con la violencia sin éxito. “Para *Clarín*, en cambio, el reportaje no era tema de primera plana: se encontraba publicado en la página 17 y la mención al complot se hace en un recuadro, como tercer tema en el orden de prioridades. Ayer, la velada desestimación presidencial del complot se dio bajo estas formas periodísticas, notoriamente menos espectaculares que las que tenía el anuncio. “Perón: formuló declaraciones a la TV española”, anuncia *La Nación* en su primera plana, de modo genérico”. Así, notamos que el diario se tomó el trabajo de comparar cómo cada medio resolvió tratar el asunto, demostrando la poca significancia con que algunos relataron el acontecimiento.

El viernes 22 de febrero en la página 11 de la sección “Internacional”, el diario publicaba: “La industria editorial solicita medidas efectivas para aliviar costos: la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas y la Asociación de Editores de Diarios de la Ciudad de Buenos Aires enviaron ayer una carta al Secretario de Comercio, Doctor Miguel Revestido, en el que se deja planteada la insuficiencia del mecanismo adoptado por el Estado para aliviar el costo del papel prensa, un rubro que se importa en su totalidad y que se ve sometido a permanente encarecimiento en el mercado internacional. Lo que interesa a la industria editora argentina no es tanto un aumento de tarifas de avisos y del precio del ejemplar, sino una real compensación por la vía arancelaria: es decir, que el costo de importación sea traducido a pesos argentinos a la paridad de 5 pesos por dólar y se aplique sin más, eliminando así mismo costos suplementarios de toda especie. De lo contrario, muchas publicaciones se encontrarán en condiciones críticas produciéndose un serio peligro de desocupación y desjerarquización cultural del pueblo argentino”. El tema del papel prensa se mantuvo en vilo a lo largo de la historia, pero en el año 1974 fue especialmente delicado debido a la crisis del petróleo, provocando insuficiencias y aumentos de precios que el país no se encontraba en posición de negociar.

Marzo

A finales del mes anterior, el jefe de policía de la provincia de Córdoba, Antonio Navarro, depuso al gobernador Obregón Cano y al vicegobernador Atilio López. Aquel episodio, autodenominado “Navarrazo” tuvo el apoyo del General Perón, inscripto en su proyecto de depuración ideológica del peronismo, promulgado abiertamente. De esta manera, se abrió paso un Estado de Sitio garantizado por la policía para culminar con la vanguardia obrera popular. Se acusaba a la provincia de “romper el Pacto Social” a fines de 1973, debido a la cantidad de sectores que se presentaron en contra del mismo.

Los primeros días de marzo se encontraron teñidos por el suceso en Córdoba. Las noticias exclamaban: “Córdoba tiene desde anoche tres gobiernos paralelos”, expresado el día 2 de marzo en la tapa. En la misma página, “Balbín pidió hablar urgente con Perón sobre la crisis”, donde se discutía la intervención federal en Córdoba. No había sido eje fundamental la intervención a las provincias los meses anteriores para este periódico.

El diario *La Opinión* declaraba el domingo 24 de marzo en la sección “Internacional”: “La prensa nacional afronta el problema de la escasez de papel importado”. Esto se debe, explicó el periódico, a las fallas en la implementación del convenio marítimo entre la Argentina y Finlandia, uno de los principales abastecedores de papel prensa de aquel entonces.

La intervención en Córdoba fue el caso más emblemático de depuración ideológica impulsado por el tercer peronismo, pero distaba de ser el único. Acontecimientos similares, con el mismo objetivo, se repitieron a lo largo del corto período en Salta, San Luis, Formosa y Mendoza, aunque los diarios trataron con excepcional importancia el caso de la provincia de Córdoba. La situación fue extrema y de una violencia incalculable. El periódico desarrolló una sección llamada “La crisis de Córdoba”, donde se actualizaban día a día las novedades del asunto: saldo de víctimas, las discusiones políticas, las decisiones de Obregón Cano y Perón para restaurar el orden, discusiones en el Congreso sobre cómo continuar, y la multitud en las calles. A pesar de ello, el General reiteraba en tanto discurso o entrevista donde se presentara, la continuidad del ejercicio de su poder en plenitud.

Abril

Comenzaban a generarse inquietudes sobre sí, gabinetes, planes económicos y objetivos políticos, serían modificados. Sin embargo, Perón se encargaba de disipar las vacilaciones, apostando al camino elegido anteriormente para continuar con su gobierno.

El sábado 6 de abril en la tapa del diario, se encontraba la noticia: “Perón prometió asistir al acto del Primero de Mayo”, 14 días después, “Afirmó Otero (Ministro de Trabajo) que Perón será el único orador

en el acto del 1 de Mayo, en su carácter de “primer trabajador.” El mes estuvo marcado por la continuación de episodios violentos e incertidumbre, de manera que el acto de mayo generaba expectativas en el común de la población, que esperaba con ansias el discurso del General.

El sábado 27 de abril escribía el periodista Mariano Grondona en la sección “Política”: “El Presidente avanza hacia el propósito de universalizar el sistema político. En diciembre nos asombrábamos ante la ausencia de la juventud radicalizada peronista en la reunión promovida por Perón. Ahora, es su presencia la que nos sorprende. Entre aquella y esta ocasión, sin embargo, no media sino la constancia del Presidente. Perón es la perseverancia. Y perseverar no es obstinarse ni desistir. Es mantener el fin propuesto, buscándolo pacientemente a través de los diversos caminos que conducen a él. No es insistir en un medio ni en una ocasión si ellos revelan su importancia. No es abandonar una fortaleza, tampoco, al primero asalto. Cuando la juventud radicalizada faltó a la cita, solo faltó a la primera cita. Hubo otra. Y si aún hubiera insistido, la presión amable, envolvente, incansable, habría seguido hasta obtener respuestas favorables en la tercera, en la cuarta cita. Pero, ¿hacia dónde apunta la constancia de Perón? hacia la formación de un sistema político que no deje a nadie o casi nadie fuera. Perón es la perseverancia en una dirección concreta: la incorporación. El jueves, Perón no ha hecho otra cosa que confirmar su capacidad para reunir a todos. Es a todos que corresponde ahora aprovechar la oportunidad para reunirse”. La nota del diario *La Opinión* hacía alusión al gran poder del General, cuyas características carismáticas, entre otras, lograron reunir bajo su persona a los diversos sectores e ideologías. Su discurso moderado logró abarcar un espectro tan amplio y diferente, que, a la vez, se encontraba buscando en Perón respuestas. Esto explica la posibilidad de unir ambos aspectos en resultados electorales el año anterior. También, si observamos quizás la línea más crítica de la nota, veremos que el poder que poseía, podía resultar destructor, entendiendo que, la unión era bajo su persona, y que cuando el General no esté presente, el progreso se vería truncado.

Mayo

El mes siguiente se vio teñido por las secuelas del acto del Día del Trabajador, donde una multitud esperaba con ansias a Perón y su discurso, parte de la gran celebración. Los acontecimientos no siguieron el orden esperado, al menos no para un sector del peronismo: las bases, el sector revolucionario del movimiento se encontró decepcionado ante las respuestas de Perón, tratándolos incluso de “imberbes” ante los cantos propiciados por el sector. De esta manera, encontramos un punto de quiebre, hacia el exterior, en el espectro político, pero sobre todo también, dentro del justicialismo mismo. Sus

declaraciones y maneras sorprendieron a varios sectores, llevando a la indudable pregunta de si se había provocado un cambio en la ideología del líder o aquello estaba planeado para que resulte de tal forma.

El jueves 2 de mayo, escribía Eduardo J. Paredes una nota de opinión en la tapa del diario de Jacobo Timerman, analizando el acto del día anterior:

“Un planteo concreto sobre la situación interna justicialista. Resultaría difícil comprobar si el General Juan Domingo Perón pronunció en Plaza de Mayo un discurso premeditado, o si el imperio de las circunstancias lo obligó a efectuar duras definiciones en el ámbito interno de su movimiento. La segunda hipótesis podría estar apoyada por una concatenación de hechos: los grupos militantes en los diversos sectores juveniles radicalizados ocuparon buena parte del lugar destinado al público; sus consignas, por otra parte, no eran las predeterminadas por los organizadores del acto, es más: algunas rechiflas sonaron por primera vez en presencia del líder justicialista. El ala izquierda de la juventud peronista recibió, sin duda, una definición nada gratificante del hasta ayer todavía su líder. Quizás los episodios de esa jornada signifiquen una separación definitiva entre el General Perón y buena parte de la juventud que decía seguirlo. Para el pleito interno del peronismo, la palabra de Perón tuvo sentido de definición concreta. Solo resta aguardar cómo y con quienes trabajará Perón en el peronismo, y hacia donde se dirigen quienes, aparentemente, ya no tienen cabida en él”, explicaba el diario sobre el acto del Día del Trabajador, siguiendo la línea de dudas que abrió en la población el desarrollo del día previo, marcando expresamente la ruptura, pero poniendo en tela de juicio el motivo.

El domingo 5 de mayo en la página 14, publica Alejandro Mónaco en la sección “El futuro de la JP”:

“La situación política y gremial después del 1 de Mayo: el frente interno del justicialismo sigue teniendo prioridad para Perón. Es casi seguro que el Presidente no quiso que se realizara el acto del Primero de Mayo. El General Perón esperaba esa fecha para presentarse como mandatario de la unidad nacional, enfatizando todas las cuestiones que constituyen el patrimonio común de los grandes partidos populares: democracia política, presencia internacional, en una cuidadosa línea anticolonialista ruptura de las fronteras ideológicas, modernización del sistema económico- social, presencia dinámica de los estudiantes en la reconstrucción universitaria. Hubiera querido, en fin, que el 1 de mayo marcara un paso más en la liquidación de la hostilidad que enfrentó en el pasado a su movimiento con otras fuerzas políticas.”

Fue un mes donde todos los sectores se pronunciaron sobre el discurso de Perón, hacia un lado u otro, con diversas especulaciones y otorgando diferentes explicaciones. *La Opinión* se concentró en dar las diferentes voces a conocer, siempre exponiendo la idea principal del General acerca de la depuración ideológica del movimiento que, a fin de cuentas, era el objetivo y el método que promulgó a lo largo de

su presidencia para acabar con la violencia, sin éxito. El diario no se expresó de manera crítica acerca del quiebre con las bases respecto del acto del Día del Trabajador, pero sí realizó fuerte hincapié en el acontecimiento, marcando una línea de pensamiento para sus lectores, interpretando lo que había ocurrido en la plaza. El objetivo de unidad que el viejo caudillo planteaba, parecía solo ser posible si la depuración ideológica comenzaba por las bases de su propio movimiento, donde el fanatismo había traspasado todas las barreras de la legalidad, alcanzando un umbral de violencia nunca imaginado, que ahora debía encontrar su final.

Junio

La salud del Presidente, debido a varios episodios críticos, abría el escenario para plantear qué ocurriría en aquella situación hipotética que nadie se animaba a formular de manera clara. La debilidad institucional era latente.

El martes 25 de junio en la página 14, escribía Mariano Grondona en la sección “Medios”: “A través de diversos procesos comienza a definirse el porvenir de la prensa escrita, oral y audiovisual. Pese a las apasionadas discusiones que el tema suscita, hay cierto consenso. Diríamos en este sentido que nadie quiere caer en el monopolio oficialista ni, en el otro extremo, en el libertinaje. Todos desean, de cierta forma, conciliar el necesario pluralismo con una cuota mínima de responsabilidad”. La nota destacaba, como solución, la búsqueda de formas mixtas para encontrar un equilibrio respecto de los medios de comunicación, sin necesidad de llegar al extremo de las anteriores presidencias.

El viernes 28 de junio en la tapa del diario se publicó: “La vicepresidenta llega esta tarde y se prevé una próxima entrevista con Balbín” mientras también exponía, “Perón se está recuperando, dicen López Rega, Lastiri y Vignes”, resaltaba el fuerte estado gripal y la incertidumbre que generaba la entrega del mando.

El General intentó conciliar un acuerdo con Ricardo Balbín para que, ante una situación de necesidad, se modifiquen las normas establecidas por la Constitución, y pueda tomar el mando de la Nación como su sucesor. Esto no llegó a concretarse debido al mal estado de salud del Presidente.

El diario expuso a lo largo del mes de junio una serie de preocupaciones al interrogante nacional; la incertidumbre reinaba, los episodios de violencia no declinaban, las intervenciones en las provincias continuaban, y un sector revolucionario cada vez más decepcionado.

Julio

El 1 de julio de 1974 fallecía Juan Domingo Perón, confirmado por su viuda, María Estela Martínez de Perón. La razón fue un paro cardíaco que vino de la mano de la enfermedad bronquial previamente agravada por la que había estado varios días internado. Se realizó el velatorio en el Congreso Nacional y hubo varios días de duelo. Cada medio expresó a su manera la noticia que tenía en vilo al país, aunque a pesar de los matices, todos decidieron, de una forma u otra, conmemorar recordando las grandes hazañas del General, presentando un recorrido de la historia de su vida.

El martes 2 de julio en la tapa del diario *La Opinión*: “La muerte del Presidente de la República afecta a todos los sectores de la actividad nacional”. En la edición especial, las páginas rogaban: “Todo el país se impuso una pausa en señal de duelo por el fallecimiento del Presidente”. En la página 4, el diario *La Opinión* realizó un recuento de las memorias de Perón. También, se empezaron a plantear rápidamente los miedos que antes se encontraban en reposo bajo su figura: la pregunta de qué pasaría ahora con la Nación y unidad convocada bajo el caudillo era fundamental para las alianzas de sectores, las Fuerzas Armadas y los riesgos potenciales en el horizonte. En la página 4 de la sección “Las exequias de Perón”, el diario planteaba: “Unánime respaldo de todos los sectores a la señora Presidente”, casi a modo de súplica. En la misma sección pero en la página 9, el diario proponía una nota del periodista Víctor Almagro: “Igual que Yrigoyen, Perón fue el más amado y odiado de su tiempo: Acaba de morir Perón, cuya inmortalidad aseguraban algunos de sus adictos más devotos. Pero había algo de verdad en semejante idea pues a ese hombre singular podían aplicarse las palabras de Bismarck: “Todo hombre es tan grande como la ola que ruga debajo de él”. La ola de Perón no era el ejército prusiano, sino la multitud innumerable que transmitirá su memoria al porvenir. Cabe decir de él, como de Yrigoyen, que fue “el más odiado y el más amado de su tiempo”. (...) “Consistía en interpretar el estado de ánimo y los intereses de las grandes masas y clases oprimidas. Cuando lo lograba, ese poder era tan inmenso como la energía de las multitudes que hablaban a través de él. En otras ocasiones, ese poder era el de un ciudadano corriente. Perón e Yrigoyen fueron los dos grandes caudillos nacionales en lo que va del siglo. Nadie podrá imputarle a lo largo de su prolongada lucha que haya sido infiel al programa que propuso al país en 1945. No fue un fascista, por supuesto, ni un socialista, naturalmente. Los gorilas del 45 no comprendieron lo primero, ni muchos de sus hijos, lo segundo. Perón siempre aspiró a ser él mismo su propia izquierda y su propia derecha. Como luchó por desarrollar un capitalismo nacional (estatal y privado) contra la sociedad inmóvil de la hegemonía terrateniente, ésta lo declaró indeseable, lo derribó y lo expatrió durante 18 años. El pueblo, sin la ayuda de los sociólogos, comprendió que sólo un patriota podía merecer tal castigo. A tal odio, respondió con un amor equivalente. “

Podemos concluir diciendo que el diario *La Opinión* trató con una cobertura muy completa la presidencia de Juan Domingo Perón de 1973 hasta su fallecimiento en julio de 1974. Otorgaba gran relevancia a sus anuncios, espacios amplios y gran cantidad de notas de opinión dedicadas a sus medidas. Estas últimas solían tener tintes críticos y buscaban la reflexión en sus lectores, publicadas muchas veces en las primeras planas. Timerman, el director del periódico, planteó desde siempre como objetivo a seguir en la redacción esta distinción tan particular que volvió al diario popular en tan poco tiempo. Debido a las diferentes ideologías agrupadas en la editorial, observamos notas más o menos de acuerdo con las políticas de Perón. De todas formas, podemos extraer como resultado, que en materia económica solía ser menos crítico el periódico que en políticas del gobierno. Se transcribió cada discurso, sin dejar de lado la situación compleja del país. El diario hizo gran hincapié en promover los objetivos y lemas de reconstrucción nacional, promulgados por el General.

La Nación

Octubre 1973

Este mes estuvo marcado por la asunción de Perón por tercera vez a la presidencia de la Nación, de la mano de María Estela Martínez de Perón como vicepresidenta. Las expectativas eran grandes, ya que la crisis institucional era notable. El apoyo depositado en el General lo llevó a triunfar con un 62% de los votos en las elecciones de septiembre: diversos sectores esperaban su regreso con ansias y lo creían el único capaz de manejar tal situación de caos.

El diario *La Nación* publicó el miércoles 3 de octubre en la tapa: “Condena oficial del extremismo: Perón fijó precisas directivas sobre el problema de la subversión; Lastiri requirió el mayor esfuerzo para combatirla, tanto sea de raíz marxista como de derecha”. Las preocupaciones generales por la violencia extremista en el país eran el tema por excelencia desde meses antes de la llegada del General.

El día viernes 8 de octubre en la tapa se publicó la noticia: “Reuniéronse Perón y Balbín”. Si bien el diario denotaba que se trató de un “encuentro secreto”, por lo que no se conocían datos específicos de la reunión, buscaba demostrar el canal de diálogo que Perón planteaba como abierto y el intento de conciliar la relación que en el pasado no había sido buena; ya que exponía que Balbín felicitó al nuevo Presidente electo.

El viernes 12 de octubre en la tapa, el diario publicaba: “Perón asume hoy por tercera vez la presidencia de la Nación: prestará juramento ante la Asamblea Legislativa juntamente con la vicepresidenta, María Estela Martínez de Perón, tras lo cual designará al Gabinete en la Casa de Gobierno. (...) Perón exhortó a la paz, unidad y solidaridad”. El periódico presentaba el discurso pronunciado por el nuevo Presidente, con sus objetivos ya nombrados.

Aquellos primeros días, la población entera y los medios de comunicación sobre todo, aguardaron expectantes las novedades y el camino sobre el cual se plantearía este nuevo gobierno constitucional.

El sábado 20, en la tapa, el diario exclamaba: “Instancias de definiciones en el peronismo. La conducción partidaria, por lo que se aprecia, ha resuelto abrir dos frentes. Uno es la reorganización del movimiento en sus cuadros directivos y el otro es el esclarecimiento ideológico. Este accionar se inició en las bases con la medida adoptada respecto del ordenamiento en las unidades básicas, las que deberán ser reconocidas oficialmente por el consejo superior peronista y ahora prosigue con la ofensiva contra el desvianismo ideológico, ya sea en las esferas oficiales o en puestos de conducción partidaria”.

Fue un mes donde se pusieron de acuerdo diversos aspectos ante la llegada nuevamente del General, como el presupuesto, el gabinete económico y otros asuntos relevantes. Las incógnitas eran muchas, por lo que el líder peronista buscaba ir resolviéndolas y llevar tranquilidad a la población, siempre manteniendo la línea de los objetivos principales: reestructuración nacional mediante la unidad y el fin de la violencia extremista. Los problemas no tardaron en llegar, para el día 30 del mes de octubre, el conflicto que acuñaba al gobernador de Mendoza se hacía latente: “Pídese la expulsión del gobernador de Mendoza”, exclamaba *La Nación* en la página 7 del diario, donde el día previo se había realizado la reestructuración del gabinete. Un día después, se dieron renuncias en el mismo.

Noviembre

El siguiente mes se caracterizó por la violencia y la situación particular en cada provincia donde el peronismo llevó a cabo la depuración ideológica del movimiento. Aun así, el diario no denotaba todos los acontecimientos fundamentales del mes.

El jueves 1 noviembre en la página 4 del periódico: “Siguen las consultas en el justicialismo. Entre el lunes y el miércoles habría una nueva reunión del Consejo Superior del Movimiento Nacional Peronista. Mientras tanto, los integrantes de la mesa ejecutiva mantienen permanentes consultas respecto de la situación planteada en varios distritos y también ya han comenzado a esbozarse las pautas que habrán de cumplirse en el seno de la agrupación para encarar definitivamente el proceso de reorganización del

movimiento. En relación con el tema de la reorganización, en fuentes justicialistas se pudo saber que el Consejo Superior designará veedores del movimiento en todos los distritos, para que realicen una evaluación a priori de la situación de cada provincia. Según se supo, Miguel Gazzera no sería confirmado en Córdoba”, quien fue un líder sindical muy importante para el retorno de Perón en 1973, presentando relaciones estrechas con las 62 Organizaciones.

El viernes 2 de noviembre en la tapa del diario se publicó: “Ruedas de prensa del Presidente: el Presidente Perón realizará ruedas de prensa mensuales con los periodistas acreditados en la casa de gobierno. Así lo informó la Secretaria de Prensa y Difusión mediante un comunicado”. De esta forma, podemos observar que comenzó una relación entre ambos poderes diferente que al término del último gobierno de Perón.

La tapa del diario del día lunes 5 del mes de octubre planteaba que dicha semana se había aprobado la Ley de Prescindibilidad. “La Cámara de Senadores convirtió en Ley el proyecto de Presendibilidad de funcionarios y empleados de la administración pública al igual que el régimen previsional para los magistrados y la iniciativa correspondiente a la promoción minera. La Ley plantea en el art. 1: “Autorízase hasta el 31 de marzo de 1974 a dar de baja y designar, por razones de servicio, al personal de planta permanente, transitorio o contratado que preste servicios en la administración pública nacional, organismos descentralizados, autárquicos, empresas del Estado, servicios de cuentas especiales, obras sociales y cualquiera otra dependencia del mismo. Art. 2: Las bajas y designaciones a que se refiere el artículo anterior podrán ser dispuestas por los ministros, secretarios de Estado y autoridades superiores de los organismos y empresas mencionadas en el artículo 1.” Aunque estipulaba el derecho de recibir una indemnización, se trataba de una de las medidas menos populares del gobierno.

El jueves 8 en página 6 del diario: “Perón se reúne hoy con el Consejo Justicialista. Para evaluar la situación del justicialismo en varias provincias y adoptar las medidas que los respectivos problemas requieran, el Presidente de la Nación, se reunirá hoy, a las 9, en la casa de gobierno con la mesa ejecutiva del Movimiento Nacional Peronista”.

Como ya se nombró, Perón realizó una importante aparición en la base de Puerto Belgrano, demostrando la intención de unificar a los diversos sectores, necesarios para la reestructuración deseada. Así, el diario *La Nación*, lo presentó el 11 de noviembre en la tapa: “Perón habló a mandos navales”. Al día siguiente, también en la tapa, se presentaba la noticia: “Dialogó Perón con los políticos”, en la misma línea de análisis.

El diario hacía importante hincapié en los asuntos relevantes al interés de sus lectores, la situación económica, el desarrollo y medidas con las que su ideología compartía. Las primeras páginas solían dedicarse a los asuntos nacionales y medidas principales adoptadas por el General. Se otorgaba espacio

a los conflictos en las provincias y se actualizaban las novedades, a diferencia del diario *La Opinión*, sin columnas de opinión, tampoco denotando los importantes episodios de violencia diarios.

Diciembre

El siguiente mes giró en torno a las consolidaciones finales de la tercera presidencia: el plan económico, luego conocido como Pacto Social, fue el eje fundamental de debate. Se resaltó a lo largo del diario las reuniones de los diferentes sectores para acordar los siguientes pasos.

El sábado primero de diciembre, la tapa del diario exponía: “Se aumentarán las jubilaciones: Perón anunció una mejora del 30 por ciento desde enero; la medida alcanzará, también, a las pensiones”. Manifestando, de esta forma, la necesidad primordial de demostrar el compromiso con el pueblo, destacando la promoción de la seguridad social.

El sábado 8 de diciembre en la tapa del periódico se publica: “El gobierno de Formosa: el titular del Interior puso en funciones al interventor, quien designó el gabinete”. En la misma página, *La Nación* presentaba: “Llambí trató varios temas de actualidad: el Ministro del Interior dijo que “las intervenciones cumplen su cometido y luego se llama a elecciones para restaurar nuevamente el régimen constitucional”. Sobre los hechos de violencia: “La conversación giró, por último, en torno de los hechos de violencia que continúan registrándose en nuestro país. El embajador Llambí respondió que “se ha enviado al Congreso un mensaje en el cual se modifican las penas vigentes a fin de desalentar ese tipo de delitos y para que algunos de ellos se transformen en federales y pueda actuar la Policía Federal en todo el territorio de la República”. El diario hacía hincapié en mostrar el compromiso asumido por el Estado, de las medidas que se propone para acabar con la violencia y las intervenciones a las provincias como eje central, pero no relataba acerca de los episodios delictivos que tenían lugar. De todas formas, lentamente comenzó a tratarse la idea de lo que luego será la reforma del Código Penal.

El miércoles 12 en la tapa el periódico se dio a conocer el plan económico que la población tanto aguardaba: “El anuncio del Plan Trienal: El Presidente hablaría el lunes próximo para dar a conocer sus metas y objetivos”, lo cual era de las principales preocupaciones del diario debido a su orientación y el fundamental espacio otorgado a los vaivenes económicos.

Casi a mediados del último mes del año, el jueves 13 en la tapa del diario, se informaba: “La reforma de la Constitución: se harán consultas con los partidos políticos a partir de la semana próxima”.

Acerca del encuentro entre el líder radical, Ricardo Balbín, y el Presidente de la Nación, a mediados de diciembre, al despedirse, las declaraciones de Perón hacia la prensa fueron: “El viernes se efectuará en

el Salón Blanco de la Casa Rosada una exposición sobre el Plan Trienal gubernativo, cuyas copias se entregará a todos los dirigentes políticos y sindicales, así como a los representantes legislativos y a “todos los que sea posible reunir en la Casa de Gobierno para que ese plan pueda ser estudiado y discutido” y agregó: “Nosotros no creemos ser propietarios de la verdad. Habrá muchas cosas por discutir. Por eso, el plan ira a todo el país, ya que todos podemos discutirlo.” El discurso pronunciado por el Presidente para exponer el encuentro, poseyó un tono claramente moderado y tendiente a buscar un mutuo entendimiento hasta con la sociedad civil, planteando que se aceptarán disidencias y que el mismo plan podrá ser discutido abiertamente. El diario resaltaba esta postura de la nota realizada a Perón, pero sin hacer mayores juicios de opinión. Los canales de diálogo abiertos eran una meta continua propuesta por el General.

En cuanto a la reforma de la Constitución, sobre la reunión entre ambos líderes: “En ese tema estamos en general de acuerdo. Hay que esperar la oportunidad para hacerla, lo que será, probablemente, el año que viene”, expresó Perón. Por ultimo explicó: “Hace rato que estamos en un cambio de módulo de la política Argentina. Queremos una democracia integrada en que discutamos lo que el país necesita; no lo hagamos a patadas ni a palos, sino poniéndonos de acuerdo. Nadie es propietario de la verdad en este mundo; todos puedes tener razón y todo puede ser cierto. De esta manera, estamos contemplando un sistema político que pueda asentar esas formas constructivas y descartar lo que ha sido la política en nuestro país, en que todo lo resolvimos a palos”. Se resaltaba constantemente la idea de buscar un entendimiento e ir por la vía constitucional, arribando “juntos” a una solución deseada.

Ante estos extractos, podemos rescatar una serie de cuestiones fundamentales, como el relato tan conciliador del General, la búsqueda de unión dentro de las diversas facciones que constituyeron el sistema y llevar calma con el proceso de reconstrucción nacional. También, el interés en demostrar la mayor unidad posible con el líder radical, a pesar de que, semanas después, la grieta comenzó a abrirse en base a temas claves como la reforma del Código Penal o la Ley Universitaria. La explicación se basa en la necesidad de demostrar una democracia “madura” y capaz institucionalmente buscando que el “pueblo” debata acerca de las medidas más importantes del gobierno.

Si miramos entre líneas, observamos que se trataba de una entrevista improvisada, donde no todos los medios se encontraban. *La Nación* tuvo el privilegio de obtenerla, otorgando un “buen trato” a su Presidente, con quien compartían todavía las líneas más importantes del funcionamiento del país. Es importante notar, que el periódico solía poseer esta clase de material “exclusivo”, luego de las reuniones privadas entre Balbín y Perón, a lo largo de toda su tercera presidencia, siempre fue de los pocos diarios

en presentarse en las puertas de los hogares o sitios importantes, poseer la información de primera mano, y dar las primicias al respecto, actitud que remarcaba una buena relación lo largo del período estudiado. El periódico no terminaba de explayarse sobre los acontecimientos violentos sin límites que tenían lugar para dicha época, mientras que *La Opinión* no criticaba abiertamente al gobierno, sí demostraba opiniones disidentes, nunca ocultó los hechos y denotaba la incapacidad del poder central de unificar definitivamente las facciones y restaurar la paz; *La Nación* obvia los detalles más cruentos y plantea escenarios más optimistas.

Enero

El mes de enero fue, como ya se nombró, un punto crucial de los cortos 10 meses que duró la tercera presidencia del General. Se buscaba impulsar la reforma de Código Penal con la que el bloque de la Unión Cívica Radical no se encontraba de acuerdo. A partir del incidente en Azul, el 19 de enero, las barreras se levantaron: Perón tomó la decisión de realizar la reforma a toda costa.

El miércoles 2 en la tapa del diario, se publicó: “Habló Perón con el periodismo: analizó temas de actualidad política, social y económica del país y de proyección internacional.” *La Nación* expuso el discurso completo del General: “(...) De este modo, estructuraremos una actividad ya organizada, sin perjuicio de que cuando haya cualquier cuestión importante, por intermedio de la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación podamos realizar una reunión de prensa cuando a los señores periodistas les resulte conveniente. Es decir, trataremos, en el futuro, de normalizar los conductos de la información, para que tanto los señores corresponsales como los señores periodistas en general estén suficientemente abastecidos de noticias de fuente directa del gobierno”. Esta cita es fundamental y debe analizarse en contexto. Juan Domingo Perón, acérrimo enemigo del cuarto poder desde sus inicios en la Secretaría de Trabajo y Previsión, proponía propiciar un canal abierto de comunicación, con un trato sumamente complaciente hacia los sectores que en su última presidencia se encargó de destruir. Se trataba de un avance que el amplio espectro de la población esperaba al asumir Perón en búsqueda de la unidad, pero que aun así, sorprendió a la mayoría. El siguiente paso era verlo en la práctica.

Lentamente, a partir de enero comenzaron a resurgir los incidentes violentos en el país en las páginas del diario. Los mismos nunca habían cesado, pero como ya se nombró, *La Nación* se caracterizó por no referirse al respecto, omitiendo una serie de noticias violentas importantes de los primeros meses. Poco a poco, la gravedad de la situación que atravesaba la Argentina no pudo ocultarse más.

El sábado 5 en la tapa, se publicaron una serie de noticias poco usuales para el periódico: “Amenazas de extremistas a diputados”, “Frustrase un atentado contra el trasandino”, “Secuestraron al Gerente de Pepsi Cola”.

El mes de enero fue determinante para la reforma, previamente mencionada, del Código Penal. Se trataba de un tema complejo, debido a las disidencias que suscitaba.

El jueves 11 de enero, la tapa del diario anunciaba: “La UCR y las reformas del Código Penal. El bloque de diputados de la UCR dio a conocer un comunicado en el cual señala que decidió por unanimidad oponerse totalmente al proyecto de reformas al Código Penal, por considerar que la mencionada reforma pretende introducir muchos de los aspectos de la legislación represiva que fue derogada después del 25 de mayo del año último. Por último, se destacó que la medida era inoportuna, cuando el gobierno cuenta con todos los resortes constitucionales y legales para combatir la subversión y la violencia”. Esta nota es de suma importancia, ya que no solo se remarcaba por primera vez de forma tan clara las diferencias entre los dos bloques mayoritarios, sino el alto grado de oposición de la UCR a la reforma, especificado en la última frase, tildando la medida de “inoportuna”.

El domingo 13 en la página 16 de la sección “Economía”: “Será impuesto el Pacto Social: lo manifestó Perón al firmarse un acta de compromiso entre el Gobierno y empresarios y dirigentes de la CGE para la conducción de las empresas estatales”, el diario presentó el discurso completo sin realizar notas de opinión.

El día sábado 19 de enero se realizó un ataque al cuartel militar en Azul, adjudicado al ERP.

En la tapa del día lunes 21 del diario, se informó: “Fallido ataque extremista a un cuartel en Azul; muertos y heridos: asesinaron al jefe del regimiento 10 de Caballería, a su esposa y a un soldado; secuestran a un teniente coronel; el Presidente de la República condenó el criminal atentado; murieron dos de los atacantes y se realizan operativos para capturar a los prófugos. Exhortó Perón a movilizarse para aniquilar el terrorismo: el Presidente de la Nación dirigió anoche, poco después de las 21, un mensaje al país, para referirse a los sucesos ocurridos en Azul, a los cuales calificó como un ataque a la Patria y a sus instituciones. El Teniente General Perón destacó la necesidad de acabar con el terrorismo y mencionó la circunstancia de que los hechos de esa naturaleza se repiten en determinadas jurisdicciones del país”. El diario expuso el discurso completo y la búsqueda de justicia del gobierno ante actos extremistas, reiterando la idea de focos subversivos dentro del propio movimiento, declaraciones tomadas de discursos previos del General, donde debía buscarse el extremismo y ponerle fin.

El miércoles 23 en la tapa del periódico se publicó: “Clara advertencia del Presidente: dijo a los diputados de la JP que el país necesita la reforma del Código Penal porque está indefenso. Habló de disciplina y

sostuvo: “El que no está de acuerdo, se va”.” Podemos ver lentamente como, las grietas que se encontraban calmas por la búsqueda de unidad, empezaron a abrirse paso con cada suceso extremo, marcando el punto de inflexión de las políticas de gobierno ante el golpe en Azul. El Presidente decidió, ante los actos de violencia incesante, imponer la reforma a toda costa, advirtiendo que “el que no estuviera de acuerdo, podía retirarse”.

Podemos decir, que reinaron en el diario los análisis económicos acerca del Plan Trienal y cada mejora era un júbilo, mientras que los episodios de violencia ya no eran ignorados y se hablaba de la situación en las provincias de Mendoza, Córdoba y Buenos Aires como puntos críticos.

El sábado 26 de enero en la tapa: “Es ley la reforma al Código Penal: contó con el voto favorable del FREJULI y el negativo de diputados radicales, de la APR y bloques de centro”. Ya había sido advertido en las palabras del General, no dejando opción ante la situación que se atravesaba.

El diario, en sus noticias de fines de enero, a pesar de la crisis, latente en cada página, intentaba llevar calma a sus lectores, auspiciando noticias como “El procesamiento de los detenidos en Azul”, “Fueron capturados los prófugos restantes”, por nombrar algunos títulos del sábado 26 de enero. A diferencia de *La Opinión* que utilizaba encabezados más dramáticos, sumados a columnas de opinión donde se criticaba y celebraba, de acuerdo a la situación.

Para fines de enero, el tema en tela de juicio era la intervención en la provincia de Buenos Aires. El domingo 27 en la tapa del diario, se publicó: “Prestó juramento el Sr. Calabró: al asumir la gobernación de Buenos Aires expresó su solidaridad con el Gobierno Nacional y su apoyo al Pacto Social. Nuevo gabinete y discrepancia radical”, cada vez la brecha se hacía más notoria y no se buscaba ocultarla.

Febrero

El siguiente mes se caracterizó por importantes intervenciones a las provincias, sobre todo luego del intento fallido de complot contra el Presidente de la Nación, siendo el pico máximo de la violencia, criticado por la mayoría de los sectores. Las disidencias con el líder radical estaban a la vista.

El martes 5 de febrero en la tapa, se observó: “Mensaje al país del General Perón: destacó el sentido patriótico de la oposición y consideró inexplicable el terrorismo frente a un gobierno popular”.

El viernes 8 en la tapa, por otro lado, se publicó: “Analizó Perón el problema juvenil: los que quieran seguir peleando- dijo- van a estar un poco fuera de la Ley porque ya no hay pelea en este país”; las infiltraciones en el movimiento.” Planteado crudamente el problema- según sus palabras- “Hay mucha gente que ha tomado la camisa peronista para hacer deslizamientos, aún mal disimulados, hacia zonas en

las cuales el movimiento no está de acuerdo”. Las últimas noticias denotaban la necesidad de unión recurrente para combatir el extremismo, ya sea dentro del movimiento, como el mismo Perón reconoció rápidamente, o hacia afuera. Lo importante era destacar que el camino a seguir era bajo la ley en este nuevo gobierno constitucional, debatir entre los sectores, pero no por la vía de la violencia. El diario solía poner estos tipos de noticias, optimistas y llenos de esperanza hacia la población, en la primera plana.

El sábado 9 el diario informó: “Piden la protección del papel prensa: frente a lo que califican como agravamiento de la crisis del papel, en cuanto a precio y abastecimiento, y a la falta de solución de los problemas planteados, miembros de la Asociación de Editores de Diarios de la Ciudad de Buenos Aires entrevistaron al ministro de Economía, señor José H. Gelbard. Le entregaron una nota firmada por el titular de la entidad, Dr. Manuel J. Campos Cartés, cuyo texto es el siguiente: “Tenemos el agrado de dirigirnos al señor ministro, en representación de los Editores de Diarios de la Ciudad de Buenos Aires, para referirnos al decreto 9674 que establece las medidas a adoptar por intermedio del Ministerio de Economía para neutralizar la influencia, en el mercado interno, de los aumentos de precio de los insumos importados.” La situación internacional era desfavorable, atravesando la crisis del petróleo, por lo que el precio del insumo principal para los periódicos, el papel, se vio afectado también.

El mismo día se publicó: “Ha sido derogada la Ley de los Partidos Políticos: se asegurará a todos el derecho a estructurar sus organizaciones y programas partidarios”. Se buscaba extender el consenso nuevamente ante los diversos proyectos sin éxito. La credibilidad comenzaba a decaer ante la incapacidad para finalizar con la violencia.

A partir del complot fallido contra el General, diariamente el periódico se concentró en notificar los detenidos y las investigaciones llevadas a cabo, para calmar la ola de incertidumbre creciente.

El jueves 28 de febrero en la tapa del diario: “Crisis en Córdoba: el gobernador detenido. Enfrentamiento entre el P.E. y la policía, que también detuvo al vicegobernador; la JSP ocupó dos radios y la CGT local anunció la movilización de los trabajadores para defender a Obregón Cano”. Quedaba claro que, para fin de mes, las expectativas de paz y unidad se alejaban. El conflicto en Santa Fe permanecía aun en vilo.

Ya no se ocultaban los episodios de violencia: seguían en el centro de la atención las intervenciones en las provincias, Mendoza y Córdoba como puntos fundamentales, pero, además se expresaban en las páginas del diario: “En San Luis se descubrió un campo de adiestramiento para extremistas”, “Agudizase el conflicto en Santa Fe”, entre otras noticias, encendiendo señales de alarma para los lectores.

Las portadas presentaban cada vez más noticias internacionales, siendo la crisis del petróleo el centro de la cuestión. También se trataban temas del Mercosur, alianzas económicas como la venta de carnes al Mercado Común, rebeliones en diversos países, por nombrar algunos asuntos.

Marzo

El mes de marzo estuvo marcado por la intervención a la provincia de Córdoba, la violencia que este acontecimiento reflejó, era demostrado con lucha callejera y un saldo alto de muertes.

El viernes 1 de marzo en la tapa del periódico: “Juró en Córdoba un nuevo gobernador: Es el presidente de la Cámara de Diputados; Obregón Cano y Atilio López permanecen detenidos por la policía; paralización total de actividades; algunos tiroteos y dos policías heridos”. La crisis era palpable y *La Nación* ya no lo escondía.

El sábado 2 de marzo en tapa: “En septiembre habrá comicios en Córdoba: recuperaron su libertad Obregón Cano y López; aquel afirmó que se propone reasumir la gobernación; la policía manifestó su acatamiento a la gestión de Agodino; enfrentamientos callejeros con víctimas”. Las noticias anunciando la realización de comicios en las provincias eran para llevar tranquilidad a una población que observaba intervenciones diarias y llenas de violencia, sin justificación aparente más que la depuración ideológica del Partido Peronista.

Después de días de huelga y crisis institucional, para el miércoles 13 en la tapa, el diario informaba: “Córdoba: Brunello es el interventor, asumiría sus funciones el viernes; no se conocen los colaboradores; retendrá el cargo en Bienestar Social”.

El periódico destacaba las jornadas tensas vividas en la provincia recientemente nombrada, y cómo se trataba la intervención, explicando que para fin de mes se retoma la “Normalidad en Córdoba”, el interrogante sobre Mendoza continuaba latente, aunque para los primeros días de abril, *La Nación* dio por finalizada la crisis política allí también. Se remarcaban las noticias de operativos anti extremistas.

Abril

En abril el diario *La Nación* no presentó ninguna medida del gobierno como fundamental, pero sí hizo hincapié en la entrevista propiciada por el líder radical donde, entre líneas, demostraba la falta de unidad. El viernes 5 de abril en la portada, el diario exponía: “Sanción de la nueva Ley 48: competencia federal para delitos contra el orden público y la seguridad común”.

Al día siguiente, sábado 6 de abril en la tapa: “Dialogó Perón con políticos: habría anunciado un plan contra la subversión; se harán reuniones en tres áreas del gobierno y con la CGT. El Presidente de la Nación habría anunciado ayer, durante la reunión que mantuvo con dirigentes de ocho agrupaciones

políticas y miembros de su gabinete, que había dispuesto la confección de un plan que será ejecutado a muy breve plazo para erradicar la subversión.” Mediante estos avisos, que no poseían un dato concreto de las nuevas medidas a llevar a cabo para eliminar la violencia extremista, de todas formas, se buscaba tranquilizar a la población que vivía en permanente estado de alerta.

El domingo 7 de abril en la tapa: “Las reuniones con políticos: se mantendrá el diálogo con otras fuerzas, dijose ayer tras el acuerdo del Gabinete. Las reuniones con dirigentes políticos seguirán efectuándose en el futuro”, señalaba el comunicado oficial dado ayer, al mediodía, por la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia, tras la reunión del Gabinete Nacional presidida por el Teniente General Perón”. Observamos que, a pesar de la situación de crisis institucional que atravesaba al país, el Presidente buscaba remarcar la unidad, que se estaba deshaciendo, y al menos resaltar el diálogo entre los sectores y facciones opuestas.

En la misma página se publicó la nota: “Negó Balbín que la UCR se sume al Gobierno. Neuquén: “No hay absolutamente nada, iniciado ni en tentativa, vinculado con la participación de otros partidos no frejulistas en el Gobierno” expresó el Dr. Ricardo Balbín. El presidente de la UCR señaló también, que no cree en la posibilidad de un gobierno de coalición, aunque admitió que el radicalismo colaboraría para evitar cualquier crisis en la República. (...) Ratificó en todo momento la posición partidaria contra la violencia y afirmó que el radicalismo trabaja “sin pedir ni esperar nada”. Al referirse a la acción del teniente general Perón en lo político y económico, el líder radical expresó: “Hay medidas que han sido útiles y han merecido el apoyo del radicalismo; otras han requerido observaciones para mejorarlas, y otras merecieron el voto en contra porque las hemos considerado ineficaces o inadecuadas para el país”. Explicaba el líder radical en una visita a Neuquén, donde el diario se presentó para obtener testimonios de los últimos acontecimientos. Quedaba clara su postura, de separarse de las medidas del General, donde antes se perseguía incesantemente la unión, ahora las disidencias se volvieron notorias. Era posible que Balbín, viendo la crisis cómo se escurría de las manos, no deseaba quedar pegado al gran malestar social. El sábado 20 en la tapa, el diario *La Nación* publicó: “Llamamiento del Presidente: reiteró la necesidad de unión de todos los argentinos al inaugurar ayer el Curso de Doctrina Justicialista. El Teniente General Juan Domingo Perón dedicó buena parte de su disertación a subrayar la importancia que la difusión de la doctrina justicialista entre los jóvenes tiene para el movimiento que él encabeza, por cuanto, dijo, las nuevas generaciones suelen ser propensas “a tratar de intentar algo que, en el fondo, no son sino deformaciones capciosas de la realidad”. El presidente aludió a la institucionalización del país, finalidad que calificó de fundamental para poner en marcha nuevamente a la Argentina.”

Sobre la situación que atravesaba la Argentina, el periódico no se refería con notas ni columnas de opinión, simplemente la editorial sesgaba que información era la más adecuada mostrar. Por otro lado, sobre asuntos exteriores se planteaban notas firmadas con reflexiones y críticas. Se presentaron cambios en el Gabinete debido a la falta de éxito en los meses transcurridos, pero el diario no hacía demasiado hincapié en ello.

Mayo

Las expectativas por el acto del Día del Trabajador eran grandes, debido a la incertidumbre que se vivía en el país. El discurso del General llevó a la ruptura con las bases de su propio movimiento.

El jueves 2 de mayo se publicó: “Los festejos por el Día del Trabajo”. El diario destacó, “Iniciaremos la lucha si los malvados no cejan”, previo a transcribir el discurso completo del Presidente.

“Después del 1 de Mayo. Entre el discurso y la arenga: la jornada política excepcional que el país vivió ayer se dividió en dos partes de significación equivalente: la primera, consistió en un mensaje del presidente Perón y un una rendición de cuentas de los ministros del Poder Ejecutivo Nacional sobre el estado de los negocios públicos ante la Asamblea Legislativa; la segunda, se expresó en la concentración popular realizada en la Plaza de Mayo. Si la primera de esas dos partes se caracterizó por el marco institucional exacto que el Presidente encontró para la formulación de una política de unidad nacional, en la segunda las circunstancias obraron de tal modo como para que quedara definitivamente echada la suerte de cualquier intento de diversificación del peronismo proveniente de la izquierda. (...) De aquí para adelante se abre un nuevo capítulo en el más vasto movimiento político de nuestra época. Podrá discutirse mucho sobre las conveniencias políticas para el Gobierno de haber realizado ese acto; pero, en cualquier caso, será necesario tener en cuenta lo siguiente: primero, que el Presidente demostró que conserva su elevado poder de convocatoria; segundo, que al exponerse a una reunión de esta naturaleza, puso de manifiesto la amplitud de las posibilidades hasta ayer existentes para la convivencia dentro de su movimiento con quienes estuvieran dispuestos a aceptar la disciplina de toda fuerza debidamente organizada. (...) No solo por lo que llevamos dicho el mensaje presidencial de ayer ante el Congreso sugiere algunas reflexiones susceptibles de influir sobre el comportamiento futuro de una parte considerable de los jóvenes componentes del sector que abandonó con decepción la Plaza de Mayo. Perón define allí con claridad su pensamiento sobre una política de liberación en lo político, en lo económico y en lo social, e invita a estudiar la posibilidad de una revisión de las bases institucionales- tanto en lo concerniente a nuestro país como a una sociedad de naciones- de manera de adecuarlas a ese proceso de

liberación. En suma, el Presidente enfatizó sobre la necesidad de establecer un modelo de Nación, un verdadero proyecto que establece las pautas mínimas a partir de las cuales los partidos políticos darían sus propias versiones diferenciadas”.

Podemos ver en este extracto, publicado en la sección “La semana política”, uno de los pocos textos de “opinión” dentro del diario *La Nación* en este período. Sumamente reflexivo, destacaba las cualidades del Presidente, pero también lo “encasilla” en la estrategia a llevar adelante, la cual podría ser errónea. La nota no estaba firmada.

El resto del mes transcurrió de la misma manera, con varias repercusiones de todos los sectores sobre lo que ocurrió aquel Primero de Mayo: grandes especulaciones. El diario analizaba cómo reaccionó la CGT ante las palabras del General, remarcando su concordancia.

Junio

El último mes del Presidente siguió el mismo rumbo: intentando contener la violencia y llamar a la unidad. Lo que había cambiado definitivamente eran las expectativas de los argentinos y mismo quienes pidieron por su regreso el año anterior.

El 1 de junio en la tapa del diario se publicó: “Documento del Presidente: se trata del “modelo argentino”, base de coincidencias y nuevos planes para encauzar definitivamente el país”. La noticia denotaba la inmediatez requerida por la sociedad para salir de la crisis.

El miércoles 12 de junio en la tapa: “Sobre economía hablará Perón: lo hará desde el Salón Blanco; la CGE convocó a reunión urgente para evitar que se perturbe el proceso económico”. Como era usual en el periódico, los asuntos de esta índole marcaban la agenda y los cambios se notaban, la solidez inicial del Pacto Social comenzaba a resquebrajarse dando paso a la incertidumbre y los sectores empresariales notaban las dudas del gobierno sobre qué camino seguir.

El lunes 17 de junio en la tapa: “Perón llamó a la reflexión para evitar horas aciagas a la República: reafirmó que retornó al país para lanzar un proceso de liberación nacional y no para consolidar la dependencia; acusó a “minorías irresponsables” y aseguró que serán sancionados los funcionarios que violen el acuerdo social; paro general de apoyo al Presidente y reunión en la Plaza de Mayo; renunciaron todos los ministros”.

El mismo día: “La palabra presidencial. El mensaje que en la mañana de ayer dirigió al país el Presidente de la República contiene referencias susceptibles de transformar a esa pieza oratoria en el prólogo de una etapa en la cual el Gobierno haga sentir su presencia con el grado de autoridad eficaz exigido por la

realidad de la cual todos somos parte. Las reflexiones del primer mandatario han tenido como eje central los desequilibrios producidos en la política de precios y salarios. Alrededor de esa política se articuló el Pacto Social que, más allá de las actuales alternativas, tiene las características de una expresión práctica de la filosofía que anima a la acción gubernativa. El sentido general de las palabras pronunciadas por el primer mandatario en la mañana de ayer encierra premisas constructivas. Los encargados de dar viabilidad a esas palabras están ahora contemplados de cerca por un país ansioso de paz y de trabajo”. Donde antes el diario se limitaba a mencionar los aspectos importantes de manera “objetiva”, transcribiendo los diversos discursos fundamentales, ahora se le habían sumado notas de este tipo, sin firma de autor, pero con cierta connotación y llamando a la reflexión de los lectores, también publicada en la sección “La semana política”. Podemos entenderlo en un contexto donde se ve que el poder del ejecutivo estaba decreciendo, al igual que su credibilidad, teniendo los medios de comunicación un mayor espacio de maniobra y menos temor a las posibles represalias, que no tuvieron lugar durante el tercer gobierno del General.

El sábado 29 de junio en la tapa del periódico: “La salud del presidente: los Dres. Cossio y Taiana aconsejan reposo absoluto y asistencia médica con el fin de cubrir cualquier eventualidad”. Para el día siguiente, domingo 30 de junio en la tapa del diario también, se publicó: “El general Perón delegó el poder en la vicepresidenta de la Nación: luego de asumir el cargo, la señora María Estela Martínez de Perón dirigió un mensaje al país; anuncióse que el estado del Presidente experimentó una sensible mejoría; apoyo de los partidos políticos, los bloques de ambas cámaras del Congreso y de las Fuerzas Armadas al mantenimiento del proceso institucional”, se confirmó el miedo de todos, desvaneciéndose el intento de unidad nacional bajo la figura del viejo caudillo. El diario expresaba la incertidumbre generalizada.

Julio

El primero de julio de 1974 falleció el General, confirmado por su viuda, quien se preparaba para asumir. El martes 2 de julio en la tapa: “Juan D. Perón dejó de existir ayer; asumió la Vicepresidenta: el anuncio de la muerte formulado en un mensaje por la señora María Estela Martínez de Perón produjo en el país y en el extranjero innumerables muestras de pesar”. El Congreso centralizó la mayor actividad política exclamaban otros títulos, dando paso a la incertidumbre que comenzaba con fuerza en este período a ganar lugar, abriéndose una ventana de oportunidad para la oposición de diversos sectores. El diario, por

su parte, realizó un recuento de las memorias del General, sus antecedentes y logros, la repercusión mundial de su fallecimiento y conmemoraciones.

Es importante, una vez analizados dos de los tres casos en los cuales se basa este trabajo, ver las diferencias que se encuentran, algunas a simple vista. La importancia que dedicaba el diario *La Opinión*, más allá de encontrarse de acuerdo o no con determinadas decisiones o posturas, varias páginas se dedicaban a las políticas de gobierno, las decisiones y discursos del General. No podemos decir lo mismo sobre *La Nación*. En este último periódico, se exponía la información fundamental y los discursos de Perón, haciendo hincapié en la economía, teniendo un claro punto de inflexión en el verano de 1974, donde los delitos y violencia en ascenso comenzaron a publicarse, algo inusual en los meses anteriores. Esto pudo deberse a que ya no podía ocultarse algo tan obvio o, por otro lado, las disidencias que la ideología del diario comenzó a presentar respecto del gobierno: al no compartir con varias resoluciones, sobre todo en materia económica, el periódico decidió comenzar a presentar las noticias que denotaban caos generalizado, violencia en ascenso y facciones extremistas fuera de control.

Clarín

Es importante resaltar, que el mes anterior a la asunción del General por tercera vez, el 11 de septiembre de 1973, el diario sufrió atentados violentos. Aquella misma semana, secuestraron al directivo Bernardo Sofovich, acto adjudicado a un comando del Ejército Revolucionario del Pueblo y, por otro lado, la ultraderecha ametralló el edificio donde la sede de *Clarín* se encontraba. El primer acto buscaba la publicación de 3 solicitadas, realizado a modo de amenaza, tema que retomaremos en el siguiente apartado de este análisis. La guerrilla peronista Montoneros había vuelto recientemente al accionar extremista, luego de un intento fallido de integración al proceso democrático. Por su parte, el ERP prometió de manera abierta no bajar las armas y continuar la lucha. Ante la publicación de la solicitada, por la fuerza, una facción de lo que luego sería la Triple A, tomó por asalto la sede del diario.

Faltaban menos de dos semanas para que un Perón renovado triunfe de la mano de su mujer en las urnas con altos niveles de apoyo popular. Lastiri, presidente interino entre Cámpora y Juan Domingo Perón, evitó las declaraciones sobre el asunto, mientras que el General se expresó quitándole credibilidad:

“Clarín fue cómplice de los secuestradores, ya que tendría que haber dado parte a la policía, porque no me van a demostrar que lo que dicen es cierto”⁷, mencionó cuando se le preguntó por el hecho.

Este episodio complejo y poco esclarecido, da paso a pensar que la relación entre el periódico y el nuevo mandatario peronista no comenzaba de la mejor forma; con el correr de los días, la tensión se fue asentando, a medida que las propuestas no eran cumplidas y el plan económico perdía credibilidad.

Octubre 1973

El mes de octubre estuvo marcado por las expectativas depositadas en el nuevo gobierno del General: después de 17 años de proscripción, triunfó el peronismo bajo su líder, por tercera vez, con resultados contundentes, un 62% de apoyo popular hacia Juan Domingo Perón y su esposa, la vicepresidenta María Estela Martínez de Perón, quienes asumirían el 12 de octubre de dicho año.

El lunes 1, el diario expresaba en la página 19 bajo la sección “Política”: “Juan Perón e Isabel Martínez serán proclamados como presidente y vice. Las expectativas que este desenlace del proceso de normalización política del país provoca dan lugar a todo tipo de especulaciones sobre el gabinete que designará el general Perón para secundarlo en su tarea de gobierno. La atención fundamental se centra en la constitución del futuro gabinete ministerial, pero todos los rumores y versiones circulantes no han podido hallar confirmación que permita consignarlos con seriedad. Es evidente que el nombre de los futuros colaboradores del Teniente General Perón permanecerá en secreto hasta el mismo día de la asunción, cuando sean convocados para prestar su juramento en casa de Gobierno. El proceso de reorganización del movimiento justicialista también configura un núcleo de interés creciente, pues se espera que su líder máximo adopte algunas resoluciones de fondo antes de iniciar su mandato presidencial”, el diario puso en palabras las esperanzas de la gran mayoría de los argentinos ante el nuevo período y marcó una línea de pensamiento expectante a las primeras resoluciones del General.

El martes 2 de octubre en la página 15, bajo la sección “Gremiales”: “Perón se reunirá hoy con el Consejo Directivo de la CGT”. Comunicado oficial: “Los periodistas, que no tuvieron acceso al lugar de sesiones y debieron permanecer en la planta baja, recibieron finalmente de manos del secretario de prensa de la CGT, Hugo Barrionuevo, un comunicado sobre lo acontecido: “En el transcurso de la reunión fueron abordados temas que hacen al ordenamiento interno y a la marcha central obrera”.”

⁷ Sivak, Martín (2003), “Clarín: El gran diario argentino”, editorial Planeta, pág. 243.

Lo interesante del comunicado, es como el propio diario *Clarín* expresaba que no se encontraba dentro de los medios autorizados a presenciar la reunión, siendo notificado luego de los acontecimientos de manera abreviada, por lo que no se presentaba el discurso completo ni información a título de premisa.

Lo mismo ocurrió en la siguiente reunión: “Como Presidente electo, Juan Perón habló al plenario de gobernadores”, en la página 22 de la sección “Política”, donde la prensa apenas estaba autorizada y recibió un resumen luego. “Severas instrucciones a los Gobernadores y al Peronismo: en su mensaje a los gobernadores, el Presidente electo, Juan Perón, fijó las pautas a que deberán ajustar su acción y estableció las directivas para luchar contra la subversión. Por su parte, el presidente Lastiri advirtió a los gobernadores, tácitamente, que las provincias pueden ser intervenidas si sus gobiernos no son capaces de reprimir la violencia. El ministro Llabí señaló que no se tolerarán funcionarios vinculados al marxismo”. De esta forma, la línea del Estado para imponer “mano dura” y acabar con la violencia comenzaba a dejarse ver. El periódico informaba sin presentar los discursos ni notas de opinión aún.

El martes 9 de octubre en la página 21, sección “Política”, se presentó: “Reportaje a Perón: se mantendrán el Pacto Social y el actual Gabinete: Juan Perón declaró en una entrevista concedida a dos periodistas españoles que el Pacto Social no será denunciado y que se mantendrá el actual gabinete”. Lo interesante de ello, es que no fue concedida a medios locales, por lo que la incertidumbre de qué pasaría con la libertad de prensa era alta, sobre todo observando las experiencias previas.

El sábado 13 de octubre en la página 6 se publicó una nota del diario, si bien es anónima, es presentada bajo la dirección del mismo, en la sección “Política”: “Las tareas de la hora. El Teniente General Perón asume su tercer gobierno bajo el lema de la reconstrucción y liberación de la Argentina. Pocas veces como hoy, este país anhelante de grandeza y de justicia se sintió tan oprimido por el peso de la crisis y de las dependencias. Aquellas son, pues, las superiores tareas que impone la encrucijada actual. En sus discursos, el Teniente General Perón ha dejado muy en claro que tiene presente el desafío de la hora y las dificultades que encara. Pero así como es incuestionable que en el plano económico se parte de una situación penosa, es también cierto que están creadas las condiciones políticas para revertir este estado de cosas. El Teniente General Perón ha convocado a todos los argentinos a secundarlo en la empresa de la reconstrucción. El pueblo atenderá la exhortación de su Presidente. Sabe que no hay otro camino que el señalado. Al paso que el país se libere de sus ataduras, que las estructuras de la dominación sean removidas y la expansión irrumpa, la Argentina se acercará a la meta de su realización. Esta costará esfuerzos y sacrificios que todos los sectores aportarán, seguros de que el país necesita de ellos”. Al igual que el resto de los principales periódicos de la época, se depositaban amplias expectativas en el proceso que encaraba el Presidente, sin dejar de nombrar las particularidades del caso y dificultades, recalando

que las metas se cumplirían mediante la unión. Es interesante observar cómo *Clarín* planteaba los desafíos que se presentaban en aquella situación tan particular, pero concordante con los otros diarios, expectativas muy altas de unidad y manteniendo el optimismo. Después de todo, el gran espectro poblacional había pedido su regreso, inclusive la mayoría de los directores de los diarios, para reencausar el país.

El viernes 19 de octubre en página 52 de la sección “Provincias”, se publicó: “Intervienen al peronismo mendocino, donde el gobernador lograría superar la crisis: atentaron en Santa Fe contra la casa y el automóvil del senador nacional Pennisi. Ha sido intervenido el peronismo en Mendoza. Conflicto de poderes en Formosa. Pleito municipal en Posadas. Se aguardan definiciones en Salta por la renuncia del gabinete. Un diputado nacional dijo que existía “infiltración marxista” en la provincia de BS AS”, mostrando el caos institucional incesante que se presentaba en el país. No se trataba de casos aislados, sino en la mayoría de las provincias; la depuración ideológica conformaba núcleos de conflicto y luchas facciosas.

Desde las primeras semanas del General en la presidencia, podemos observar que la relación con la editorial de *Clarín* no era de las mejores, al menos en comparación con los otros dos periódicos líderes de la época en cuestión de noticias y llegada. Elegía omitir ciertas cuestiones, ya sea por falta de información o por no propiciarse sobre temas de incomodidad para los directores de la redacción del diario. No le dedicaba la cantidad de espacio que *La Opinión* sí, pero no ocultó ningún episodio violento, a diferencia de *La Nación*.

Diciembre

La orientación económica del diario llevó a que las principales páginas en sus ediciones sean dedicadas a estos asuntos, en conjunto con las preocupaciones por el plan que llevaría a cabo el General. Las disidencias con Rogelio Frigerio, acérrimo desarrollista, en tanto materia de progreso económico y propuestas para el nuevo gobierno, provocaron que en el verano 1973-1974 la unión inicial se deteriorara rápidamente, al no ver los resultados esperados y prometidos. Comenzaba hablarse de una posible Reforma Constitucional.

El lunes 3 en la página 20, el periódico informaba: “Dificultades por el costo: la escasez y creciente costo del papel para diarios, que afecta a las empresas editoras de todo el mundo y amenaza agravarse en 1974, dio lugar a una investigación parlamentaria en Italia cuyas conclusiones muestran un alarmante panorama”. Fue un tema tratado por todos los periódicos de la época, denotando la gran preocupación.

Las noticias acerca de la difícil situación que se vivía, tanto al interior como en el contexto internacional, no dejaron de aparecer, pero, por otro lado, sobre la información otorgada por el Presidente y principales medidas a llevar a cabo no se le dedicaba gran espacio, y pocas veces se presentaban las entrevistas completas.

El jueves 6 en página 26 del diario, en su sección “Política”, se presentó: “Perón se reunirá con Balbín y otros dirigentes políticos. Perón iniciará la semana próxima una ronda de consultas individuales con dirigentes de todos los sectores políticos. Comenzará con el titular del radicalismo, Ricardo Balbín. Confirmó Perón que hará una ronda de consultas individuales con los jefes políticos de todos los sectores. En su edición del 29 de noviembre último, *Clarín* anticipó el propósito del presidente de mantener contactos con los dirigentes políticos, comenzando por Ricardo Balbín. Pese a que se produjo luego una desmentida, la información queda ahora confirmada”. La última frase denotaba ciertas rispideces entre los sectores: medios y Estado. “Ya en la reunión multipartidaria que Perón presidió en la Casa de Gobierno el 13 de noviembre último anunció el propósito de “buscar un contacto permanente” con los dirigentes políticos de todos los sectores. Aunque no se suministró información oficial sobre el temario de las consultas políticas que se iniciarán la semana próxima se estima que la Reforma Constitucional, el Plan Trienal, la complementación de la labor parlamentaria y, en general, a la situación económico-social del país, estarán en la mesa de conversaciones.” Las noticias exponían algunos propósitos del nuevo gobierno peronista, que el mismo General remarcó sucesivas veces, como es el canal de diálogo permanente entre sectores para demostrar altos índices de unidad para llevar adelante los proyectos propuestos, pero luego resaltaba la falta de información que se posee al respecto, sin ocultar la incertidumbre de los encuentros.

El miércoles 12 de diciembre en la tapa del diario, se publicó: “En gobierno: visitó a la vicepresidenta la directora de *Clarín*: durante la reunión conversaron sobre la situación económico- social y el papel de la mujer en la actividad política”. Se trataba de una nota exclusiva para este periódico, donde los lazos intentaron repararse y plantear un fructífero período para ambos poderes, unidos por las mujeres poderosas de los dos sectores.

El viernes 14 en la tapa se informaba: “En la CGT, Perón reafirmó su confianza en el Pacto Social: señaló que en 6 meses la parte de la renta nacional destinada a los trabajadores pasó del 33% al 42%. Afirmó que los convenios colectivos dan resultados en una economía de abundancia, pero no en una que debe superar una situación de miseria. El pacto CGE-CGT dará los resultados provistos, pero en el tiempo necesario”. De esta forma se buscaba llevar optimismo, pero afirmando la paciencia que debía tenerse.

El sábado 22 en la tapa del diario y con importante caligrafía se publicó: “Perón anunció metas para 1977: en un mensaje dirigido desde la Casa de Gobierno y difundido a todo el país por cadena de radios y televisión, el Teniente General Juan Domingo Perón expuso el programa económico- social para el período 1974-1977. El Presidente ratificó la política seguida desde el 25 de mayo, hizo referencia a los logros obtenidos desde entonces y delineó el plan de gobierno. Las metas para el plan son: 1) asegurar la ocupación plena, para lo cual se crearán un millón de nuevos empleos que absorberán la desocupación actual y la demanda que se produzca en el futuro; 2) que el producto bruto llegue a concluir el plan a 1.800 dólares por persona; 3) la participación de los trabajadores en el ingreso nacional será de 47,7%: hoy es de 33%; 4) en inversiones sociales- salud, educación y viviendas- se invertirá 4 veces más que en 1973; 5) la energía generada será 57% mayor que la actual”. En las páginas 16 y 17 se planteaban estas metas de forma extensiva, pero no se transcribió el discurso del Presidente. Se encontraban en la sección “Política”. Las metas económicas ocupaban un lugar primordial, demostrándolo con esta nota y el lugar que se le concedió.

El diario informaba sobre los diversos acontecimientos de violencia extremista que se repetían diariamente, quizás con demasiada “cruceza”. Por ejemplo, el domingo 2 de diciembre, se informó en la tapa del periódico: “Paro en Misiones por la muerte del gobernador y vice: denuncian que el avión que los conducía cayó como consecuencia de un atentado”, sin esperar aquella confirmación, se resolvió anunciarlo en el título y en la portada del diario, otorgando gran protagonismo. Siendo los dos ejes centrales la situación económica y cómo el nuevo gobierno planeaba lidiar con ella, y por otro lado, mostrar los avances violentos que lejos estaban de apaciguarse.

Los mensajes del Presidente exhortando la unidad nacional siguieron repitiéndose a lo largo del período y *Clarín* no dejó de destacarlos. A fines de 1973, se planteó este caso respecto del Poder Ejecutivo y el Congreso Nacional, proponiendo comunicación permanente entre ambos sectores.

Enero

Los primeros días de enero no presentaron demasiadas alteraciones, sobre todo en las páginas del diario *Clarín*. El sábado 5 se publicaba en la sección “Política”, página 11, “Segundo secuestro de 1974: otro empresario”. A partir del incidente en Azul, el 19 de dicho mes, suceso previamente relatado, el rumbo de los acontecimientos se precipitó, así como también la reforma del Código Penal.

El domingo 13 en la página 14 de la sección “Gremiales”, el diario informó: “Se cumplió el paro de periodistas y gráficos: gráficos y periodistas paralizaron sus tareas durante 24 horas, en señal de protesta

por hechos de violencia que afectaron a empresas editoras y pusieron en peligro la vida de los trabajadores. Ambos gremios realizaron el viernes una concentración frente a la Casa de Gobierno, en la que dejaron sendos memoriales dirigidos al jefe de Estado, planteando esos problemas.” Además del tipo de noticia crítica, vemos la intención de señalar un culpable. “Los documentos dejados en Casa de Gobierno reclaman “garantías necesarias que aseguren la libertad y la vida de los trabajadores” ante los atentados que “se han perpetrado contra distintas fuentes de trabajo”. Se condenan esos hechos y las organizaciones denominadas “parapoliciales” y se pide el esclarecimiento de los hechos de violencia ocurridos en los últimos meses, entre los que se incluyen los perpetrados contra “*La Opinión*”, “*Clarín*”, “*La Capital*” de Rosario, y otras publicaciones”. La nota abogaba por seguridad ante las amenazas extremistas de los diferentes sectores.

A mitad de mes se afirmaba el Pacto Social y la censura a quienes pretendían ir por fuera de la ley, convirtiendo el escenario en una “lucha”, informó el diario en la página 19, de la sección “Política”.

El sábado 19 de enero tuvo lugar el ataque en Azul. Las publicaciones propiciaban los pasos a seguir respecto de la reforma del Código Penal, con las advertencias del Presidente a quienes no concordaban con el proyecto de orden y reestructuración nacional.

El miércoles 23 de enero en la página 21 de la sección “Política”, se publicó: “Advertencia de Perón a diputados de la JP: acatar la disciplina partidaria”. Esto se realizó en base a la entrevista pedida al Presidente, para explicar su posición negativa a la reforma del Código Penal, aclaró el General.

Al día siguiente, en la tapa, el diario exclamaba, “Intensa acción policial en busca de extremistas: prosigue activamente en todo el país la búsqueda de elementos extremistas, luego del frustrado intento de copar la guarnición de Azul”. Por ello, se comenzó a tratar en diputados la reforma del Código Penal, ante las acciones violentas cruzadas. En la página 16 se anunciaba: “En diputados tratarán hoy las reformas al Código Penal”, en la sección “Política”, sobre la legislación anti extremista llevada a cabo. El mismo día, en la página siguiente, de la misma sección, se expuso: “Perón recibió a Balbín, quien expresó que se opone a la intervención a Buenos Aires”, mostrando las disidencias entre los líderes.

Febrero

Febrero no fue más tranquilo: tuvo lugar casi a mediados de mes un complot para asesinar a Perón y Bordaberry, Presidente uruguayo. En la página 16 del diario *Clarín*, en la sección “Política”, del día 13 de febrero se publicó: “La policía informó sobre un complot para asesinar a Perón y Bordaberry”, como

noticia lejos de ser fundamental, ya que no se encontraba en las primeras páginas, como en los otros periódicos de la época, como un episodio de una importancia relevante.

El sábado 16 de febrero en la página 15 de la sección “Política”, se informaba: “En un reportaje, el Presidente ratificó su decisión de combatir al extremismo”. Perón dijo: “Nunca supe de mis planes de irme hasta que los leí en los diarios”. Si bien no era una declaración fundamental, demostraba el desagrado ante los rumores que corrían por los medios de comunicación, sobre todo, respecto de algunos sectores particulares de la prensa escrita.

Marzo

El mes siguiente se trató la intervención en Córdoba. El sábado 9 de dicho mes se convirtió en ley. Las medidas que se llevaron a cabo, no solo en esta provincia, despertaron miedo en la población, por los altos índices de violencia e incertidumbre. El diario publicaba las notas dadas por los actores principales, demostrando la inseguridad, pero el discurso de Perón siempre remarcando la necesidad de unidad para combatir la lucha extremista.

Abril

Transcurrió el siguiente mes “sin penas ni glorias”, más que los tristes episodios de violencia que no dejaban de repetirse, el miedo que poseía la población y la credibilidad que continuaba en declive.

El 3 de abril en la página 22 de la sección “Política”, el periódico informó: “Entrevista del Presidente con los partidos que no integran el FREJULI”. En la misma página se publicó: “Balbín dijo que en 1977 estará ganada la institucionalización. “Hay que sostener las instituciones. Hay que sufrir defendiendo a las instituciones. Hay que poner todo el esfuerzo posible para que subsistan- reiteró Balbín-. Porque si somos débiles, y por no decir estas palabras nos quedamos en silencio, puede que sí, que corramos riesgos. No riesgos personales. No riesgos políticos partidarios, sino riesgos para todo el país. Esta es una noble advertencia que, desde aquí, hace otra vez el radicalismo a la República - enfatizó el titular de la UCR-. Entiéndase la civilidad. Entiéndase en profundidad, porque de lo contrario se va a discrepar con mucha más violencia, con mucho más terribles consecuencias”. “Balbín dijo también, que la UCR quiere “la permanencia de estas instituciones que están en manos de nuestros (sus) adversarios políticos. Afirmó, además, que la “docencia de vivir en el razonamiento” fue “más entendida por el pueblo que por aquellos que creen que interpretan al pueblo”. Si bien se trataba de una nota sumamente optimista, se

destacaba la diferencia a la hora de hablar del Presidente, poniendo transcripciones íntegras del líder radical, cuando pocos discursos de Perón eran resaltados de la misma forma.

El jueves 11 en la página 21 de la sección “Política” se anunció: “Perón exhortó a la pacificación y a que los argentinos trabajen en común: desde hoy el Teniente General Perón retornará a la Casa Rosada. Ayer asistió a misa y comulgó en su residencia de Olivos y luego agasajó a los granaderos de su escolta. En esta oportunidad dialogó con los periodistas, formulando un llamado a la pacificación y al trabajo en común de todos los argentinos. (...) El primer magistrado expresó: “Yo diría que se porten bien. Que se tranquilicen los que están un poco encorados, y que pacifiquen al país, que es lo que hace falta para que nos pongamos a trabajar todos. Este es un día de paz. Que eso los inspire para que se pacifique, y quedar tranquilos”. Es de las pocas transcripciones textuales elegidas por el diario de la entrevista con el Presidente. No presenta una sorpresa, se buscó resaltar la advertencia ante violentas disidencias, donde el camino para encausarlas era por la vía constitucional.

El viernes 12 en la página 16 de la sección “Política” también, el diario informó: “Perón habló sobre doctrina justicialista y exhortó a profundizar su estudio. El Teniente General Perón destacó ayer la necesidad de intensificar el conocimiento doctrinario del justicialismo, que “vaya creando también una segunda naturaleza en cada argentino que lo siente, no como movimiento político, sino como un movimiento sin el cual la nacionalidad puede estar en peligro en el futuro”. “(...) Hoy vemos que el justicialismo no solo es un movimiento que está profundamente encarnado en el pueblo argentino -dijo también Perón -, sino que ha sido comprendido aún por nuestros adversarios políticos, que hoy piensan que la institucionalización del país, a través de la tarea que el gobierno está realizando, es sin lugar a dudas una finalidad fundamental, para poner en marcha a una nueva Argentina, que poco tiene que ver con las antiguas que hemos conocido”.

El periódico presentó una serie de notas en las últimas semanas, que demostraban la caída de la credibilidad en el gobierno del General. Debido a su orientación económica, muchas de las disidencias se enfocaban en ese camino, trasladándose luego a las otras esferas de temas importantes para el período. Sin embargo, a pesar de los pocos discursos textuales que poseía el diario o notas con las noticias anunciadas por Perón, o sus ministros, en caso de haber tenido lugar declaraciones importantes, siempre estaban allí presentes de alguna manera, aunque no en las primeras páginas.

Mayo

Había grandes expectativas puestas en el acto del Día del Trabajador, poseyendo al General como único orador de la jornada, en su calidad de “Primer trabajador”.

El jueves 2 de mayo, luego del Acto del Día del Trabajador, en la página 18 de la sección “Política”, el diario informó: “Satisfacción en la CGT por los pronunciamientos de Perón”. En la página 21, de la misma sección: “Un llamado presidencial al diálogo y a la unión nacional: “No se vence con violencia: se vence con inteligencia y organización; las conquistas alcanzadas serán inamovibles y seguirán su curso; necesitamos seguir estructurando nuestras organizaciones y hacerlas tan poderosas que en el futuro sean invencibles: el futuro será nuestro”, dijo Perón exhortando, una vez más, las banderas que delinearon sus discursos a lo largo de su corta tercera presidencia, buscando llevar optimismo a un pueblo que lo esperaba expectante. El diario publicó diversos fragmentos del discurso, como solía realizar.

En la página 22 de *Clarín*, se resaltó: “Hubo duelo de consignas entre los distintos sectores peronistas. Los militantes de Montoneros, JP (Regionales), se retiraron al promediar el mensaje del Teniente General Perón.” Podemos suponer, que la última frase no fue de mucho agrado para el Presidente, sobre todo a modo de presentación de la noticia, antes de mencionar otros aspectos del discurso. De todas formas, todos los periódicos de la época mencionaron aquel día como “el día de la ruptura con las bases” del peronismo. Algunos se animaron a cuestionar hasta la propia ideología de Perón, si esta había cambiado o siempre fue como ahora se expresaba. Debemos reconocer que el diario otorgó espacio, como pocas veces antes, al suceso del Primero de Mayo, quizás debido a lo que el discurso significó dentro del movimiento peronista y el espectro político en general.

Junio

El último mes del Presidente estuvo marcado, sobre todo para este diario, por un nuevo “ataque”. Las amenazas sobre las publicaciones y miedos en las redacciones se encontraban a la orden del día: debido a los enfrentamientos entre facciones y sectores tan extremos, la imposibilidad de complacer a todo el espectro era alta. Por ello, muchas editoriales optaron por moderar el tono de los discursos. Esto podemos notarlo a lo largo de los meses analizados, sobre todo en *Clarín* y *La Nación*, mientras que el periódico *La Opinión* era de los pocos que mantuvo la firma de autor en este período y notas de opinión críticas, quizás no tanto como en el año 1972, pero siguiendo la misma línea.

El día jueves 13 de junio, se publicó en el diario *Clarín*, páginas 11 y 18 de la sección “Política”, una declaración de la Central Obrera del día anterior, donde había tenido lugar una reunión, en la cual no estaba preparado el tema que se explicará a continuación. En la nota, se señalaba a varios sectores como

enemigos de la reconstrucción y del propósito nacional. Determinaron que el periódico era “enemigo de la clase obrera” y de la propia democracia, acusándolo de tergiversar información, mintiéndoles a sus lectores. De esta forma, el “ataque” estuvo dado por las medidas que adoptó la CGT en adelante, respecto del diario, como por ejemplo: “Comunicar a todos los sindicatos que deben abstenerse de publicar en dicho matutino para no financiar su acción disolvente”, página 18 del diario *Clarín* del día 13 de junio de 1974. (Imágenes 2 y 3 del anexo) La respuesta no tardó en llegar.

El viernes 14 de junio, el diario publicó: “Nuevo ataque a *Clarín*” (Imagen 4 del anexo). Fue de las pocas notas con firma del propio periódico, publicado en la sección “Política” y dando cuenta de un ataque “insólito” contra *Clarín*. La respuesta ante este hecho, hablaba por sí misma. Llamaba a reflexionar a los líderes sindicales, acusándolos de daños y de coartar el derecho a informar, aclaraba la necesidad de hacerlo de manera objetiva, retratando todos los hechos, para que el pueblo y gobernadores pudieran tomar las decisiones correctas, más allá que diversos sectores no lo prefieran de aquel modo.

El domingo 16 de junio, el diario exclamó en la sección “Política”: “Se suma la CGE al ataque contra *Clarín*. “Considerando: que el amparo de la libertad de prensa, que rige efectivamente en la República, ciertos medios de difusión, expresando a los grupos minoritarios al servicio de la dependencia, se han transformado en agentes de la provocación y en baluartes de ataque contra el sistema de diálogo y entendimiento entre todos los argentinos, instaurado en el país; “Que entre esos medios de difusión, el diario *Clarín* ocupa un lugar de privilegio, tergiversando sistemáticamente la realidad nacional, con lo que se mina la esforzada acción del pueblo y del gobierno; “Que esta actitud antinacional ha determinado a las autoridades de la Confederación General del Trabajo a declarar al diario *Clarín* “enemigo de la clase trabajadora por su acción insidiosa y disociadora”; Por ello, la Confederación General Económica de la República Argentina, en su carácter de firmante del Acta de Compromiso Nacional y respondiendo a sus propias esencias y a la expresa solicitud de la Confederación General del Trabajo, resuelve: 1) Recomendar a todos los empresarios que se abstengan de financiar por vía publicitaria, la campaña de socavamiento al proceso de reconstrucción y liberación nacional, que configura esta posición del diario *Clarín*. 2) Difundir la presente recomendación entre todas las entidades integrantes del movimiento confederal empresario. 3) Dar conocimiento de esta resolución a la Confederación General del Trabajo”. De esta forma, una grieta, por lo pronto irresoluble, se abrió paso. La CGE se sumó a un reclamo que, en palabras del diario, era incoherente, una acusación “ilógica”, donde se vio seriamente afectado el trabajo del periódico, aumentando el temor al desempleo. El resto del mes se trató este conflicto en los diversos diarios, también en el Congreso.

El martes 18 de junio en la página 12, de la sección “Información gremial”, se publicó: “La asociación de periodistas reclama ante la CGT por el ataque contra *Clarín*. La Asociación de Periodistas de Buenos Aires, APBA, se ha dirigido por nota al Consejo Directivo de la Confederación General del Trabajo solicitando se dejen sin efecto las medidas restrictivas dispuestas por la Central Obrera contra *Clarín*. Entiende que con ello se “lesiona y perjudica a la libertad de trabajo y consecuentemente se daña también la fuente laboral”. “Nos dirigimos al Consejo Directivo para expresar la profunda preocupación del gremio de prensa ante su resolución marginando a una fuente de trabajo - en este caso el diario *Clarín* - del mercado publicitario sindical en coincidencia con lo que la Confederación General Económica decidió respecto de la publicidad empresaria en el mismo matutino. El haber prohibido el acceso de los redactores de esa empresa a la fuente informativa de la CGT, lesiona y perjudica a la libertad de trabajo y, consecuentemente, daña también la fuente laboral”. Luego de referirse a la “constante lucha del gremio de prensa en defensa de las fuentes de trabajo, ya sea por clausuras o cierres de empresas” afirman que “nos impulsa en esta emergencia a ratificar esa posición, haciendo abstracción obligada de que en esta oportunidad, el origen del daño proviene precisamente de representantes de un organismo obrero”. “Por lo expuesto, reclamamos que el Consejo Directivo de la CGT deje sin efecto la medida dispuesta”. El diario se encontraba en el ojo de la tormenta y el Presidente decidió no expresarse al respecto.

En la página 14 del mismo día, en la sección “Política”, se informaba: “Preocupación en diputados por el ataque a *Clarín*: la Cámara de Senadores comenzará hoy con el tratamiento de la nueva Ley de Abastecimiento”.

El viernes 21 en la tapa del periódico: “Preocupación legislativa sobre la libertad de prensa: caso *Clarín*”. Diversos sectores se involucraron en el tema y las preocupaciones iban en aumento, ya que no parecía encontrarse solución en un horizonte próximo. Para el siguiente miércoles 26 en la página 10, en la sección “Política”: “Más repercusiones por el caso *Clarín*. “Nosotros hemos mantenido siempre una clara posición en defensa de la libertad de prensa, porque la vigencia plena de ese derecho fundamental es la única manera de asegurar que se difunde la opinión de todos”, dijo Lasalle. “La campaña desatada contra *Clarín*, expresó el diputado Martos, obedece a móviles muy particulares que cercenan las libertades de prensa que siempre estuvieron vigentes en nuestra República. Como legislador nacional, veo con profunda preocupación estos hechos que pueden ser el principio de una campaña general contra los distintos sectores y voceros que en alguna medida discrepan con la conducción económica nacional”. Las preocupaciones se encontraban latentes, se temían las políticas que podía llevar a cabo el gobierno sobre dicho tema, sobre todo si se miraba en perspectiva respecto de las últimas presidencias del General y cómo, lentamente, se fue abriendo paso y coartando libertades.

El domingo 30, se publicó en la tapa la crónica de una muerte anunciada: “Perón delegó el mando en la vicepresidenta: el Primer Mandatario tomó esa resolución hasta tanto se produzca su restablecimiento. Apoyo de los políticos a la gestión de María Estela Martínez de Perón”. Todos temían aquel escenario. No se formulaban las dudas de manera concreta, porque, al fin y al cabo, la mayoría de los sectores entendían que, si el país aún se “mantenía en pie”, era gracias a la figura del General, que de alguna manera, mantenía una especie de “unión” entre los sectores, a pesar de no haber logrado erradicar la violencia extremista. Esta se encontraba más arraigada de lo que el mismo Perón se imaginó previo a su regreso.

Julio

El primero de julio falleció Juan Domingo Perón, el único presidente electo tres veces por la vía democrática en la Argentina. Era el temor de la población, que miraba expectante la escena, notando que si el General, que había logrado un consenso amplio entre varios sectores, no pudo hacer lo suficiente para cosechar la unidad necesaria, su viuda menos capaz sería.

El martes 2 de julio, el diario publicó en la tapa: “Inmenso dolor popular por la muerte de Perón: María Estela Martínez de Perón asumió la presidencia”, la página también rezaba “Solidaridad y adhesión de todos los sectores”, “La nueva Presidente exclamó pidiendo: “La entereza necesaria dentro del lógico dolor patrio, para que me ayuden a conducir el destino del país hacia la meta feliz que Perón soñó para todos los argentinos”. “

El mismo día, en la página 7 del diario, se publicó una nota, sin firma pero de la editorial: “Un legado para la Unidad Nacional. El fallecimiento del Teniente General Juan Domingo Perón, desde el momento en que se convirtió en jefe de un movimiento multitudinario, previsiblemente debía causar ese efecto. Pero el último tramo de su vida estuvo rodeado de circunstancias que dieron una dimensión especial a su imagen. No es común que un estadista regrese a su país y retome el poder después de 18 años de exilio. En más de una oportunidad señaló que regresar y asumir el poder entrañaba para él un sacrificio. La verdad de esa afirmación hoy no puede discutirse. No hay duda de que los avatares del regreso y las obligaciones del gobierno acortaron su vida”. (Imágenes 5 y 6 del anexo)

Aquel día, en la página 10 del diario, dentro de la sección “Política”, se anunció: “Solidaridad de la Directora de *Clarín*: envió un telegrama a la señora de Perón, haciéndole llegar sus condolencias y solidaridad. “Ante la hora que vive el país, espero confiadamente que la entereza de su mensaje, que ha

confortado al pueblo, sea una convocatoria para que todos los argentinos unan sus esfuerzos en la defensa de las instituciones al servicio de la liberación nacional.”

El mismo día, en la página 12: “Al expresar dolor por la muerte, todos los sectores llaman a la unidad nacional”. Se intentaba conservar la entereza después de lo ocurrido, pero la incertidumbre reinaba y el diario la hizo notar. Como los demás periódicos, eligió publicar condolencias de los diversos sectores, la historia del viejo caudillo, recuento de sus memorias, y sobre todo, siempre, remarcando el pedido de unidad nacional que todos tanto temían que se desvanezca.

Como se ha descrito, el diario fue crítico durante la tercera presidencia del General. De todas formas, lo expresó de manera muy diferente a *La Opinión*, que utilizaba sus columnas de opinión, valga la redundancia, para explayar sobre los temas más complicados de aquellos 10 meses y llamaba al pueblo a reflexionar acerca del rumbo del país y las políticas promulgadas por Perón. Por otro lado, *Clarín* se concentró más en la violencia innegable, publicando cada detalle para dejar al lector perplejo de la situación que se vivía pero, sobre todo, remarcando de manera sutil como, mes a mes, no se estaba logrando avanzar para llegar a la meta prometida. La realidad era que la lucha extremista se encontraba en aumento, de la mano de facciones y violencia. Si bien el periódico evitó tratar temas que no eran de su comodidad, no se abstuvo de mencionar ningún acontecimiento fundamental del período, como sí realizó *La Nación*, diario aliado ideológicamente sobre todo con los objetivos económicos del gobierno los primeros meses de la presidencia.

Analizar los “ataques” que recibió *Clarín* a lo largo del período de retorno a la democracia ayudan a comprender la relación que mantuvo con Perón, que comenzó algo deteriorada y fue asentándose con el correr de las semanas y las decepciones, sobre todo en materia económica. Sin lugar a dudas, que el Presidente no se haya propiciado respecto a los “ataques” contra el diario, mencionándolos o, idealmente para este, castigándolos, llevaron a que *Clarín* no se haya sentido respaldado por el gobierno, encontrándose solo ante la “encrucijada”.

Parte Explicativa

*“Contra los medios gané; con los medios, perdí”*⁸, Juan Domingo Perón.

El estudio busca explicar, basado en la información recopilada de los periódicos más populares del período (*La Opinión, La Nación y Clarín*), y considerando las circunstancias socio- políticas y económicas del país, los cambios que se generaron en la relación entre Juan Domingo Perón y la prensa argentina, durante su tercera presidencia (del 12 de octubre de 1973 al 1 de julio de 1974). Mientras que en su anterior período en el poder los diarios fueron intervenidos de una manera u otra en los años 50s, ¿qué ocurrió en la tercera presidencia? ¿A qué se debió el cambio?

Con los datos descriptos en el apartado anterior, podemos afirmar que la relación fue muy diferente, tanto respecto de las primeras presidencias, como entre ellos con el poder central. La libertad de prensa en este nuevo capítulo democrático no era negociable.

A pesar de que la violencia y crisis institucional en la cual estaba sumergida el país eran desmesuradas, no se utilizó como excusa para que los diversos medios sean censurados, lo cual se hubiera pensado como una opción. Aquí mismo se encuentra la explicación más popular entre los autores que tratan el tema. Como se explica en el libro *“El retorno de Perón y el peronismo, en la visión de la prensa nacional y extranjera”*, los autores Myriam Pelazas, Juan L. Carnagui y Marcelo Fonticelli concuerdan con que la población aguardaba la llegada del General, por tercera vez a la presidencia, para resolver el problema que atravesaba la Argentina. Solía verse bajo la figura del viejo caudillo la única solución posible al conflicto. Como se nombró anteriormente, diversas alternativas fueron tenidas en cuenta y hasta incluso ensayadas, pero la violencia no decrecía, las facciones extremistas seguían multiplicándose, los atentados y amenazas se encontraban a la orden del día.

Pablo Sirvén da cuenta del fenómeno que analizamos anteriormente, en su libro *“Perón y los medios de comunicación”*, expresando que, en los turbulentos años 70s, el peronismo no lució compacto como veinte años antes, y comenzó a manifestar serias contradicciones en su propio seno con consecuencias graves hasta funestas a nivel público⁹. Estas declaraciones son notorias, cuando observamos las publicaciones de los diarios principales a lo largo del período. Sin ir más lejos, el acto del Día del Trabajador suscitó amplios debates, anteriormente enmarcados, acerca de si el General buscaba esa

⁸ Frase atribuida al General Juan Domingo Perón en los años 70s.

⁹ Sirvén, Pablo (2011), “Perón y los medios de comunicación”, editorial Sudamericana.

ruptura con las bases o si siempre poseyó tales creencias. Nunca podremos responder con firmeza esa pregunta, pero sí asegurar que desde su retorno, su posición fue más moderada, lo que le ayudó a ganarse a los diversos sectores, hasta anteriores enemigos (diversos ejemplos fueron tenidos en consideración, pero el caso más emblemático fue Ricardo Balbín, líder de la UCR), que lo apoyaron en sus primeras instancias en la tercera presidencia. La sociedad estaba desesperada, buscando la alternativa correcta para salir de la crisis, y la respuesta de común acuerdo fue el General Perón.

El autor Ruíz, explica en “*Guerras Mediáticas*”, cómo el peronismo siempre mantuvo poderosos canales de comunicación popular, que, a su vez, fueron variando de acuerdo al momento político. Es fundamental ver en su explicación: “El conductor militar nato que era Perón, al ser expulsado al exilio, reinventó su estrategia de medios. Así, como había desistido de utilizar todas las alternativas posibles para sostenerse en septiembre de 1955, ponía ahora toda su persistencia en retornar. Después de la paz mediática que impuso en su segundo mandato presidencial, ahora iniciaba la resistencia o guerra de guerrillas mediática”¹⁰. “El movimiento justicialista, apoyado por el pueblo argentino, ha realizado durante 16 años la guerra” dijo el 21 de diciembre de 1971. Y dentro de esa estrategia general de combate, los medios fueron un recurso central”¹¹.

La explicación que otorga Ruíz, a partir de su libro “*Guerras mediáticas*” es, al encontrar Perón en los medios un gran factor de poder, alternar en cada etapa el tipo de relación con dicho sector. Como el mismo líder populista dijo, en el año 1958 durante la presidencia de Frondizi: “La multiplicidad de tareas, la falta de espacio físico en nuestros periódicos y la necesidad de abocarse al tratamiento de sucesos de rigurosa actualidad han hecho que no hayamos organizado ninguna campaña en torno a temas de exigencia popular. Esto significaría, en apariencia, que no hay asuntos de verdadera importancia que esclarecer, estigmatizar o criticar”¹². Perón pedía a sus medios más fieles que sean más duros con el gobierno de turno.

Desde el comienzo de su exilio, aquellos 17 años hasta retornar a la Argentina, las menciones hacia los grandes diarios de nuestro país fueron pocas e irrelevantes, descubre Ruíz, dando a entender que el viejo caudillo consideraba a los medios un actor más dentro del grupo anti peronista que lo había derrocado.

El autor realiza un aporte fundamental, al mencionar a las revistas de actualidad como las que facilitaron al General la ruptura histórica entre el peronismo y el anti peronismo; derribar la barrera tan arraigada en

¹⁰ Ruíz, Fernando (2014), “*Guerras Mediáticas*”, editorial Sudamericana, pág. 313.

¹¹ Ruíz, Fernando (2014), “*Guerras Mediáticas*”, editorial Sudamericana, pág. 313.

¹² Ruíz, Fernando (2014), “*Guerras Mediáticas*”, editorial Sudamericana, pág. 317.

la sociedad Argentina. En sus páginas, se retrataba al líder peronista con sus cualidades más carismáticas, logrando perforar en los hogares de clase media y alta. A partir de los años 60s creció el mercado de revistas políticas y de actualidad, generando un lugar de debate para los sectores nombrados. Al observar esto, Perón decidió, inteligentemente, que aquel sería el terreno a conquistar. Utilizó la revista *Primera Plana* de Jacobo Timerman para dar su primera entrevista a un medio argentino desde que partió al exilio, el 21 de abril de 1964¹³. A partir del año 1966, el General dio algunas más a diferentes medios, logrando que “una serie de periodistas descubran a un personaje interesante, superior a los políticos locales y así lo difundían”¹⁴, exclama el autor Ruíz. Estos hechos comenzaron a forjar una imagen diferente del viejo caudillo de la que se tenía al momento de su retirada. “El gran comunicador de la política argentina volvía a conectarse en forma directa con la sociedad antiperonista, por primera vez, desde 1955. La residencia de Puerta de Hierro, en Madrid, dejó de ser el estado mayor de la guerra interna, para convertirse en la meca de sabiduría política para la nueva generación de periodistas”¹⁵, explica Ruíz. Las declaraciones dejan poco lugar a dudas; no podemos negar que se comenzó a ver con otros ojos al General que había partido, su sabiduría y poder carismático, así como su lenta intromisión en las revistas de actualidad argentinas, lograron acentuar su nueva imagen en el país, que no transitaba un buen momento en su ausencia.

En su primer elogio a los medios desde el comienzo de su carrera política en 1943, mientras se encontraba en el exilio en los años 60s, dijo: “Da la casualidad de que, en casi todos los casos, los grupos de secuestradores o asesinos que actuaron pertenecían a los organismos policiales, como lo ha denunciado ya alguna revista argentina, con pelos y señales. No hay día en que los diarios de todo el país dejen de denunciar estos asesinatos y secuestros, sin que la justicia ni las autoridades digan una palabra al respecto, ni hagan el menor esfuerzo por evitarla”¹⁶. De esta forma, comenzó a conciliarse con los grandes medios que ya no lo criticaban tampoco.

“Como un maestro de la guerra, Perón pasó de la defensa a la ofensiva contra el periodismo entre 1943 y 1946, para ejecutar la ruptura estratégica en 1952, dominar por completo el escenario hasta 1955, iniciar la guerra de guerrillas mediática en la resistencia, concretar una maniobra por líneas interiores para captar las revistas de actualidad, para luego vencer con el apoyo de casi todo el arco periodístico en 1973”¹⁷. La declaración del autor Ruíz concuerda con lo observado en la parte descriptiva anterior, donde podemos

¹³ Ruíz, Fernando (2014), “*Guerras Mediáticas*”, editorial Sudamericana, pág. 326.

¹⁴ Ruíz, Fernando (2014), “*Guerras Mediáticas*”, editorial Sudamericana, pág. 327.

¹⁵ Ruíz, Fernando (2014), “*Guerras Mediáticas*”, editorial Sudamericana, pág. 329.

¹⁶ Ruíz, Fernando (2014), “*Guerras Mediáticas*”, editorial Sudamericana, pág. 330.

¹⁷ Ruíz, Fernando (2014), “*Guerras Mediáticas*”, editorial Sudamericana, pág. 331.

decir que para el final de su vida pública, Perón había logrado hacer las paces con casi todos los medios de comunicación, y viceversa. Más allá de las disidencias, las guerras cruentas del período anterior habían quedado en el pasado.

En el libro de Fernando Ruíz, “*Clarín: el gran diario argentino*”, se expone el seguimiento que el periódico otorgó al regreso del líder peronista. Sin embargo, “evitó pronunciarse en los editoriales sobre el significado mismo del regreso, como en los tiempos de Noble, se tomaba esas licencias: si un hecho le resultaba incómodo, se excusaba de opinar”¹⁸. Esto podemos observarlo a lo largo del análisis descriptivo: en diversos momentos, el diario opta por no opinar o pronunciarse sobre cuestiones que pueden generar conflictos, convirtiéndose en una estrategia de *Clarín*.

Con el triunfo del peronismo, el diario publicó: “Esperanzas ante un nuevo capítulo de nuestra historia”, firmado por la señora Noble, “*Clarín*, reafirmando una vez más su línea doctrinaria, alienta con simpatía desde su tribuna al Frente de Liberación Nacional. Lo hace como órgano periodístico independiente, objetivo e imparcial y no sujeto a condicionamientos con nada ni con nadie”¹⁹.

Previo a las segundas elecciones del año 1973 que catapultarían al general Perón por tercera vez a la presidencia con su mujer Isabel como vicepresidenta, ocurrió un incidente en el diario *Clarín*. Un confuso episodio, con amenazas y secuestros se llevó a cabo, presionando para que en el ejemplar del 11 de septiembre de mencionado año se publiquen ciertas solicitadas, ataque propiciado por el Ejército Revolucionario del Pueblo. El gobierno se pronunció en contra del caso, adjudicando la culpa al periódico por no avisar directamente a la policía y por rendirse ante la presión facciosa, coartando la libertad de expresión, involucrándose en actos subversivos. De esta forma, el tercer gobierno de Perón, con el episodio recientemente mencionado y las diferencias en materia económica, empezó con *Clarín* una relación tensa, que no llegó a recuperarse en los siguientes 10 meses.

No podemos dejar de mencionar la explicación que se desprende de las relaciones entre los actores tomadores de decisiones del período. Mientras que Rogelio Frigerio, fundador del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), poseía asperezas con el gobierno de Juan Domingo Perón por no haber sido electo Ministro de Economía y seguido sus postulaciones, José Ber Gelbard poseía una relación especial con el diario *La Opinión*, debido a su líder, Jacobo Timerman. Por lo tanto, observamos aquí un interesante punto a tener en cuenta. Por un lado la afinidad del Ministro de Economía con *La Opinión*, y por otro, Frigerio, adversario de Gelbard, con pisada fuerte dentro del diario *Clarín*. Esta observación

¹⁸ Sivak, Martín (2003), “*Clarín: El gran diario argentino*”, editorial Planeta, pág. 235.

¹⁹ Sivak, Martín (2003), “*Clarín: El gran diario argentino*”, editorial Planeta, pág. 237.

abre un panorama enorme de posibilidades, donde encontramos que las relaciones cercanas y similitudes ideológicas concuerdan con lo analizado en el apartado anterior. Si bien el diario *La Opinión* no poseía una línea similar al gobierno peronista en muchos aspectos, no fue de los periódicos más críticos del período, y mucho menos en materia económica. Mientras que, por otro lado, *Clarín* se mantuvo en vilo para encontrar las fallas del Pacto Social presentado por Gelbard.

Previo a las segundas elecciones que tuvieron lugar en el año 1973, donde Perón se consagraría campeón una vez más, el 12 de agosto, *Clarín* realizó críticas al plan económico que impulsaría Gelbard. Sivak expone en su libro “*Clarín, el gran diario argentino*”, que Frigerio publicó: “Reedición de la política de Krieger Vasena”, oponiéndose al plan económico seleccionado por el nuevo gobierno. En la disputa entre Rogelio Frigerio y Gelbard había varios temas a tener en cuenta, además del recientemente nombrado: las disidencias se encontraban también en el rumbo del tercer peronismo y la fábrica del papel de diario. El Congreso de 1960 de la recién legalizada Confederación General Económica los presentó. El enfrentamiento abierto se basó en la elección de Juan Domingo Perón a Gelbard y su Pacto Social como camino a seguir para la Argentina de aquel entonces. Desde allí, el ministro identificó a *Clarín* como un antagonista dentro del espectro mediático. Ruíz expone, “En las críticas de *Clarín* se leía la furia de Frigerio.”²⁰

“Gelbard apoyó financieramente a Jacobo Timerman, director de *La Opinión*, y lo usó para revertir lo que consideraba campañas en su contra. El ministro pidió a los Alemann – dueños de la rotativa que imprimía el diario – que le mantuvieran un precio preferencial.”²¹ A cambio, buscaba un trato preferente dentro de sus espacios. Ruíz da cuenta de una situación que demuestra esto a la perfección, “*Clarín* consiguió que en agosto de 1973 un grupo de periodistas esperaba en vano una conferencia de prensa de Gelbard, mientras el ministro charlaba con Jacobo Timerman en su despacho”²².

Con el triunfo de Perón en las elecciones de septiembre, el conflicto con el diario *Clarín* se atemperó. El camino optado por el periódico fue evitar pronunciamientos relevantes, pero enfatizó la continuidad de la política económica, explica Ruíz, lo cual va de la mano con lo expuesto en el desarrollo descriptivo.

“Durante 1973, Perón era el argentino que podía evitar el abismo por su carisma y su nueva actitud integradora, un estadista efectivamente respetuoso de los medios no peronistas, muchos de los cuales se aferraban a él para estabilizar un país que estaba en el inicio de una alocada espiral de violencia. En

²⁰ Sivak, Martín (2003), “*Clarín: El gran diario argentino*”, editorial Planeta, pág. 247.

²¹ Sivak, Martín (2003), “*Clarín: El gran diario argentino*”, editorial Planeta, pág. 247.

²² Sivak, Martín (2003), “*Clarín: El gran diario argentino*”, editorial Planeta, pág. 248.

cambio, ni el diario *La Prensa* ni *La Vanguardia* habían cambiado su visión crítica del peronismo. Pero Perón no necesitó construir un ejército mediático como hizo para la campaña electoral de 1946²³, explica el autor Ruíz, resumiendo los elementos principales nombrados anteriormente: la violencia en ascenso, la renovada imagen del líder en un nuevo contexto y la búsqueda de una solución eficaz, encontrada en Perón que mostraba un espíritu conciliador, alentando la reunificación nacional.

Al asumir, anunció dar conferencias de prensa mensuales abiertas, para llevar tranquilidad al sector mediático que había apoyado de alguna manera su llegada, una vez más, al poder. En los primeros meses, no encontramos casi menciones críticas hacia la prensa y viceversa, pero al comenzar las decepciones las objeciones retornaron, aunque, de tono moderado. Sus últimas semanas en el poder demostraron un grado alto de oposición en los medios, sobre todo respecto de las políticas económicas y su implementación. “El presidente quería que los medios promovieran el cumplimiento de las metas económicas oficiales, como ya había ocurrido en 1947 y en 1952, la difusión de incertidumbre sobre el plan económico lo indispuso con los principales diarios de Buenos Aires y también tuvo menciones críticas en la televisión.”²⁴

El diario *La Nación*, por su parte, se esmeraba en no incentivar la incertidumbre, ya de por sí instalada en diversos medios sociales, explica Sidicaro en su libro “*La política mirada desde arriba*”. “El clima generalizado de miedo mentado por la denuncia estuvo acompañado por los enfrentamientos entre sectores adversos del peronismo. El gobierno de Cámpora parecía incapaz de asegurar una situación política más tranquila y no faltaban quienes lo creían cercado o infiltrado por los sectores de la izquierda peronista”²⁵.

Está claro que ciertos periódicos tuvieron tratos preferenciales en las diferentes presidencias, al menos de manera momentánea. *La Nación* fue uno de ellos durante el último gobierno de Perón, más allá de la tendencia crítica que fue en aumento con el correr de los meses, el cual era un sentimiento generalizado en la población. No podemos negar la cantidad de entrevistas e información exclusiva con la que el diario contó para la época, solamente explicables por una buena relación entre ambos poderes, como enseña la bibliografía sobre el tema. El autor Michael Schudson, en su libro “*Autonomy of What?*”, explica que cada poder necesita del otro, convirtiéndose en una relación de tipo instrumental, mutuamente beneficiosa mientras el círculo vicioso perdure: si los medios le otorgan el espacio deseado por el

²³ Ruíz, Fernando (2014), “*Guerras Mediáticas*”, editorial Sudamericana, pág. 333.

²⁴ Ruíz, Fernando (2014), “*Guerras Mediáticas*”, editorial Sudamericana, pág. 335.

²⁵ Sidicaro, Ricardo (1993), “*La Política mirada desde arriba*”, editorial Sudamericana, pág. 372.

Presidente para exponer sus logros y además los festejan, el mismo se sentirá “cuidado”, y beneficiará a los medios con primicias y reportajes.

Una vez más, el autor Sidicaro explica, compartiendo con las opiniones fundamentales de los autores sobre la tercera presidencia del General, que dado el caos extremo alcanzado en el país, para muchos Perón era la única opción capaz de traer orden y dar comienzo a una nueva etapa. “En él se depositaron múltiples expectativas de paz, pero el día de su segundo retorno se produjo la llamada “masacre de Ezeiza”²⁶. Fue fundamental para el escenario escabroso del año 1973, la condena de Perón a los sectores extremistas, demostrando un verdadero compromiso con la restauración de la paz democrática. Buscó la unión llamando a diversos sectores, adversarios o no, a colaborar con la restructuración nacional, lo cual fue el lema principal a lo largo de su corta tercera presidencia, como vimos en la sección anterior. Sidicaro expone, “Parecía justificado suponer que el país estaba frente a un cambio sustancial en su dinámica política: Perón encabeza el partido del orden”²⁷.

Dicha responsabilidad conllevaba a la necesidad de buscar extirpar el extremismo, aún incluso dentro del mismo movimiento peronista, ordenarse internamente. Los opositores estaban dispuestos a colaborar con el objetivo nacional. La unión contra los núcleos ideológicos extremistas consagró la victoria electoral. “Las expectativas puestas en Perón en tanto restaurador del orden no fueron defraudadas. El anciano caudillo pronto mostró su voluntad de enfrentar a los sectores de su propio movimiento que, por su acción u omisión, favorecían a los grupos más extremistas. *La Nación* aplaudió estas iniciativas y destacó la decisión del primer magistrado para encarar la depuración. Reclamó la defensa de las instituciones”²⁸, explica Sidicaro.

Cuando tuvo lugar el ataque, mejor nombrado “boicot contra *Clarín*”, formalizado por la CGE el 14 de junio de 1973, y el día anterior por la CGT, los empresarios fueron llamados a no anunciar en sus páginas, acusándolo de actuar contra la reconstrucción y liberación nacional. “En el editorial “Ante una campaña intimidatoria”, reclamó por la libertad de prensa y recordó al Gobierno su sitio en la política argentina y en la alianza de gobierno: “*Clarín* está manifiestamente identificado con la causa de la democracia y con los objetivos de la revolución nacional y popular, es lícito concluir que lo que a algunos les molesta y

²⁶ Sidicaro, Ricardo (1993), “*La Política mirada desde arriba*”, editorial Sudamericana, pág. 372.

²⁷ Sidicaro, Ricardo (1993), “*La Política mirada desde arriba*”, editorial Sudamericana, pág. 372.

²⁸ Sidicaro, Ricardo (1993), “*La Política mirada desde arriba*”, editorial Sudamericana, pág. 374.

perturba es la crónica sin omisiones que el diario practica y su tesis en lo relativo a cuál es el camino para la transformación del país”²⁹.

Ante dicho conflicto con *Clarín* acerca de la libertad de prensa, con la CGT y CGE en contra, el diario *La Nación* fue moderado en sus declaraciones sobre el tema, comparado con otros medios. Aun así, supo remarcar la necesidad de clarificar el inconveniente y necesidad de cumplir con la libertad de prensa. “No se podía comprender la conducta, sin comprender que se estaba contradiciendo el espíritu abierto y favorable a la libertad de opinión pregonado por Perón y su gobierno. Señalaba expresiones del gobierno que pueden considerarse como atentatorias contra la libertad de prensa y expresaba su deseo de una pronta solución de la situación planteada, para lo cual cifraba sus esperanzas en una entrevista entre la asociación de entidades periodísticas argentinas y el primer magistrado”³⁰. La CGT declaró al diario *Clarín* como enemigo del pueblo, de la clase trabajadora, y por el pacto entre ambos sectores, la CGE se solidarizó con la primera.

Las críticas del diario *La Nación* se concentraron en el desarrollo económico, aunque, como nombramos anteriormente, fueron aumentando con el pasar de los meses debido a las políticas implementadas. El claro ejemplo, fue el caso recientemente nombrado. En materia económica, la agudización del intervencionismo fue el tema principalmente criticado, para luego concentrarse en el impuesto a la renta normal potencial de la tierra. “Igual, mientras vivió Perón, las críticas a la gestión económica formuladas por los editoriales del matutino no alcanzaron mayor agresividad y virulencia”³¹.

“La crisis del peronismo no pudo ser resuelta ni por el mismo Perón, convertido en jefe del partido del orden, el anciano caudillo fue visto por sus enemigos de otros tiempos como la última posibilidad de recomposición del equilibrio social y político. No es casualidad que en 1973 Perón hizo de la reconstrucción del Estado el eje central de su prédica cuando retornó al control del mismo. De hecho, la debilidad del Estado impidió que Perón volviera a ser Perón. Había habido también cambios profundos en la sociedad. En 1973 el Estado débil estableció un pacto político con corporaciones que no estaban dispuestas a subordinarse a sus directivas. Los aparatos estatales fueron capturados por las organizaciones sindicales y empresarias, siguiendo una lógica en la que el interés corporativo predominó netamente sobre la centralidad del poder estatal. Cada aparato estatal se hizo faccioso y fue colonizado por tendencias enfrentadas dispuestas a recurrir a la violencia para dirimir las luchas por el predominio.

²⁹ Sivak, Martín (2003), “*Clarín: El gran diario argentino*”, editorial Planeta, pág. 244.

³⁰ Sidicaro, Ricardo (1993), “*La Política mirada desde arriba*”, editorial Sudamericana, pág. 376.

³¹ Sidicaro, Ricardo (1993), “*La Política mirada desde arriba*”, editorial Sudamericana, pág. 378.

El Estado como garante del interés general ya no existía. Con los peronistas se quebró su unidad formal. La lucha contra la guerrilla ofrecía a ese Estado deteriorado la posibilidad, al menos, de aparentar un principio de reconstrucción.”³², expone Sidicaro con completa convicción, siguiendo el análisis planteado.

Es importante tener en cuenta el razonamiento de James Cane expuesto al comienzo de la investigación. Podemos buscar extender su explicación, de cierto modo, a la tercera presidencia de Juan Domingo Perón, hecho que el autor no analiza. El punto fundamental aquí, es tomar en cuenta el contexto internacional, observar la situación global para comprender los momentos de coyuntura crítica y a los debates que se expusieron los tomadores de decisiones de aquella época.

Resulta interesante analizar el año 1973 detenidamente; cuando el General arriba a la presidencia por tercera vez. Previo a este acto, el día 11 de septiembre de dicho año, Salvador Allende, Presidente chileno abiertamente socialista, es derrocado por un golpe militar, apoyado por Estados Unidos. Resulta lógico pensar que el Presidente argentino cambió, o al menos moderó, su postura “populista”, ante semejantes acontecimientos. Perón ya había sido derrocado en el pasado, como analizamos previamente. En contexto de Guerra Fría, a pesar de su famosa “Tercera posición” y declararse “No alineado” en el conflicto, la influencia norteamericana en la región era innegable. Un acercamiento “peligroso” para la potencia regional a los países del Este, podía implicar la facilitación de un nuevo período militar. Desde esta perspectiva, no sorprende que Juan Domingo Perón haya optado por un tono más conservador en su último gobierno; un tono moderado, como observamos a lo largo del trabajo.

En base a lo expuesto, podemos diferenciar dos líneas de análisis. Por un lado la explicación enmarcada en el contexto internacional, que moldeó las decisiones y presionó a los actores, debido a la estructura del sistema determinado por la Guerra Fría. Por otro lado, tenemos el escenario interno, que había sufrido grandes modificaciones desde la última presidencia de Perón, antes del golpe de Estado de 1955. Debido al fuerte arraigo del peronismo en la sociedad, la Revolución Libertadora, como fue conocido el período militar instaurado luego del derrocamiento del General en dicho año, intentó depurar de la sociedad al movimiento y todo lo que tenía que ver con el viejo caudillo en el exilio. Estas medidas extremistas probablemente causaron el efecto opuesto en la población, que los primeros años confió en el nuevo proyecto de orden.

³² Sidicaro, Ricardo (1993), “*La Política mirada desde arriba*”, editorial Sudamericana, pág. 390.

Los años 70s son conocidos por el fuerte impulso juvenil en la esfera política. Muchos jóvenes comenzaron a militar en dicha época en todo el mundo. En el caso argentino, viendo como héroe del pueblo a aquel líder que los militares deseaban desterrar de la memoria nacional. Este sector apoyó con creces el retorno del General, e incluso muchos tendieron a la movilización más “revolucionaria”, que luego devendría en la ideología extremista, tan remarcada por Perón en sus últimos meses, que tanto se esforzó por extraer de la sociedad argentina.

Por ello, el trabajo busca dar cuenta de cada suceso que tuvo lugar en aquellos meses de la tercera presidencia del General, pero no se debe perder de vista el contexto en el cual se inserta la investigación: tanto el internacional como la historia previa de la Argentina son relevantes. De esta manera, se reunieron las explicaciones fundamentales para comprender la “nueva” relación entre Juan Domingo Perón y la prensa escrita durante su última presidencia, tan diferente de las anteriores en diversos aspectos nombrados.

Consideraciones finales

La sociedad argentina reclamaba la instauración de la paz, unidad nacional y finalizar con el terrorismo. La pregunta era, ¿cómo lograrlo? Es importante remarcar que se ensayaron diversas alternativas, pero el espectro comenzó a perfilarse, en los años 70s, por el retorno del General: la más valiosa carta a jugar en la escena caótica que atravesaba el país. Una gran mayoría se mostraba de acuerdo con su retorno, hasta los viejos enemigos veían en el líder populista una posible solución al difícil momento. Los sectores anti peronistas lograron reconciliarse con el pasado, incluso los medios de comunicación, a quienes Perón había castigado duramente, esperaban su regreso expectantes. El retorno del General abrió la esperanza de la sociedad argentina a la pacificación nacional y superar la gran crisis que se estaba viviendo.

El análisis del período enmarcado en la tercera presidencia de Juan Domingo Perón reveló que el mismo se caracterizó por un trato cordial con la prensa Argentina, a diferencia de sus primeras presidencias donde el poder estatal intervino de manera severa al sector mediático. En los años 50s, el General no los tomó como representantes fundamentales de la opinión pública, no permitió su “independencia”. Veía en aquel sector una amenaza por las críticas desfavorables contra su gobierno. El creciente poder que generaban los medios los llevó a poseer un rol fundamental en el escenario nacional, conformándose e instalándose el “cuarto poder” Perón encontró a su principal enemigo.

En su tercer mandato, el líder populista logró conciliar su relación con la prensa escrita argentina, quien tampoco lo criticaba ya, y había abogado por su retorno, al igual que la gran mayoría de la población.

El trabajo expone las líneas centrales de cómo se expresaron los tres diarios fundamentales de la época respecto del General, y viceversa, cómo fue el trato de este con cada periódico.

Por un lado, el diario *La Opinión* poseía fuertes vínculos con el gobierno de Perón, debido a las afinidades entre el Ministro de Economía, Gelbard, y Timerman, director del periódico. Fue crítico de su administración en sus columnas de opinión, pero no en materia económica. Esta resolución no abarca los últimos 3 meses de la presidencia, donde las expectativas ya eran tan bajas que el espectro en su conjunto comenzó a criticar los objetivos planteados, por la incapacidad de arribar a los logros prometidos.

En cuanto al diario *La Nación*, se mostró condescendiente en la mayor parte de este corto período con el gobierno del General, porque, a su vez, este le otorgaba un trato preferencial, mediante información exclusiva y primicias. Las grietas se abrieron, una vez más, ya entrados en el año 1974, cuando los planes económicos no trajeron beneficios al sector agropecuario, principales lectores de dicho periódico.

Por otro lado, *Clarín* fue el que marcó una ruptura más notoria con el régimen, probablemente por el comienzo del período, ya de modo turbulento. Recibió diversos ataques y de diferentes sectores, por lo que no se sintió protegido durante los diez meses que duró la presidencia. Indudablemente, no buscó tampoco “cuidar” con palabras u omisiones estratégicas al gobierno del General, privándose de relatar hechos importantes y haciendo fuerte hincapié en el desorden, descontrol y crisis que atravesaba el país. Queda claro entonces que, la relación entre la prensa y Perón no fue pareja con todos los periódicos de la época. Las decepciones económicas fueron el común denominador entre los principales diarios, por las cuales las críticas aumentaron su tono los últimos meses de su presidencia, manteniendo el trato cordial mutuo pero resaltando que los objetivos de reconstrucción nacional no se estaban cumpliendo.

En un escenario delimitado tanto por el contexto internacional como por el nacional, previamente descriptos (por un lado la lucha facciosa argentina, y por otro la crisis económica mundial y en materia geopolítica en la región, enmarcada en la Guerra Fría), el trabajo aporta el estudio de los actores involucrados en la tercera presidencia de Juan Domingo Perón, y cómo afectaron en la modificación de la relación entre el General y la prensa. Para ello, me gustaría finalizar este análisis proponiendo la frase del General, mencionada el 17 de noviembre de 1972: “Son medios inertes que estarán siempre subordinados a los vivientes”³³. Esta cita permite darnos cuenta de la relevancia fundamental que los personajes poseyeron en dicho período, sobre todo, si lo observamos desde la mirada de Perón, que

³³ Ruíz, Fernando (2014), “*Guerras Mediáticas*”, editorial Sudamericana, pág. 332.

directamente plantea a los medios como “inertes”, dando protagonismo a sus directores y “plumas”. Es por esto, que fue de suma importancia estudiar las alianzas y rivalidades entre los propietarios de la prensa escrita y los miembros fundamentales del tercer gobierno del General. Sus afinidades explican los tratos preferenciales, espacios destacados y noticias del tipo primicia (*La Nación* los primeros meses de la presidencia de Perón). Las relaciones más tensas dan cuenta de la búsqueda continua de restar importancia a medidas del período, pero nunca dejar de lado aquellos acontecimientos que describen al país sumergido en la crisis, que se escapa de las manos de los tomadores de decisiones (*Clarín* durante la tercer presidencia). Es fundamental mencionar que todas las explicaciones expuestas en este trabajo son complementarias, pero en ninguna de ellas puede faltar la explicación centrada en el personaje de Perón. El viejo caudillo se reinventó en el exilio por diferentes razones: el contexto internacional y el interno, ambos “empujaron” en la dirección de que lo necesario era el retorno de un líder moderado, conciliador, que guíe el partido del orden, que busque por todos los medios instaurar la paz. De esta manera, el trabajo consigue aportar a la disciplina todas las explicaciones complementarias que deben añadirse a la del propio Perón, que, inteligentemente, vio la manera de retornar a la escena política, como un héroe, con la mayoría de la población a su favor, incluso quienes dos décadas antes se encargaron de derrocarlo. Su vuelta triunfal se encontraba llena de esperanzas.

El Secretario de Trabajo logró conformar lo que comenzó como el Movimiento Justicialista, para luego convertirse en el Partido Peronista. Consiguió atraer y captar posiciones ideológicas muy diferentes y extremas. De esta forma, ante la ausencia del líder, después del golpe de 1955, las diversas facciones encontraron amparo en diferentes ideas del movimiento, adoptándolas como propias. Así, las ramas se multiplicaron, las ideologías se cruzaron y el extremismo se abrió paso dentro de una sociedad que buscaba respuestas. Durante los años de proscripción del peronismo, los diferentes sectores buscaron en él el refugio para enfrentar un período sin elecciones libres.

Paradójicamente, lo que llevó a la tragedia Argentina de los años siguientes (1976-1983), fue en gran parte, esto mismo. Como se nombró, la habilidad del General de promover los propósitos del partido, de manera que un amplio espectro de la población se sienta identificada con ellos, fue de sus logros fundamentales. Pero, analizando los acontecimientos que tuvieron lugar antes y en los 10 meses de la última presidencia del General, podemos extraer, que la lucha facciosa se explicaba mayoritariamente por esta misma razón. De esta forma, si bien todos poseían esperanzas en que el retorno del líder llevaría a la reestructuración nacional, a la unidad y a la tan anhelada paz, ni él mismo pudo encausar la cantidad de facciones y distorsiones que el movimiento había sufrido los años anteriores, a pesar de los incentivos puestos en el plan de depuración ideológica del peronismo. La ilusión de lograrlo se vio truncada: la

salud del General, tan deteriorada como la misma democracia Argentina, provocó que su gobierno solo durara 10 meses. No alcanzó el tiempo para encontrar la solución a la crisis institucional. La muerte del líder, en quien se había depositado toda esperanza de reordenar el caos en que se encontraba el país, provocó que las débiles alianzas se rompan definitivamente. Menos de dos años después del fallecimiento del General, un nuevo golpe militar sacudió al país. Era un final anunciado.

Bibliografía utilizada

- Cane, James (2011), *“The fourth enemy: journalism and power in the making of peronist Argentina, 1930-1955”*, Pennsylvania state University, press University Park, Pennsylvania.
- Sivak, Martín (2015), *“La era Magonetto”*, editorial Planeta.
- Sirvén, Pablo (2011), *“Perón y los medios de comunicación”*, editorial Sudamericana.
- Ruíz, Fernando (2014), *“Guerras Mediáticas”*, editorial Sudamericana.
- Carnevale, Susana (1999), *“La Patria Periodística”*, editorial La Posta Colihue.
- Sidicaro, Ricardo (1993), *“La Política mirada desde arriba”*, editorial Sudamericana.
- Ulanovsky, Carlos (2005), *“Paren las rotativas”*, editorial Emecé.
- Sivak, Martín (2003), *“Clarín: El gran diario argentino”*, editorial Planeta.
- Ruiz, Fernando (2001), *“Las palabras son acciones: historia política y profesional de La opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)”*, editorial Perfil.
- Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores) (2009), *“El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera”*, editorial de la Universidad de La Plata.
- Schudson, Michael (2005), *“Autonomy of What?”* en Rodney Benson y Eric Neveu (Eds), *Bondieu and the Journalistic Field*. Malden: Polity Press.
- Silvio Waisbord (2000), *“Media in South America. Between the Rock of the State and the hard Place of the Market”*, en: James Curran and Myung-Jin Park (eds.), *De-Westernizing Media Studies*, London: Routledge.
- Margaret Kellam y Elizabeth Stein (2016), *“Silencing critics: Why and how presidents silent media in democracies”*, Comparative Political Studies.

Los periódicos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno y del Congreso de la Nación, *“La Opinión”*, *“La Nación”* y *“Clarín”*, de los años 1973 y 1974.

Imagen 1: Diario La Opinión del día martes 22 de enero de 1974. Los diferentes títulos denotan la crisis institucional que atravesaba la Argentina.

EL GOLPE TERRORISTA DE AZUL

Un largo proceso de deterioro político El gobierno de Bidegain sufrió un revés con el mensaje de Perón

"Desaprensión" de las autoridades de la provincia de Buenos Aires, "impunidad" cobijada, nuevamente, a "desaprensión e incapacidad", y la sospecha de "una total franqueza culpable", registró, en varios pasajes del discurso al país del domingo por la noche, el general Juan Domingo Perón (Ver página 12).

El gobierno de Córdoba convoca a una movilización en favor de la legalidad

Córdoba. "En estos momentos, en que el pueblo está en el poder, firme, seriamente, puede afirmar que existe un estado de represión para tratar de justificar una 'violencia' irracional, que sólo está aliada a la dependencia y al colonialismo."

Expresiones condenatorias de diversos bloques parlamentarios Reiterando su oposición a la reforma penal, diputados de JP señalan que las guerrillas alientan la represión

El Parlamento pese a la ausencia de muchos legisladores, tuvo recepción de opiniones con respecto del ataque a la unidad militar que responden a la Juventud Peronista y algunos de la rama política y parlamentaria del Movimiento Justicialista, declararon que "en momentos en que el pueblo participaba de un intenso debate acerca de la ley de reformas al Código Penal, se produce un atentado que demuestra claramente la intención de las sectas ultraderechistas y ultraderechistas de obligar al gobierno a un aumento de la represión. Los autores de ese atentado se han pronunciado, pues, a favor de esas reformas, pretendiendo burdamente que la represión se extienda sobre los sectores populares."

Declaran en "estado de alerta" al movimiento obrero

Se reunió ayer el consejo directivo de la Confederación General del Trabajo para fijar posición ante los sucesos de Azul. Al término de la reunión resolvió declarar en "estado de alerta" al movimiento obrero, constituir en sesión permanente y expresar su pesar por la muerte del coronel Camilo Gay, retirando a los soldados Daniel González, como su solidaridad con los validos heridos y con el teniente coronel Jorge Izardabal, secuestrado por un arrojón en la defensa del Regimiento de Caballería Blindada de Azul. También las 62 Organizaciones repusieron "el cobardismo" del presidente de la Nación, a la señora vicepresidente y a las fuerzas armadas, "interrumpiendo definitivamente esta revolución en paz".

Las entidades empresarias manifestaron su repudio

Distintos sectores empresarios, estudiantiles, círculos provinciales y agrupaciones peronistas comunicaron su repudio al operativo guerrillero perpetrado en Azul contra el Regimiento de Caballería Blindada C 18.

Victimas del atentado en Azul

El general de caballería Camilo Arturo Gay, asesinado en Azul, tenía 46 años de edad. Había egresado como subteniente en 1954, y en 1959 como teniente en el regimiento 14, en Santa Rosa de Tuyú. La Pampa, contrajo enlace con Ida Irma Casaux, de una tradicional familia del lugar. El matrimonio tenía dos hijos.

EL GOLPE TERRORISTA DE AZUL LA OPINION Martes 22 de enero de 1974

La Central Obrera Dio Anoche una Declaración

El plenario de secretarios generales de la C.G.T aprobó ayer una resolución que lleva la firma de Raúl Ravitti, secretario adjunto de la Central Obrera, y de Hugo Barriónuevo, secretario de Prensa. El documento aprobado dice lo siguiente:

1) Vista la descarada acción psicológica desatada por la sinarquía internacional unida a los sectores desplazados del poder por la avalancha de votos del 11 de Marzo y el 23 de Setiembre, frente al llamado a la movilización popular que ha hecho el Tte. Gral Perón.

2) Que esa acción psicológica está siendo utilizada además por grupos bien identificados infiltrados dentro de las filas de nuestro propio movimiento.

3) Que ciertos medios de difusión, incluso algunos que se publican en otros idiomas en la Capital Federal, al amparo de la libertad de prensa, vienen llevando una campaña de desprestigio del Gobierno Justicialista y del sistema de diálogo y convivencia con todos los partidos políticos que se estableció por primera vez en la Argentina.

4) Que es sugestivo que esta campaña, se haya intensificado, cuando la Nación marcha por el sendero trazado por el genio creador del Tte. Gral. Perón y cuando se afianza la Soberanía Nacional en la política exterior que ha determinado acuerdos de trascendencia histórica con países del área socialista, que han aceptado la decisión nacional accediendo a formar parte minoritaria de empresas nacionales de acuerdo a la ley de inversiones extran-

geras aprobada por el Congreso.

5) Estas negociaciones de Estado a Estado han dejado sin trabajo a muchos de los gestores internacionales que medraban con nuestro estado de dependencia, lo que ha llevado a una reacción histérica de los voceros de esos intereses.

6) Que es allí, donde tiene origen la campaña que sobre la base de hechos ciertos de falta de algunos artículos, que la Confederación General del Trabajo ha venido denunciando, trata de crear en el pueblo la psicosis de la desesperación.

7) Que en esta acción disociadora es evidente que el diario *Clarín*, entre otros, como expresión de grupos minoritarios con personeros infiltrados en el Frente Justicialista de Liberación que han estado permanentemente al servicio de la dependencia de los monopolios extranjeros, se ha transformado en un agente de la provocación, de la mentira y de la tergiversación diaria de la realidad nacional.

8) Que el Movimiento Obrero no puede permanecer impasible frente a estos ataques que tratan de minar la acción del pueblo y del Gobierno.

9) Que el Movimiento Obrero adoptará sus propias medidas de defensa y acción y lo hará frente a los sectores minoritarios e inescrupulosos que con total insensibilidad antinacional tratan de esquilmar al pueblo.

10) Que, como lo ha proclamado la Compañera Vicepresidenta, procederemos a hacer pública la lista de quienes estén agrediendo descarada-

mente el presupuesto familiar para conocimiento de la población trabajadora.

11) Que no escapa a la C.G.T. que a esta campaña que aludimos, se encuentran insertos "ciertos ofrecimientos" que pretenden demostrar una benevolencia desconocida por algunos sectores empresarios, tratando de seducir a trabajadores, pero solo persiguen el resquebrajamiento del Acuerdo Social hecho sobre una realidad sin sofismas, sin mentiras y con el único propósito de reafirmar una Sólida Reconstrucción Nacional, basado en los principios enunciados de la Soberanía y la Liberación Nacional.

Que de esta acción no pueden quedar a salvo los medios de difusión que estén al servicio de lo antinacional.

Por ello, el Plenario de Secretarios Generales de la Confederación General del Trabajo,

Resuelve:

a) Responder clamorosamente al llamado de nuestro líder convocando a la movilización de las Compañeras y Compañeros trabajadores en defensa de sus ingresos, siguiendo a pie de la letra las directivas que la Compañera Vicepresidenta ha dado en su mensaje de ayer;

b) Instrumentar una acción coordinada con la participación activa y efectiva de las Organizaciones Confederadas a fin de establecer en todo el país un estricto contralor de todos aquellos productos, elementos, insumos, etcétera, que hacen a la

(Cont. en la pág. DIECIOCHO)

La Declaración de la C. G. T.

(Viene de la página ONCE)
demanda del mercado interno;

c) Que respetuosos de la libertad de prensa no acudiremos a solicitar una acción directa del Gobierno contra medios de difusión que se han convertido en agentes de la provocación y la mentira. Por ello, exhortamos a los compañeros trabajadores a no prestarse al juego del enemigo, procediendo a tomar con los medios a su alcance, las medidas de defensa que la situación exige;

d) Declarar al diario "Clarín" enemigo de la

clase trabajadora por su acción insidiosa y disociadora;

e) Comunicar a todos los sindicatos que deben abstenerse de publicar en dicho matutino para no financiar su acción disolvente;

f) Comunicar a la Confederación General Económica esta resolución reclamando su acción solidaria como firmante del Acta de Compromiso para que los empresarios no publiciten en el diario referido, dejando de financiar su campaña de provocación y de socavamiento del gobierno del pueblo y

de las propias instituciones democráticas.

12) Perón ha reclamado nuestra acción. La Confederación General del Trabajo, como en otras históricas circunstancias, res-

ponde monolítica al llamado de su Líder y reclama igual acción del Movimiento Justicialista y de todos nuestros Legisladores Nacionales, Provinciales y Comunales.

Terminó la Reunión de los Cancilleres

Finalizaron en la noche de ayer las deliberaciones de la VI Conferencia de Cancilleres de los Países de la Cuenca del Plata,

nanciero para el desarrollo de la región.

Bianco aseguró que en ese sentido podían suscribirse las palabras del pre-

Imagen 4: Diario *Clarín* del día viernes 16 de junio de 1974.

Año XXIX
EDICIÓN
NÚMERO 18 181



Clarín

Fundado por
ROBERTO NOBILÉ
el 28 de Agosto de 1945

Hoja de circulación para la solución argentina de los problemas argentinos

Director: Ernesto Herrera de Nobilé

Buenos Aires, Viernes 14 de Junio de 1974

Nuevo Ataque a CLARIN

DIRIGENTES de la Confederación General del Trabajo han lanzado un insólito ataque contra *Clarín*. En una reunión de secretarios generales de la entidad fue aprobada una resolución, que no estaba prevista en el temario, en la que se lo agravia y se lo amenaza.

Este diario no tiene necesidad de defenderse ni de explicar su conducta; sus páginas son un testimonio cotidiano de la honradez y la independencia con que cumple la función periodística. Pero es conveniente reflexionar sobre esta actitud de los dirigentes sindicales y sobre sus implicaciones. No es, por otra parte, la primera vez que *Clarín* resulta víctima de ataques de esta o de otra naturaleza. En septiembre del año pasado sufrió el asalto de una banda armada que hirió y puso en peligro la vida de personas inocentes, así como incendió y dañó bienes de la empresa.

¿Por qué se ha elegido ahora a *Clarín* como blanco de este dardo envenenado? Este diario ha sido, es y será un consecuente defensor de las instituciones democráticas. Rechaza sistemáticamente la violencia; se ha pronunciado una y otra vez contra ella y cree firmemente que los problemas y las diferencias entre los argentinos deben resolverse mediante el diálogo en el marco estricto de la Constitución. Desde sus páginas ha coincidido con los llamamientos a la unidad nacional formulados por el Presidente de la Nación, reiterados enfáticamente en sus discursos del miércoles. La idea del entendimiento obrero-empresarial tiene también hondo arraigo en la línea editorial de *Clarín*, quien se ha basado en ella para enfocar los problemas fundamentales del país. Es obvio que el ataque, por más que aparezca encubierto por sofismas y pretenda ampararse en la palabra presidencial, contraría sus llamamientos y constituye un intento de confundir lo que es real y lo que es falso en nuestros problemas. Asimismo, resulta sorprendente esta actitud cuando el esfuerzo realizado por el Presidente en favor de la unidad nacional requiere el apoyo, expresamente pedido por él, no solo de sus partidarios sino de todos los argentinos.

Definir el agravio a *Clarín* como un atentado a la libertad de prensa no es una frase formal, de circunstancias. Se ha lesionado lo más concreto y esencial de ella: el derecho de informar. Este diario es consciente del momento por el que atraviesa el país, de las dificultades de arrastre que debe sobrellevar, y obra con escrupulosa responsabilidad. El tratamiento periodístico que hace de las noticias elude introducir elementos subjetivos e ideológicos que puedan complicar innecesariamente las cuestiones en debate; parte del razonamiento de que lo esencial es el registro objetivo de los hechos, y también de que realizar ese registro es un deber irrenunciable de la prensa. La verdad es en sí misma un factor dinámico de la historia; mostrarla tal como es constituye una contribución básica a la realización nacional. Contar con buena información es indispensable para orientar el rumbo de gobernantes y gobernados, para que en medio de los conflictos y las dificultades visualice cuáles son las necesidades y las metas de la transformación del país. Y el pueblo, al cual el miércoles se lo erigió justamente el máximo juez, debe estar informado de todo con total veracidad. Creer que algunos hechos conviene omitirlos es no confiar en el pueblo, en su aptitud para discernir sobre los intereses nacionales.

SEGURAMENTE esa desconfianza y ese propósito de que no se distinga lo verdadero de lo falso ha inspirado la inusitada decisión de los dirigentes de la C.G.T. Ello es muy lamentable en quienes deben conducir el organismo de los trabajadores. *Clarín*, por su parte, no abandonará la línea trazada por su fundador y continuará registrando objetiva y prolijamente los hechos, aun cuando la omisión de algunos de ellos pudiera convenir a determinadas parcialidades; y seguirá buscando por la grandeza del país y la felicidad de su pueblo, y en especial de la clase trabajadora. *Clarín* no es enemigo de los trabajadores, como sostiene el exabrupto de un grupo de dirigentes, sino exactamente lo contrario: de gran parte de ellos se compone la legión de lectores de este diario. Precisamente su único compromiso es con los lectores y con el país y no habrá presiones ni amenazas que lo hagan renunciar a lo que es irrenunciable.

Imagen 5: Diario *Clarín* del martes 2 de julio de 1974.

na 4 ★

Buenos Aires, Martes 2 de Julio de 1974 ★ CLARIN

SOLICITADA

ANTE EL FALLECIMIENTO DEL TENIENTE GENERAL JUAN DOMINGO PERON

La Comisión Intersindical de los Trabajadores de CLARIN, frente al penoso suceso que conmovió al pueblo y a la opinión pública internacional, dado a conocer en la fecha por la Presidenta de la Nación, señora María Estela Martínez de Perón, en representación de 1.300 trabajadores, declara:

- 1) Su profundo pesar por la muerte del Teniente General Juan Domingo Perón.
- 2) Su solidaridad, como parte del Movimiento Obrero Organizado, con el llamamiento de la señora Presidenta de la Nación y su voluntad de defender la continuidad institucional.
- 3) De acuerdo con las resoluciones de nuestras respectivas organizaciones sindicales, Federación Gráfica Bonaerense y Asociación de Periodistas de Buenos Aires, mantener solo la realización de las tareas imprescindibles para la aparición de la edición del diario, destinada únicamente a noticias referidas al fallecimiento del General Perón y al duelo del pueblo Argentino.

1º de Julio de 1974

Comisión Intersindical de los Trabajadores de CLARIN
(Integrada por las Comisiones Internas Gráfica, de Prensa y Fotograbados)

Imagen 6: Diario Clarín del martes 2 de julio de 1974.

Clarín

Año XXIX
EDICIÓN
NÚMERO 16.197

Fundado por
ROBERTO NOBLE
el 28 de Agosto de 1945

Una tarea de abstracción para la solución argentina de los problemas argentinos

Director: Estelino Herrera de Noble

Buenos Aires, Martes 2 de Julio de 1974

Un Legado Para la Unidad Nacional

EL dramático anuncio que, transida de dolor, formuló ayer la presidenta de la Nación conmovió hasta lo más íntimo el corazón de los argentinos. La noticia era esperada, ya que la población conocía la gravedad del estado del mandatario fallecido por los partes médicos, pero no por ello fue menor el golpe. La figura del líder popular, adorada por sus seguidores y respetada por sus adversarios, suscitó siempre grandes emociones populares, y ellas no podían ser menores en la tremenda hora de su muerte.

El fallecimiento del teniente general Juan Domingo Perón, desde el momento en que se convirtió en jefe de un movimiento multitudinario, previsiblemente debía causar ese efecto. Pero el último tramo de su vida estuvo rodeado de circunstancias que dieron una dimensión especial a su imagen. No es común que un estadista regrese a su país y retome el poder después de 18 años de exilio. En más de una oportunidad señaló que regresar y asumir el poder entrañaba para él un sacrificio. La verdad de esa afirmación hoy no puede discutirse. No hay duda de que los avatares del regreso y las obligaciones del gobierno acortaron su vida.

Si es posible sintetizar la acción de este hombre que signó treinta densos años de la historia argentina, corresponde decir que supo encarnar el anhelo de justicia social de las masas. Las respuestas a ese reclamo marcaron sus primeros pasos en la cúspide del poder, cuando era un coronel desconocido; su comunicación con el pueblo se estableció rápidamente al tiempo de conocerse las primeras decisiones que adoptó desde su gestión a cargo de la entonces Secretaría de Trabajo y Previsión: ellas apuntaban a hacer efectivos los derechos de los trabajadores, que muchas veces quedaban olvidados en la letra muerta de la ley.

Y el dato saliente del final de su vida fue el esfuerzo por la unidad nacional. Durante muchos años el país estuvo esterilizado por la antinomia peronismo-antiperonismo; el encono desviaba el debate político de los problemas fundamentales del país. Tras su regreso a la Patria, Perón se sentó a la misma mesa con muchos que habían sido sus adversarios y, en algunos casos, sus enemigos.

REPRESENTA éste sin duda un legado invaluable. Cuando el país debe avanzar en el camino de profundas transformaciones económicas y sociales

es indispensable olvidar las rencillas de partido para sumar esfuerzos a la tarea común. La desaparición física de un caudillo de la dimensión de Perón abre indudablemente una nueva etapa, pero esa concepción suya de la concertación de voluntades se proyecta sobre ella y la ilumina. Es cierto que la presencia de un líder con inigualado ascendiente sobre las masas argentinas otorgaba una dinámica especial a nuestro proceso político, pero también es exacto que queda una lección muy profunda sobre la esterilidad de la intolerancia ideológica y de las luchas de facción. La comprensión de esta cuestión fundamental que han logrado nuestros dirigentes no proviene de los cenáculos teóricos, sino que es producto de una experiencia viva que animó Perón.

No es menos cierto que esta nueva etapa es difícil; la situación nacional presentaba esas mismas dificultades en vida del mandatario fallecido. Se trata de reparar los daños de pasados enfrentamientos y de encarar el desafío de la transformación estructural del país.

CABE ubicar en esa perspectiva la responsabilidad que ha asumido la señora María Estela Martínez de Perón al hacerse cargo de la conducción del Estado. Pero todo indica que sabrá sobrellevar las dificultades. Para algunos su mensaje de ayer tal vez sea políticamente no computable, pero mostró una entereza, en medio del dolor, que conmovió a todos sin excepción; pudo con ello exhibir una virtud que es siempre requerida para gobernar un país. Es, además, la heredera espiritual de Perón, y quien está en condiciones, entonces, de trazar una línea de continuidad con el planteo de unidad nacional formulado por el presidente desaparecido. Por otra parte, ha tenido oportunidad de experimentar el ejercicio del poder y cabe contabilizar su reciente gira por Europa, donde representó al país y pudo conformar una imagen que la ayudará en el cumplimiento de sus funciones.

Asimismo, tuvo la sabiduría y la humildad —una estimable virtud para el oficio de estadista— de pedir el apoyo de amigos y adversarios. Y recibió sin retaceos ese apoyo. Ya cuando sonó la primera alarma y ante el agravamiento de su enfermedad Perón delegó el mando, fue perceptible en todos los sectores la decisión de respaldar la gestión de la vicepresidenta. Los pronunciamientos de ayer fueron también masivos y contundentes. Todos los partidos, las entidades sindicales y empresarias y los sectores

más diversos se pronunciaron en una misma dirección. Hubo expresiones de duelo y de pesar. La muerte del jefe del Estado conmovió a todos, como dijimos, pero todos sumaron a sus expresiones de dolor el respaldo a la gestión que debe iniciar la Presidenta de la Nación.

EN todo ello no debe verse sino una muestra de madurez política: existe conciencia de que pese a la tristeza provocada por la muerte del líder justicialista el país no debe bajar los brazos en la inmensa tarea que le exige su destino de grandeza. Así, las adhesiones recibidas por la señora María Estela Martínez de Perón tienen, además de su significado moral, un efectivo valor político. Ante su llamamiento, el país cerró filas para apoyarla, y la unidad nacional demostró ser una realidad operante.

Y cabe también subrayar que la Presidenta, al asumir el mando, encarna la vigencia de la Constitución Nacional. Evitar que se interrumpa la secuencia constitucional es un objetivo compartido también unánimemente por los argentinos y, en consecuencia, el respeto por el mecanismo establecido para la sucesión presidencial debe constituir una de las líneas esenciales del proceso que vive el país. Es dentro de las normas rectoras de la Carta Magna donde deben buscarse los cauces para la transformación que la Nación y el pueblo esperan.

ES en ese contexto que acaece la muerte de Perón. Debemos todavía superar rémoras del subdesarrollo y la injusticia social; resta aún mucho por construir, y habrá que vencer muchos obstáculos en un mundo que comienza a ser totalmente nuevo, pero que todavía sufre los conflictos de la transición. Sin embargo, el país puede exhibir muestras inequívocas de vitalidad. La perspectiva de una alianza de clases y sectores sociales para alcanzar las metas de la Nación permanece plenamente abierta. El desarme de las pasiones y de los enconos de partido también sigue siendo una realidad. Los argentinos vivimos, es cierto, un momento de prueba, pero los datos que emergen de estos primeros momentos de luto y dolor son realmente reconfortantes. La imagen de entereza exhibida ayer por la Presidenta, frente a las cámaras de la televisión, simboliza la disposición de todos los argentinos para sobreponerse al triste acontecimiento y trabajar sin descanso en favor de las grandes metas nacionales.